

*Dime que
me perdonas*



Sophie Saint Rose

Dime que me perdonas
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Serina se arrodilló ante la tumba de su madre, reprimiendo las lágrimas de rabia al ver que le habían vuelto a pintar la lápida. Malditos gamberros. No dejaban de pintar su tumba con pintura verde. Esa vez habían escrito “La bruja de Cronwell”.

Impotente apartó el papel higiénico y tocó la pintura para ver que al menos aún no se había secado del todo. Miró a su alrededor levantándose lentamente por si todavía estaban allí. Era sábado por la mañana, apenas acababa de amanecer y seguro que habían decidido terminar la fiesta allí. No se debían imaginar que ella iría tan temprano. Se giró al escuchar unas risas y se quedó fría al ver el cabello inconfundible de Jennifer Thomas. Sus rizos rubios con tirabuzones hasta mitad de la espalda y esos vaqueros rotos violetas, eran difíciles de ocultar mientras corría colina abajo. Y no iba sola. Dos muchachos que no podía reconocer iban con ella. Serina caminó bajando la colina y pudo ver el coche semiescondido detrás de unos árboles. Chasqueó la lengua al ver el deportivo gris. El hijo del alcalde. John

Richardson no le haría ni caso si se quejaba a él de lo que hacía su retoño. No era la primera vez que se metía en líos y siempre se iba de rositas. Pero ya se encargaría ella de darle una lección. Entrecerró sus ojos violeta mientras su melena negra era agitada por el viento. Alguien debía hacerlo. Se divertiría un poco.

—Querida, ¿qué haces aquí tan temprano?

Se volvió sonriendo para ver a la señora Simmons. La anciana con su pelo blanco, recogido en un pulcro moño debajo de su sombrerito, la miró a través de sus gruesas gafas.

—Venía a poner flores a la tumba de mamá.

La anciana sonrió dulcemente— Tu sí que eres una buena hija, no como esos jóvenes, que en cuanto entierran a sus familiares se olvidan de ellos. — se pasó su bolsito de rafia al otro brazo.

—Lleva un vestido precioso, señora Simmons. —dijo mirando su vestido de flores— ¿Va a algún lado?

—A confesarme. — apretó los labios mirando hacia la Iglesia. Su estructura dominaba la colina.

—No creo que el padre Truman se haya despertado siquiera. — intentó no reír al ver que la mujer parecía molesta.

—Debería estar disponible las veinticuatro horas.

Caminaron hacia la tumba de su madre y la señora Simmons jadeó al ver la pintada— Mi niña, ¿cómo se atreven?

—No se preocupe. Enseguida lo limpio.

—¡No respetan nada! —la mujer abrió su bolso de rafia— Voy a llamar al sheriff.

—Oh, no. No se preocupe. No va a encontrar a quien ha sido.

La anciana entrecerró los ojos y miró hacia la iglesia. —¿El cura les habrá visto?

Ella negó arrodillándose de nuevo y recogiendo el papel higiénico antes de pasarlo por la pintada para quitar toda la pintura que pudiera— Nunca ve nada.

—¡No puedes dejar que traten así la memoria de tu madre! ¡Era muy buena mujer!

—Sabe por qué lo hacen.

—¡Esos rumores absurdos! ¡Mira que decir que era bruja! — Serina siguió limpiando imaginándose que la mujer la acompañaría hasta que hubiera limpiado la pintada y se dispuso a escuchar todo lo que se había dicho de su madre— Y todo porque insinuó que Samuel, el del supermercado, estaba muy enfermo y que los Roger se casarían antes de una semana, después del desafortunado incidente del ayuntamiento. ¡Que esos se iban a casar, podía verlo un ciego! — molesta chasqueó la lengua mientras que Serina intentaba reprimir una sonrisa— Si no dejaban de toquetearse en las fiestas. Menos mal que se casaron, porque el padre de la chica se había comprado una escopeta. — la mujer se acercó— Niña, vete a por un cepillo y disolvente porque eso no lo vas a poder quitar. Date prisa, que se seca muy rápido y

después es un incordio.

—Voy a por ello al coche. —dijo resignada.

La anciana la miró a los ojos con pena— ¿Cuántas veces ha ocurrido esto?

—Da igual. No se preocupe por esto. — se volvió para bajar la colina y la mujer la cogió por el brazo deteniéndola.

—Niña... ¿No estás harta de que os pisoteen? Desde que llegaste a este pueblo has intentado pasar desapercibida, pero ahora no te dejan, ¿verdad? Tu madre me contó que os habíais mudado aquí porque te trataban mal en el colegio. Algo incomprensible con alguien tan bueno como tú.

—Nunca he tenido mucho carácter. —dijo forzando una sonrisa.

—Pues ya va siendo hora de que lo saques, querida. — muy seria la soltó— Si no lo haces por ti, hazlo por la memoria de tu madre.

Sintiendo un nudo en la garganta, asintió y se volvió caminando colina abajo para recoger las cosas de su coche. Intentando retener las lágrimas, no pudo evitar que los recuerdos se agolparan uno tras otro. Su madre no le había mentado a la señora Simmons. Se habían ido de su pueblo porque la trataban mal en el colegio y la razón era que las temían. Todavía recordaba cómo un día su madre la llevó a la guardería y la madre de una chica se acercó a saludarla. Serina, en su inocencia pues no debía tener más de cinco años, tiró de su falda. La mujer sonriendo la miró diciendo que era preciosa y ella respondió— El papá de Ella va a tener pupa.

La mujer frunció el ceño mientras su madre disimulaba cogiéndola en

brazos— Niños, qué imaginación tienen.

El padre de Ella tuvo esa tarde un accidente de coche del que se quedó invalido y los rumores corrieron por la ciudad. Serina era muy pequeña para darse cuenta de que sus presentimientos o visiones les traerían problemas. Un año después, cuando casi se había olvidado el asunto, su madre preocupada por una amiga a la que pegaba su marido, le dijo que saliera de esa casa o la mataría. Desgraciadamente lo dijo ante otra vecina y la pobre mujer acabó en el depósito de cadáveres.

Entonces ya fue imposible apagar el fuego, porque el pueblo se empezó a decir que eran brujas y a Serina la acosaban en el colegio. Su madre intentó que no le afectara diciéndole que ellas eran especiales como la abuela y que los demás no lo entendían. Pero cuando llegó un día a buscarla al colegio, se la encontró con su precioso cabello cortado a mechones, llorando a lágrima viva y muerta de miedo. Esa noche se fueron del pueblo y llegaron a Cronwell tres días después. Recordaba como su madre miraba por la ventanilla y sonreía al ver las bonitas casas de la calle mayor— Este será un sitio estupendo para vivir.

—Sí, mamá. — dijo apretando su muñeca.

Su madre sonriendo la miró con sus ojos verdes y le bajó la visera de la gorra intentando hacerla reír. —Recuerda que no debes decir nada sobre tus visiones. Por muy grave que sea. —dijo aparcando el coche ante la cafetería.

—Pero me has dicho que somos especiales.

—Sí, pero los demás no nos entienden. Así que se arreglen solos. Nunca nos

hacen caso. Eso quiere decir que no podemos cambiar el destino, así que para qué intentarlo. — apagó el motor y dijo muy seria— Hablo en serio, Serina. Prométemelo.

—Sí, mamá. No diré nada de lo que veo. — su madre le tendió el meñique y ella sonrió uniendo el suyo y cerrándolo a su alrededor— Lo prometo.

—Eso merece unas tortitas.

Sonrió cogiendo el balde y el disolvente de su maletero. Habían sido unos años increíbles, pero desafortunadamente todo había empezado de nuevo. Cerró el capó de su coche y se agachó para coger el balde cuando unos ojos azules la estremecieron. Se detuvo en seco al verle bajarse de una camioneta gris. Dios, qué guapo estaba. Había cambiado desde la última vez que lo había visto en persona. Estaba más hombre y mucho más atractivo. Parecía que su mandíbula estaba más cuadrada y ahora llevaba su pelo negro más corto, pero lo que más llamaba la atención de su aspecto, es que estaba más musculoso y se notaba que había madurado. La imagen cambió y vio sus botas caminar por la tierra roja del camino de piedra que ella conocía tan bien. El corazón dio un vuelco cuando las botas se detuvieron y la visión desapareció. Serina sonrió de oreja a oreja y susurró— Jett vuelve a casa.

Emocionada subió la colina y diciendo que sí a todo a lo que le comentaba la señora Simmons, limpió la lápida en un tiempo récord. Cuando terminó, acarició el nombre de su madre y el epitafio en letras doradas. “Lorraine Colton. Las promesas no tienen que ser eternas.”

Apretó los labios levantándose y la señora asintió contenta— Ha quedado como nueva. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto. — recogió sus cosas y se incorporó mirando a la mujer— Pregunte.

—¿Por qué tu madre quiso esa frase en particular? Sé que la eligió ella en su lecho de muerte. ¿Por qué?

Se echó a reír— Porque faltó a su promesa y me lo está recordando, para que no me sienta culpable si hago lo mismo.

—¿Y piensas hacerlo? Romper tu promesa, quiero decir....

Serina sonrió con tristeza— Tendría que ser una razón muy poderosa para romperla. Aunque nunca se sabe. —se encogió de hombros— Ahora tengo que irme. Tengo mucho que hacer.

—Sí, debes estar muy ocupada con las contabilidades. Me ha dicho Jeffrey Johnson que está muy contento contigo. Su negocio ha prosperado desde que llevas sus números.

Pues ya podía pagarle algo más. Sería roñica el tío— Estoy a punto de poder montar mi propia oficina.

—Espero que sea en la calle principal. —dijo la mujer orgullosa de ella.

— Ahí quería que fuera, pero los alquileres son muy caros. No sé. Igual tengo que esperar un año más.

—De todas maneras, te estás haciendo un nombre y cada vez tienes más

clientes. A todo el que me pregunta, le doy tu nombre. A lo mejor no necesitas oficina y puedes seguir llevando tu negocio desde tu apartamento.

Eso también lo había pensado. Pero le faltaba espacio para toda la documentación que tenía acumulada. —Ya veremos qué ocurre. Ahora tengo que irme. Enseguida el padre la atenderá.

—Ese vago. —se volvió hacia la iglesia mirándola como si quisiera incendiarla— Voy a hablar con el obispo.

Serina no pudo evitar reír y la mujer sonrió mientras la veía caminar hacia el coche— ¡Acuérdate que esta noche hay baile! ¡Ponte guapa! ¡Con vestido!

Se despidió con la mano abriendo la puerta del coche y cuando se subió no perdió tiempo en arrancar emocionada porque iba a ver a Jett después de seis años. Seis años. No podía creer que hubiera pasado tanto tiempo.

Aceleró llegando a la estatal y se saltó todos los límites de velocidad para llegar a la ciudad. Tenía mucho que hacer y sospechaba que no tenía mucho tiempo.

Cuando llegó al supermercado metió en el carro todo lo que sabía que le gustaba, pues su nevera estaba totalmente vacía. La señora Smith levantó una ceja al ver como metía una caja de cerveza — Niña, ¿vas a dar una fiesta?

Sería cotilla— Todavía no lo sé.

La mujer la miró confundida mientras pasaba ante ella tirando de su carrito que estaba a rebosar. Le compró hasta el champú que le gustaba y un cepillo de

dientes, por si acaso. No se lo podía creer. ¡Jett en Cronwell! Siempre había esperado que volviera y su madre estaba segura que volvería, pero el miedo a que no lo hiciera siempre le había impedido soñar.

La cajera levantó una de sus cejas rubias al ver las maquinillas de afeitar—
¿No te habías hecho la depilación láser esa?

Atónita la miró— ¿Es que en este pueblo no hay secretos?

—Uff, menuda pregunta. —dijo pasándolas por el lector del código de barras. Entrecerró los ojos al ver las cervezas— ¿Desde cuándo bebes?

—Oye guapa, ¿me quieres cobrar de una vez? Tengo prisa.

—¿Ah sí? ¿Y es guapo? —se cruzó de brazos fulminándola con sus ojos violetas— Vale, vale. ¿Te has levantado con el pie izquierdo?

Lo mejor era ignorarla y así lo hizo mientras la fastidiaba con sus preguntas. Para que fuera más deprisa, empezó a meter ella misma la compra en bolsas de papel. Esperaba no haber olvidado nada. Quería que estuviera a gusto en casa. Tenía que hacerle un cartel que pusiera “Bienvenido a casa, Jett”. Se mordió el labio inferior porque tendría que ir a la ferretería. ¡Y todavía tenía que limpiar toda la casa!

Después de pagar trescientos dólares que salían de su cuenta de ahorro, empujó su carrito hacia su coche metiéndolo en el capó. Como no le cabía, metió bolsas en los asientos traseros y cerró la puerta de un portazo. Con la cartera en la mano, miró a ambos lados antes de cruzar la carretera para comprar el spray que

necesitaba. Subió el escalón y escuchó crujir la madera. Al mirar hacia abajo vio algo que le llamo la atención. Entrecerrando los ojos se agachó y con el dedo corazón tocó la gota de pintura verde. Estaba húmeda y al removerla con su dedo pulgar, no había duda de que era exactamente el mismo color que la de la tumba de su madre. Ya sabía quién era el tercer implicado. Intentando contener su furia empujó la puerta haciendo sonar la campanilla y el señor Ford sonrió al verla— Serina, ¿vienes por los papeles?

—Si los tiene por ahí...— dijo mirando a su alrededor distraída.

—Están en la trastienda. Enseguida te los traigo.

Cuando entró en la parte de atrás casi se choca con alguien que salía y dijo— Hijo, ¿no deberías ir a cambiarte? Tienes que ayudar en la tienda. Es sábado.

—Papá, no fastidies. ¡No he dormido en toda la noche!

—¡Me da igual! Sabías que hoy tenías que trabajar. Mamá, tienes cosas que hacer.

Ella sonrió viendo salir al chaval comiéndose un bollo. Cuando la vio, abrió sus ojos como platos y se atragantó. Serina le señaló con el dedo antes de girar la muñeca y doblar el dedo índice repetidas veces para que se acercara a ella. El chico miró hacia atrás antes de caminar lentamente rodeando el mostrador.

—Le juro que no quería, señorita Colton.

—No me digas. ¿Y quién puso la pintura?

El chico se sonrojó intensamente y ella tuvo ganas de arrearle una colleja,

pero aun así sonrió— No pasa nada.

—Ah, ¿no?

—No, no pasa nada porque mi madre se encargará del asunto. — los ojos del chico se abrieron como platos y se le cayó el bollo de la mano. Mirándole con malicia movió la cabeza para mirarle bien de arriba abajo— Habéis enturbiado su descanso y no tardarás en comprobar sus poderes. —entrecerró los ojos— ¿No te pica el cuerpo?

El chico negó con la cabeza— No te preocupes. No creo que te haga demasiado. A lo mejor te quedan algunas cicatrices por las póstulas y eso, pero nada que no se te pase.

—¿Póstulas? — al ver que le temblaba el habla, casi le dio pena.

—Infecciosas. — dijo con asco— Se lo hizo una vez a un chico de mi instituto y tuvo que irse del pueblo. ¿No lo recuerdas?

El chico negó— Claro, cómo lo vas a recordar. Eras muy pequeño. Igual no habías ni nacido. Pero diles a tus amigos que vayan al médico de inmediato. Puede que a mi madre se le vaya la mano y acabéis sin piel. Sería una tragedia porque Jessica es tan bonita...— suspiró con la mirada perdida— Qué tiempos aquellos en los que mi madre hacía sus pócimas en la marmita de la chimenea— el chico abrió los ojos como platos— Lo difícil era ir a coger las uñas de mosca, pero me enseñó a hacerlo, ¿sabes? — dio una fuerte palmada ante su cara y dijo con voz tétrica— Como me enseñó todo lo demás...— se acercó y le susurró al oído— Vuelve a acercarte a la tumba de mi madre y te colgaré del palo del ayuntamiento.

—Aquí están las carpetas. — dijo el padre que salía con una sonrisa en los labios— ¿Conoces a mi hijo Lance?

Ella le cogió por los hombros —Nos estamos conociendo. —se volvió hacia el chico y le miró a los ojos sin soltarle— ¿Verdad Lance? Ahora haz caso a tu padre y a trabajar. El trabajo te hará un hombre.

—Eso mismo le digo yo. —dijo el padre sonriendo.

—Sí, voy...— el chico casi salió corriendo y Serina no se podía creer que fuera tan idiota. Mira que creerse lo de las uñas de moscas.

Se acercó al mostrador y preguntó — ¿Tiene de esos sprays para escribir carteles?

—Sí, ¿de qué color?

Vio que el chico la miraba desde el pasillo pensando que no le veía— Verde. Quiero hacerles un regalito a unos amigos que he conocido esta mañana. Son muy artísticos.

—Qué interesante. — el hombre se volvió cogiendo un bote de la estantería y mirando la tapa— No sé si tengo verde.... —sacó otros dos botes— ¡Ja! Aquí está.

—Uff, menudo alivio porque la obra de arte que están haciendo no quedaría igual. ¿Cuándo le debo?

—Uno con veinte.

Ella sacó dos pavos de la cartera— Déjele la propina al chico. Así se motivará.

Le guiñó un ojo a Lance, que abrió los ojos como platos antes de salir corriendo hacia el fondo de la casa.

—Buenos días.

—Buenos días, Serina.

Corrió hacia su coche y tiró el bote sobre el asiento del pasajero, arrancando a toda prisa mirando hacia atrás. Sacó el coche del aparcamiento del supermercado y volvió a salir de la ciudad para ir hacia el rancho Parker. Entró en el camino de tierra después de desviarse de la carretera principal, molesta porque una de las vallas que limitaban el pasto estaba tirada en el suelo. Las tierras llevaban abandonadas mucho tiempo y Jett iba a tener muchísimo trabajo. Ella le ayudaría.

Capítulo 2

Cuando llegó a la gran casa de piedra, sonrió porque estaba exactamente como seis años antes. Había arreglado lo que se iba estropeando por la falta de uso y hasta la había pintado dos años antes para que siguiera siendo tan hermosa como cuando la conoció.

Sonrió al recordar el primer día que la vio. Los Parker daban una fiesta a la que habían invitado a casi todo el pueblo. Era el cumpleaños de Jim Parker, el padre de Jett y su mujer quería celebrarlo por todo lo alto. Su madre había comprado ropa nueva para la ocasión y Serina estaba encantada con su vestido azul celeste.

La enorme casa la enamoró. Ella nunca había vivido en una casa y le pareció un palacio. Era de piedra en su estructura central con un gran tejado rojo. Por lo que le había dicho David, el capataz, esa era la casa original, que se había ido ampliando

con los años en dos extensiones de madera blanca con grandes ventanales que tenían porches idénticos. Era una pena que la casa llevara vacía tanto tiempo, pero seguro que Jett iría con su madre o puede que incluso con su familia, pues ya tenía edad de estar casado. Ese pensamiento la entristeció un poco, pero tenía que aceptarlo.

Abrió con su llave llevando una de las bolsas al interior, recordando como con siete años miraba a su alrededor fascinada por el rancho. Los muebles eran de madera de calidad y las alfombras persas cuidaban la impecable madera del suelo, que brillaba bajo la luz del sol que entraba por las ventanas. Recordó cómo su madre cogiéndola por los hombros la empujaba suavemente hacia el enorme salón que estaba a rebosar de gente vestidos con sus mejores galas. Y entonces lo vio. Jett estaba sentado con sus amigos en uno de los sofás y le guiñó el ojo a una de las chicas que reían al lado de la chimenea cuchicheando entre ellas. Estaba muy guapo con su camisa blanca y se levantó para hablar con la chica que era rubia y muy bonita. Él tenía quince años y Serina supo en ese momento que nunca sentiría lo mismo por otro hombre. Recordaba que miró hacia arriba sonriendo y le dijo a su madre— Mamá, hemos llegado a casa.

Su madre apretó su hombro y se agachó a su lado mirándola a los ojos— Sí, hija. — acarició un mechón de su pelo negro colocándoselo sobre su hombro y susurró— Has llegado a casa, pero no debes decir nada.

Entendiendo lo que quería decir asintió. Sonrió con tristeza mirando el salón y suspiró al ver el polvo sobre la chimenea. Era hora de trabajar.

Estaba barriendo el porche del salón cuando lo sintió. Se detuvo mirando

hacia la carretera, pensando que llegaba antes de lo que se imaginaba. Dejó la escoba apoyada en la barandilla y se pasó las manos por los vaqueros antes de pasárselas por su cabello negro esperando tener buen aspecto. Se miró al cristal de la ventana y se pellizcó las mejillas para tener algo de color, cuando el sonido del motor llegó hasta ella. Se volvió y caminó por el porche para llegar hasta las escaleras, pero no llegó a descender porque su corazón se aceleró al ver la camioneta de su visión acercándose a la casa. Se detuvo lentamente tras el coche de Serina y ella sonrió al ver que se abría la puerta del conductor. El cabello negro de Jett le dijo que era real. Que estaba allí. Al fin estaba allí.

Jett se giró para cerrar la puerta y la miró por encima del capó de su camioneta. Estaba exactamente como en su visión y durante varios segundos se miraron a los ojos. Jett caminó hacia la casa rodeando su camioneta y llegó al empedrado del jardín que llevaba a la casa.

—¿Qué haces aquí, Serina?

Ella perdió la sonrisa al oír la frialdad en su voz, pero aun así la forzó para que no se sintiera rechazado— He venido a limpiar la casa.

—A limpiar la casa. — apretó las mandíbulas mirando a su alrededor. Levantó una ceja al ver que todo estaba en su sitio— ¿Y quién coño te lo ha pedido?

Serina perdió hasta la sonrisa falsa que intentaba mantener. Nunca la había tragado, pero siempre había sido educado con ella.

Ella bajó un escalón— Jett, ¿qué te pasa?

— ¿Qué me pasa? ¿Qué te pasa a ti? — le gritó furioso— ¿Has estado cuidando esta maldita casa seis años? ¿Por qué?

—No podía dejar que se estropeará. — dijo avergonzada porque debía creer que estaba loca y efectivamente la miró como si lo estuviera.

— ¿Qué es lo que buscas?

—Nada. Sólo quería...

— ¡Sé lo que quieres! — la cogió por el brazo y tuvo que saltar los dos escalones que quedaban para no caer. Asombrada vio como la empujaba hacia su coche— Quieres lo que quería tu madre, pero conmigo no lo vas a tener.

—¿Mi madre?

Él la volvió cogiéndola de los brazos— ¡Si buscas un polvo como la zorra de tu madre, estás en el sitio equivocado! — la empujó hacia su coche y tropezando con el empedrado cayó al suelo haciéndose daño en el codo.

Jett se pasó una mano por su cabello negro mientras ella reprimía las lágrimas sin entender nada. Apartó su melena de la cara antes de mirarle— No entiendo lo que te pasa.

—¿Qué me pasa? —siseó furioso— Me pasa, que destrozasteis nuestras vidas y por no hacer daño a mi madre no dije nada. Pero que tengas el descaro de venir hasta aquí y comportarte como si fueras la dueña... por ahí no paso.

—No ha sido así. — una lágrima cayó por su mejilla— Sólo quería que la casa estuviera bien cuando regresarais. —Se sentó en el suelo ignorando lo que le

dolía el codo. — No sé qué se te está pasando por la cabeza, pero estás equivocado. ¡Nosotras nunca os hemos hecho nada malo! ¡No tenemos la culpa de la muerte de tu padre!

Jett palideció y fuera de sí la cogió por el brazo herido levantándola. La volvió a empujar contra el capó de su coche— ¡Ni se te ocurra mencionar a mi padre, zorra! ¡Tu madre destrozó su matrimonio encaprichándose de él y no paró hasta que consiguió llevárselo a la cama!

Asombrada le abofeteó con fuerza y Jett se la devolvió girándole la cara. Serina se quedó muy quieta sin poder creerse lo que había hecho y se pasó la mano por la boca viendo la sangre en el dorso.

—Serina...— Jett parecía incrédulo— Yo no quería...

Sin poder soportarlo más, corrió rodeando el coche y arrancó acelerando a tope intentando que los sollozos la dejaran respirar. Apretó el volante girándolo para dar la vuelta al coche. Dio marcha atrás para no chocar con la valla blanca y le miró a través de la ventanilla para verle allí de pie mirándola fríamente. Reprimiendo un sollozo aceleró a fondo y recorrió el camino que la alejaba de la casa a toda velocidad. Con los ojos nublados de lágrimas, miró por el espejo retrovisor para ver que Jett se llevaba las manos a la cabeza. Serina gimió de dolor y gritó golpeando el volante una y otra vez. ¡Era una estúpida! No sabía qué mentira había formado Jett en su cabeza, pero aquello no tenía sentido. ¿Su madre acostándose con Jim? ¡Eran amigos! Desde que se habían conocido habían conectado, pero nunca se habían acostado. Ella lo sabría.

Entonces mil imágenes acudieron a su cabeza. Sonrisas cómplices de su madre hacia Jim cuando le daba una copa. Las veces que él había ido a su casa para cenar. Las invitaciones al rancho para que ella montara a caballo. Recordó la separación de los padres de Jett. Habían estado separados dos años y al final la señora Parker había vuelto a casa. ¿Habría sido culpa de su madre? ¿Habría tenido algo que ver en su separación? No se podía creer que su madre no le hubiera comentado nada sobre eso. ¡Si se lo contaban todo! Recordó el momento en que le dio la noticia a su madre de que Jim había muerto. Se enteró en el instituto e histérica corrió a casa donde su madre se estaba preparando para ir a trabajar como encargada del supermercado. Recordó como temblando la había sentado en el sofá y le había preguntado qué ocurría. Ella miró a su madre a los ojos y susurró— Han matado a Jim Parker.

Su madre se tambaleó dando un paso atrás y gritó apretándose el vientre, doblándose de dolor. Los recuerdos de su dolor hicieron que frenara el coche en la cuneta lentamente. El dolor de una viuda. Dios mío. Se echó a llorar sabiendo que Jett decía la verdad. ¿Por qué no se lo habían dicho nunca? ¿Por qué se lo habían ocultado? Mil preguntas agolparon su mente sin llegar a comprender lo que había pasado.

Entonces se le cortó el aliento levantando la cabeza mirando si ver la carretera. Su madre se había ido apagando poco a poco después de eso y no tardó ni tres años en fallecer. No antes sin luchar contra todo el pueblo, defendiendo a Jett de las acusaciones infundadas que le culpaban de la muerte de su padre. Se rumoreaba que Jett había tenido una fuerte discusión con Jim en el establo. Jett se subió a su

camioneta amenazando con largarse y Jim le dijo que no quería verle más hasta que no cambiara de actitud. Jim había aparecido muerto a las tres de la mañana en el mismo establo con la cabeza abierta. Medio pueblo había visto a Jett en el bar hasta que el sheriff fue a buscarle para comunicarle la noticia. En ese momento ya estaba borracho como una cuba y cuando se enteró, destrozó el local.

Pero los rumores de que había reclamado su herencia y que su padre le había echado del rancho, corrieron por Cronwell, y todos le dieron la espalda al pensar que había sido él quien había matado a su padre. Todos menos ellas. Ellas sabían que adoraba a su padre y lo gritaron a los cuatro vientos para que lo supiera todo el mundo. Pero al parecer no fue suficiente, porque después de que le escupieran en el bar en una fiesta, su carácter cambió volviéndose taciturno y malhumorado. Él que siempre había tenido un carácter agradable, excepto para Serina, se volvió odioso y el rechazo del pueblo hizo que tuviera que irse porque su madre no soportaba los rumores.

Se preguntaba por qué habría vuelto. La imagen de Jett mirando un ataúd que descendía a la tumba, la estremeció sabiendo que era su madre y se dio cuenta que ahora estaba solo en el mundo. Como ella. Recordó a su madre pocas horas antes de morir y una lágrima cayó por su mejilla llegando a la comisura de su boca.

Lorraine sonrió con tristeza y la cogió de la mano casi sin fuerzas— Siento dejarte sola, pero voy a un lugar mejor. —sentía como se agotaba sólo con hablar y apretó su mano— Quiero que me prometas algo.

Sonrió apartando las lágrimas — ¿Otra promesa?

—Esta es aún más importante. La más importante de todas, porque puede que te cueste mucho y vas a sufrir. — tomó aire y susurró— Jett volverá.

—Mamá...

—Tiene que volver a casa y recuperar su vida. Prométeme que le ayudarás.

—Mamá, eso no tengo que prometerlo. Sabes que le ayudaré en lo que pueda.

Su madre apretó su mano— Prométeme que harás lo que sea porque recupere su vida. Es importante.

—Lo prometo. — Lorraine sonrió más tranquila— Te lo prometo, mamá. Ni tienes que preocuparte. No te agotes.

—Algún día veremos desde el cielo como habéis construido vidas maravillosas y nos sentiremos orgullosos.

Pensando que deliraba asintió y le besó la mano. Ahora entendía que hablaba de Jim y de ella.

Se limpió la mejilla y miró por el retrovisor para comprobar que no venía nadie antes de incorporarse de nuevo a la carretera sabiendo que por mucho que le doliera, por mucho que las odiara, haría lo que hiciera falta para que volviera a ser feliz en el pueblo, como siempre debería haber sido.

Esa noche se maquilló más de lo normal para cubrir el ligero morado que le había salido bajo el labio, que para colmo estaba roto. El morado del codo no lo

podía cubrir a no ser que se pusiera manga larga y con el calor que hacía, no lo haría ni loca. Diría que se había caído. Como no tenía pareja ni perspectivas de tenerla, nadie podía decir que alguien la había golpeado. Se mordió el interior de la mejilla preocupada por Jett. Seguro que estaba hecho polvo por lo que había hecho sin pensar.

Se puso un vestido violeta, que caía desde sus caderas hasta encima de las rodillas, estilizando sus preciosas piernas. Se ajustó el tirante de encaje sobre el hombro pensando que le encantaba ese vestido. Cuando bajó la calle para ir al baile, pensó que igual debería haberse puesto unas bailarinas en lugar de los zapatos de tacón negros que llevaba. Seguro que estaría más cómoda para repartir las bebidas, que era lo que le tocaba esa noche.

Todos los sábados se organizaba una fiesta y casi todos los vecinos colaboraban en ayudar, porque el ayuntamiento no tenía recursos para eso. Así que la hacían en el instituto, donde varios vecinos tocaban y dos veces al mes iba un disc jockey. Era divertido, aunque desde que había fallecido su madre siempre se ofrecía a hacer algo para no aburrirse. Esa noche le tocaban las bebidas y era de los trabajos más animados.

Cuando una hora después estaba detrás de la barra improvisada sirviendo una cerveza, la señora Simmons se acercó sonriendo de oreja a oreja lo que indicaba que se había bebido más de un ponche. —Querida, ¿qué te ha pasado en el codo?

—Me he caído, ¿se lo puede creer? No sé ni cómo lo hice, pero hasta me he

partido el labio.

La mujer entrecerró los ojos para verla bien— Tienes que tener cuidado, cielo. Esas caídas son peligrosas.

—Y que lo diga. ¿Un ponche?

—Por supuesto.

Se echó a reír girándose para coger una tacita de cristal, cuando vio entrar a Jett con una camisa blanca como hacía tantos años le había visto en el salón de su casa. Aunque ahora era un hombre y su corazón saltó cuando sus ojos se encontraron mientras los rumores corrían por todo el gimnasio.

Se sonrojó agachando la cabeza y cogió el cucharón de la ponchera para servir a la anciana. Se lo dejó sobre la barra porque la mujer tenía la boca abierta literalmente mirando a Jett que se acercaba lentamente mientras le observaban. Se colocó al lado de la señora Simmons, que ya había salido de su pasmo— ¡Ya era hora de que volvieras, chico! ¡Tienes abandonado tu rancho!

Jett sonrió cortándole el aliento— Para eso he venido Betty.

La anciana sonrió cogiendo su tacita— Me alegro mucho. ¿Cómo está tu madre?

—Falleció hace dos semanas.

—Oh, lo siento mucho. Era una buena mujer.

—Gracias, Betty. —desvió la mirada hacia Serina que estaba secando unos vasos intentando no parecer nerviosa— Seri, ¿me pones una cerveza?

Sorprendida le miró a los ojos porque era el único que la llamaba así— Sí, claro. — Se volvió hacia la nevera y cogió una cerveza quitándole la chapa para colocarla sobre la barra. Jett vio el morado en su codo y apretó los labios levantando la mirada hasta sus ojos— Son tres pavos.

Él sacó la cartera del bolsillo trasero y le entregó un billete de diez. — Cobra el ponche de Betty también.

—Gracias Jett. —dijo la anciana encantada— ¿Quieres bailar?

Serina no pudo resistir una sonrisa por la cara de sorpresa de Jett, que carraspeó asintiendo— Será un honor.

Cuando volvió parecía que quería decirle algo, pero ella se mantuvo lo más lejos posible. No quería hablar ante todo el pueblo y extender rumores innecesarios. Varios amigos del instituto de Jett se acercaron a saludarle y aunque estaba algo tenso no reaccionó del todo mal. Una hora después Peg entró en la barra y ella decidió irse a casa. Salió cogiendo su bolso y vio a los tres gamberros sentados en las gradas mirándose los brazos. Jessica se rascaba el cuello y Serina no pudo evitar reír por su cara de miedo.

—¿Bailas?

Se volvió sorprendida y cuando vio que Jett iba a cogerla del brazo dio un paso atrás. Él se tensó dejando caer la mano y apretándola en un puño. Nerviosa vio que varios les estaban mirando y no quería que pensarán que le tenía miedo o algo así — Claro.

Sorprendido vio que dejaba el bolso sobre la barra y le cogía de la mano tirando de él hacia la pista sonriendo de oreja a oreja, aunque no lo sentía.

—Si no quieres, no hace falta que finjas.

—No lo hago por ti, créeme. En este momento te pegaría una patada en las pelotas y te partiría la nariz por llamar zorra a mi madre.

Jett apretó los labios— Me pasé, lo siento.

—¿Qué parte?

—Todo. — la cogió por la cintura pegándola a él para bailar una canción de Whitney Houston que el disc jockey ponía en ese momento. Al sentir su mano en su cintura se sintió estupendamente y levantó la vista tímidamente para escucharle decir— Joder, pensaba que lo sabías.

—No lo sabía, pero aun así no tienes derecho a echarle la culpa a ella cuando era él quien estaba casado.

Jett se tensó— Ahora da igual, ¿no?

—¿Lo sabes? — preguntó sorprendida.

—¿Qué tu madre ha muerto? Me lo ha dicho la señora Simmons durante el baile. — miró a su alrededor— Ahora me siento un gilipollas.

—Lo que eres.

—¿Por qué?

—¿Por qué eres gilipollas?

—¿Por qué has cuidado de la casa todos estos años? —siseó como si se le estuviera acabando la paciencia.

Ella sonrió divertida—Me gusta.

—Has debido gastarte mucho dinero para mantenerla así.

—He aprendido a hacer de todo.

—Te lo devolveré. Y lo de la compra. No tenías que haberlo hecho.

—Te iba a hacer un cartel de bienvenida, pero no me imaginaba que llegarías tan pronto.

Él la miró fijamente— ¿No te imaginabas? ¿Cómo te lo ibas a imaginar si no avisé a nadie? —a Serina se le cortó el aliento y dio un paso atrás, pero él la retuvo con la mano que tenía en su espalda. Jett entrecerró los ojos— ¿Qué te imaginabas, Seri? ¿Cómo sabías que iba a volver? ¿Cómo sabes cuál es mi champú o la pasta de dientes que uso? — la apretó a él— Mírame.

Asustada evitó su mirada. ¡Cómo podía ser tan estúpida! Ni se había dado cuenta de lo que había hecho.

—He estado en tu cuarto de baño, ¿recuerdas? Sé lo que usabas.

Él entrecerró los ojos— ¿Y cómo sabías que iba a volver?

—Un presentimiento, supongo. —se encogió de hombros como si estuviera aburrida de la conversación y afortunadamente acabó la canción. Sonrió dando un paso atrás— Estoy agotada. Ha sido un día muy largo. Adiós.

Se volvió tranquilamente, pero él la cogió por el brazo deteniéndola— No ha colado.

—¿Qué?

—Aquí hay algo raro...

Al ver que se hacía la tonta, soltó su brazo y ella fue hasta la barra sintiendo su mirada en su espalda. Cogió su bolso y se despidió de algunos de sus vecinos mientras iba hacia la puerta. Suspiró de alivio cuando salió del instituto y empezó a caminar por la acera. Parecía que había salido de esa. Se le olvidaría en nada de tiempo. Jett tenía mucho trabajo que hacer para volver a poner en marcha el rancho y eso haría que se olvidara de todas esas tonterías.

Dobló la esquina para llegar al apartamento que tenía alquilado desde que se habían mudado a Cronwell cuando lo vio en su mente. Alguien tenía a Jessica contra una pared de ladrillo y le tapaba la boca. Tenía los ojos llenos de lágrimas y estaba muy asustada. Se tensó agudizando el oído porque los edificios de ladrillo del pueblo estaban precisamente en esa calle. Escuchó pasos tras ella y asustada se volvió para ver a Jett. Corrió hacia él intentando no hacer ruido con los tacones y sorprendiéndole le tapó la boca.

—Alguien está en problemas. —susurró mirando sus ojos. Jett asintió y cogió su muñeca apartándola lentamente— Debe estar en un callejón porque no la veo.

Él miró a su alrededor. Las cuatro farolas apenas iluminaban la calle y había muchos coches aparcados por la fiesta del instituto. Jett la cogió de las manos

pegándola a la pared. —Yo iré por la otra acera. Camina sin hacer ruido y grita en cuanto la veas.

Asintió y le vio cruzar la calle. Jett le hizo un gesto con la mano y caminaron en silencio. Al pasar la primera casa, ella se asomó pero no vio a nadie. Estaba muy oscuro, pero no lo sentía. Entonces en su mente vio como la arrastraba hasta el final del callejón y escucharon un gemido. Al ver el contenedor de basuras ella supo dónde era y salió corriendo. Jett corrió cruzando la calle y asustada gritó — ¡Se la lleva, Jett!

—¿Dónde?

—¡La carnicería!

Jett la adelantó y entró en el callejón. El corazón de Serina iba a mil por hora y le escuchó exclamar— ¡Eh tú! ¿Qué haces? ¡Deja a la chica!

Cuando volvió la esquina, vio como un hombre vestido de negro tiraba a Jessica al suelo antes de salir corriendo, subiéndose a una camioneta blanca que estaba al otro lado del callejón. El tipo llevaba un sombrero calado hasta las cejas y con la oscuridad del callejón no se le veía la cara. Jett le siguió corriendo y ella se acercó a la muchacha que lloraba muerta de miedo.

—Ya está. —se arrodilló a su lado y apartó sus rizos rubios de la cara para verla bien— Ya se ha ido. ¿Estás herida?

La chica negó sin poder hablar mientras lloraba con la respiración entrecortada. Jett llegó hasta ellas— Tenía la matrícula llena de barro y no he

podido verla. — se agachó a su lado — ¿Estás bien?

—Llama al sheriff.

Jett se levantó para coger su móvil del bolsillo trasero del pantalón y Serina sonrió a la chica para cogerla por los brazos y sentarla. La abrazó porque estaba asustada— No te preocupes. El sheriff le cogerá.

—No volveré a pintar la tumba de Lorraine, lo juro.

Estaba tan asustada, que se dio cuenta que pensaba que estaba pagando una penitencia por haberse portado mal.

—Lo que no tenías que haber hecho era salir sola del baile. ¿Sabes quién era?

Negó con la cabeza— Sólo veía su barbilla. — tembló al recordarlo y Serina suspiró mirando a Jett que hablaba con alguien sin dejar de mirarla.

—No te preocupes. Le cogerán. —aunque realmente lo dudaba, porque el sheriff no es que hiciera mucho en el pueblo.

Como el sheriff estaba en el baile, no tardó en llegar y los padres de Jessica tampoco. La mujer montó un drama acercándose a Serina para darle las gracias llorando por lo que podía haber pasado, que realmente podría haber sido muy grave.

Serina sonrió tranquilizándola— No se preocupe más. Si pensáramos siempre en lo que podría haber pasado, nunca haríamos nada. Es joven y hace tonterías. Está en la época.

El sheriff hablaba con la chica mientras Jett escuchaba con los brazos cruzados y el ceño fruncido. El hombre que estaba a punto de jubilarse masticaba lo que parecía un chicle mirando a la chica como si fuera estúpida. Precisamente lo que Jessica no necesitaba. Se alejó de la madre dejándola con la palabra en la boca y se acercó a ellos. Jett apretó las mandíbulas escuchando a la chica y la escuchó decir — Le juro que no lo había hecho antes. ¡Fue la primera vez!

—¿Quieres dejar de hablar de la tumba de la señora Colton y contarme lo que ha sucedido esta noche?

—¡Es que está relacionado! — dijo la chica alterada y con los ojos como platos añadió— Es su venganza.

—Oh, por Dios. — el sheriff la miró— ¿Tiene ella pinta de bruja?

Jessica la miró sonrojándose y para sorpresa de todos se arrodilló cogiendo su mano— Te juro que no lo haré más. Dile a tu madre que lo prometo.

Todos la miraron y se sonrojó intensamente provocando que Jett entrecerrara los ojos. Disimulando replicó— No digas tonterías.

—¡Dijo que nos picaría todo el cuerpo! ¡Se lo dijo a Lance! Y mire. — mostró su brazo que estaba sonrojado.

—¡Lo dije para que la dejarais descansar en paz! Ahora cuéntale al sheriff lo que ha pasado de una buena vez.

La chica asintió y empezó a hablar como una cotorra. Al parecer había salido del baile para fumarse un cigarrillo y su madre jadeó volviéndola —¿Estás

loca? ¡Sabes lo malo que es el tabaco!

Jett puso los ojos en blanco — ¿Por qué no la deja continuar para que termine de una vez? Ya le echará la bronca más tarde.

—Pues eso, me alejé un poco y doblé la esquina para que nadie me viera. Me cogió por detrás y me arrastró toda la calle hasta llegar hasta allí. — se echó a llorar— Creo que me iba a violar en el callejón, pero debió escuchar algo, porque cuando estaba a punto de desabrocharse el pantalón, se detuvo y después me arrastró de nuevo.

—Debió ser cuando llegamos nosotros. Nos debió oír. —dijo Jett mirando al sheriff.

—Muy bien. Vamos a la clínica para hacerte un reconocimiento. — dijo el ayudante del sheriff.

—¿Necesitáis que declaremos o...

—Ya nos has dicho el modelo de camioneta y mis chicos la están buscando. —el sheriff extendió la mano — Me alegro que hayas vuelto, Jett. Gracias por tu ayuda.

Serina levantó una ceja alucinada porque a ella no le decía una palabra y se largaba como si nada, llevándose a la chica que seguía parlotando sobre el mas allá.

Jett sonrió acercándose— Vamos, nena. Te acompaño a casa.

— ¿Así que ahora eres el héroe del pueblo?

— ¿Estás picada?

— ¡Lo hice yo todo! Menuda cara. Será machista el tío.

— Sí, ya me explicarás cómo los oíste.

— Tengo un oído muy fino.

— Eres todo virtudes.

— ¿Cómo lo sabes? — molesta volvió a su calle y sacó las llaves de su casa del bolso. Se le cortó el aliento al notar la mano de Jett en la parte baja de la espalda y se detuvo en seco mirándole— ¿Qué haces?

— Acompañarte a casa.

— Sé caminar sola.

Él gruñó apartando la mano y Serina entrecerró los ojos— No te imagines cosas, Parker. No se te da bien.

— ¡Ja!

— ¿Y eso qué quiere decir? — molesta se cruzó de brazos.

Parecía divertido— Arreglas mi casa, me compras todo lo que necesito y cuando llegué, me desnudaste con la mirada. Si te hubiera dejado, me habrías violado sobre el jardín. — Serina se sonrojó y desgraciadamente estaban bajo una farola. Pudo ver claramente como sonreía pavoneándose— Si quieres puedo darte lo que necesitas.

— Lo que necesito, ¿eh? —susurró acercándose a él. Le miró a los ojos y

dijo con voz ronca—¡Lo que necesito es dormir! ¡Y después de tu comportamiento debería caérsete la cara de vergüenza diciéndome algo así! ¡No me acostaría contigo ni aunque fueras el único pene de la tierra! — furiosa fue hasta la puerta y metió la llave dándole con la puerta en las narices.

Sería creído. Gimió apoyándose en la puerta. ¡Estaba loca! ¡Llevaba colgada por él toda la vida y ahora que tenía la oportunidad de acostarse con Jett, le dejaba plantado! Definitivamente necesitaba terapia.

—No pasa nada. —susurró— Has hecho bien. Es un egocéntrico que no sabe lo que quiere. — intentó reforzar su decisión— Si esta tarde te ha puesto verde. Seguro que ha bebido muchas cervezas.

La risa al otro lado de la puerta la hizo abrir los ojos como platos. ¡No podía haberla oído! Gritó interiormente de horror antes de correr hacia las escaleras.

Capítulo 3

No durmió mucho esa noche y cuando lo consiguió tuvo un sueño muy raro que la sobresaltaba cada poco. Afortunadamente no lo recordada. Eso era extraño en ella, pero lo que menos necesitaba era agobiarse por eso, con las imágenes que ya veía de día. En pijama, se pasó las manos por los ojos atravesando el pequeño salón, que estaba saturado de cajas con documentación de sus clientes. Esquivando las cajas, suspiró al ver las carpetas de la ferretería. Debía trabajar un rato si no quería que se le acumulara. Fue hasta la cocina y enchufó la cafetera. Eso es lo que necesitaba, cafeína a litros. El timbre de la puerta la sobresaltó y miró su reloj de pulsera. Si eran las ocho de la mañana. ¿Quién iba a visitarla a esas horas? Caminó hacia la puerta y la abrió de inmediato por si era la vecina. Le dio un vuelco el corazón al ver a Jett apoyado en el marco de la puerta. La miró de arriba abajo. La verdad es que su pijama corto no era precisamente sexy y debía tener pelos de loca, pero aun así se sintió muy hermosa por como la miraba.

—Buenos días.

—¿Se puede saber qué haces aquí? A esta hora no se visita a nadie, a no ser que se esté muriendo y no es mi caso.

—Eso ya lo veo. —dijo con voz ronca sonriendo. Sus ojos recorrieron su pecho y ella miró hacia abajo sin darse cuenta. El primer botón estaba abierto y mostraba su canalillo. Sonrojada se llevó la mano al pecho abrochándose a toda prisa. Él hizo una mueca y levantó una bolsa de papel— Te he traído unos bollos.

—Nunca desayuno. — se volvió y fue hacia la cocina para meter agua en la cafetera. Jett entró en el apartamento mirando a su alrededor asombrado. Nerviosa echó el café molido en el envase— Si quieres un café tendrás que esperar.

Jett entró en la cocina— ¿Qué pasa? ¿Te mudas?

Confundida se volvió sobre su hombro para ver cómo se sentaba en una de las sillas como si estuviera en su casa. —¿Por qué lo preguntas?

—Las cajas...

—Ah. No.— sacó dos tazas de la alacena.

—¿Eso es todo lo que vas a decir?

—Es donde guardo los papeles de mis clientes.

—Pues son un montón.

—Por eso tengo que buscar una oficina. Casi no me puedo ni revolver. — se volvió apoyando la cadera en la encimera— ¿Y bien?

—¿Y bien qué?

—¿Qué haces aquí? ¿Necesitas algo?

—Necesito un montón de cosas. —dijo mirándola como si quisiera comérsela. Serina se puso como un tomate— Pero de momento necesito hombres para empezar el trabajo.

Se sintió aliviada de que estuviera allí por eso, porque se estaba poniendo muy nerviosa. Sonrió acercándose y se sentó a su lado cruzando las piernas. — Habla con Tempelton. Se va a jubilar y al parecer quiere vender el ganado. Sus vaqueros están buscando trabajo.

Jett asintió— ¿Me vendería a mí el ganado?

Le miró preocupada— ¿Tienes el dinero? Lo quiere en efectivo.

—¿Cómo lo sabes?

—Llevo su contabilidad.

—¿Trabajas de contable?

— ¿De qué creías que eran esas cajas?

—La verdad es que mirándote el trasero no he pensado mucho en ello.

A Serina se le secó la boca y miró sus labios sin poder evitarlo. Al darse cuenta de lo que había hecho, se levantó de un salto yendo hacia la cafetera y carraspeó— Como decía quiere el dinero en efectivo.

—Si es porque ayer te llame zorra...

—Entre otras cosas. — suspiró de alivio al ver el café y con la mano temblorosa sirvió los cafés.

—Nena, lo que ocurrió entre nuestros padres no tiene que ver con nosotros. Sé que te dije que no me acostaría contigo, pero te aseguro que he cambiado de opinión.

Tendría morro. Sirvió el café casi derramando su contenido. No sólo lo había intentado la noche anterior, sino que encima iba a su casa por la mañana para insistir en el tema.

—No quiero hablar de eso. —se volvió con las tazas en la mano y le tendió la suya— ¿Tienes la pasta o no?

—Todavía tengo el dinero de cuando vendí todo el ganado anterior.

—¿Lo pusiste a plazo fijo?

Él sonrió divertido— Lo invertí y he tenido suerte.

—Eso es estupendo— se sentó a su lado— ¿Y tienes bastante para comprar el toro de los Mackenzie?

—¿El toro de los Mackenzie? ¿Para qué lo quiero?

—Porque he hecho números. Tengo varios clientes que se dedican al engorde y se cuáles son sus gastos. La cría es el futuro. Necesitas inseminar tú mismo y olvidarte del engorde.

—¿Quieres que venda las crías?

—Bueno, es una opción. —cogió la bolsa y la abrió para gemir al ver los bollos de la señora Ryan. Los mejores del condado— Tienes que reducir gastos y la mayoría se van en la cantidad de vaqueros que necesitas para mantener un rebaño. Pero si te dedicas a las crías eso no conlleva gastos, excepto los toros. — dio un mordisco y cerró los ojos saboreándolo. La verdad es que estaba buenísimo.

Jett que estaba a punto de beber, dejó la taza lentamente sobre la mesa y carraspeó removiéndose en la silla haciéndole abrir los ojos. Sonrió y dijo con la boca llena— Pero es sólo mi opinión, claro. Con la venta de engorde también te iría bien y necesita menos inversión inicial.

—¿De cuánto estamos hablando? — preguntó con la voz ronca mirando sus labios.

Pensando que tenía chocolate se pasó la lengua por él y pensó en ello— Unos dos millones. Necesitarás una nave para los partos y todo lo demás.

— ¿Me estás provocando?

Confundida se detuvo cuando estaba a punto de morder de nuevo— ¿Qué?

Él gruñó por lo bajo y cogió la taza de nuevo antes de beberse todo el café. Se levantó y fue hasta la cafetera, pero al ponerse de costado ella se quedó con la boca abierta al ver su excitación a través de los pantalones. Muy sonrojada se metió el resto del bollo en la boca intentando disimular. ¡Madre mía, estaba empalmado! Cuando se volvió de servirse el café, se apoyó en la encimera y volvió a gruñir mirándole las piernas. Serina disimuló, pero sus ojos iban incontrolados hacia su entrepierna sin poder evitarlo.

—Si sigues haciendo eso, no se va a bajar.

—¡Serás guarro! — se levantó indignada y salió de la cocina. La cogió por la cintura sorprendiéndola y la pegó a su pecho cortándole el aliento.

—Deberías sentirte halagada. — susurró a su oído pegando su sexo a su trasero haciéndole abrir los ojos como platos por lo bien que se sintió. La excitación la recorrió desde su sexo hasta su pecho y sintió como sus pezones se endurecían por su contacto— Esto es por ti. — la besó en el cuello y Serina apartó la cabeza intentando alejarse, pero él lo aprovechó para meterse el lóbulo de su oreja en la boca. Dios, Serina se derritió por dentro. Aquello era increíble.

Se apartó de golpe y la giró como si fuera una muñeca antes de pegarla a su pecho. La dureza de sus pechos no se podía disimular y él sonrió— Ahora estamos empatados.

La besó en la nariz y se apartó de ella sentándose en el sofá. —Nena, vístete que tenemos que ir al rancho a revisar la contabilidad de papá.

— ¿Es broma? — preguntó indignada. ¡No podía dejarla así! ¡Ahora no!

—No sé lo que quieres decir. —pasó el brazo sobre el respaldo del sofá— Ya has terminado de desayunar, ¿no?

Ella se cruzó de brazos. Tendría morro. La excitaba y ahora la dejaba a medias. Se iba a enterar. — Sí, he terminado de desayunar. ¿Me vas a pagar?

Jett levantó una ceja— ¿Quieres que te pague?

—Cobro veinte dólares la hora.

—Muy bien. Veinte pavos la hora.

Ella sonrió como si estuviera encantada —Entonces voy a ducharme. — se quitó la parte de arriba del pijama y la tiró al suelo dejando sus preciosos pechos al descubierto antes de quitarse el pantaloncito tirándolo también al suelo. Sonrió a Jett que se había enderezado en el sofá y la miraba con la boca abierta y dijo— Vuelvo enseguida. Será un minuto.

—Chúpate esa. — siseó metiéndose en el baño y cerrando con llave. Se duchó tranquilamente y se echó crema con olor a vainilla sin darse ninguna prisa. Que esperara. Después de desenredarse el cabello se puso una bata y salió del baño yendo hacia el armario. Sacó unos vaqueros y una camiseta. Le escuchó llegar a la habitación, pero no se volvió mientras se quitaba la bata cogiendo unas braguitas.

—Nena...

—Sí, ya voy. Tenemos mucho que hacer. También he pensado que si tienes dinero para comprar las tierras de Tempelton...— la cogió por la cintura y la volvió atrapando su boca. Ella gimió sorprendida y cuando sintió su lengua acariciando sus labios, no pudo evitar abrirlos para recibirle. Jett la cogió por los glúteos amasándoselos, volviéndola loca de placer. Se apartó respirando agitadamente y Serina se tiró sobre él abrazando su cuello para buscar sus labios. Jett gimió levantándola por las caderas y ella le rodeó con sus piernas queriendo tocarle todo lo posible. Ni se dio cuenta que se tumbaban en la cama hasta que Jett apartó sus labios antes de besar la suave piel de su cuello. Acarició su cabeza mientras llegaba a sus pechos y gritó cuando sus labios llegaron a su pezón. Apretó

su cabeza contra él sin poder evitarlo y Jett en respuesta se lo mordisqueó provocando que arqueara la espalda.

El timbre de la puerta los detuvo en seco y Jett levantó la vista con la respiración jadeante— ¿Quién es?

—¿Y yo qué sé? Sigue...— bajó su cabeza hacia su pecho, pero el timbre volvió a sonar. Jett se sentó sobre la cama mirándola con desconfianza y Serina se apoyó sobre sus codos.

—¿Quién puede ser a estas horas? — lo dijo de tal manera que parecía que ella tenía cola esperando en la puerta para echar un polvo.

—¡Será una vecina!

—¿No me digas? — volvió a sonar el timbre de la puerta y Jett se tensó—
Pues insiste mucho.

Serina saltó de la cama molesta y cogió la bata antes de salir de la habitación. Se la puso de malos modos. ¡Iba a matar a la vieja que estuviera al otro lado! Abrió la puerta de golpe para ver al ayudante del sheriff a punto de irse. La miró con una sonrisa de oreja a oreja— Estupendo, estás en casa. Pensaba que habías salido.

—Albert, es un poco temprano para ir a ningún sitio. ¿Necesitabas algo? ¿Es por lo de ayer?

—Quería informarte de que encontramos la camioneta.

—¿Le habéis cogido?

El ayudante levantó la vista perdiendo la sonrisa y confundida miró hacia atrás, para quedarse de piedra cuando vio a Jett en calzoncillos tras ella. ¡En calzoncillos! Le iba a matar. Ahora los rumores de que tenía a Jett de amante correrían como la pólvora por todo el pueblo. ¡Y ni siquiera habían echado un polvo!

—No... no le hemos cogido todavía. — Albert parecía incómodo y ella forzó una sonrisa—Pero supongo que en cuanto lleguen los resultados de las huellas...

—¿Para eso has venido? — preguntó Jett cruzándose de brazos mostrando sus músculos— ¿O hay algo más?

El ayudante se sonrojó poniéndose el sombrero— No. — respondió rápidamente y balbuceó alejándose de la puerta— No hay nada más.

Confundida cerró la puerta, pero al recordar que Jett estaba en pelotas tras ella, se volvió de golpe furiosa— ¡Que estás haciendo! ¿Estás loco? ¿Cómo se te ocurre salir así?

Jett la señaló con el dedo— Ese quería algo más. — dijo entre dientes— A mí no me la pegas.

Asombrada le vio ir furioso hacia la habitación y cuando llegó hasta allí se estaba poniendo los vaqueros que no debería haberse quitado. — ¿Qué haces?

—Me voy a casa. Tengo mucho que hacer— furioso se puso la camiseta.

—¿Pero no querías que fuera contigo?

—Será mejor que no. —se volvió con la bota en la mano —¿Crees que soy gilipollas?

—En este momento no me hagas esa pregunta.

—¡Muy graciosa! ¡No sé lo que estás buscando, pero conmigo se te acabó el chollo!

—¿Qué chollo? — preguntó furiosa— ¿Desde cuándo eres un chollo? ¡Desde que me conoces siempre me has tratado como si no existiera! ¡Nunca has sido amable conmigo y te has comportado como un niño mimado lloriqueando por la relación de sus padres, echándonos la culpa a mi madre y a mí cuando sabes de sobra que ese matrimonio estaba roto antes de que llegáramos! — Jett se tensó fulminándola con la mirada— ¡Me he pasado seis años cuidando de lo que era tuyo, porque ni te molestaste en contratar a alguien que lo hiciera y ahora vuelves echándomelo en cara como si fueras un justiciero de pacotilla! Me criticas, pero no te parece mal echarme un polvo, ¿no? ¿Quién te crees que eres para tratarme así? — sus ojos se llenaron de lágrimas de dolor— ¡Yo nunca te he pedido nada! —dio un paso hacia él, sintiendo una rabia que no sabía que podía llegar a tener por lo que se le acababa de pasar por la mente— ¿Quieres saber la verdad? La verdad es que metiste la pata. ¡Te cabreaste con tu padre cuando te dijo que no lo soportaba más y que quería el divorcio! — Jett palideció— ¡Y tú no lo soportaste porque como niño mimado que eras, no podías dejar que el rancho se dividiera en dos! ¡Preferías que tu padre fuera infeliz a destruir su negocio y por eso huiste! — le señaló con el dedo— Y tu madre te apoyó en esa decisión, ¿verdad? ¡Pero al ver que

te acusaban a ti de matar a su marido, no pudo soportar la presión y huisteis como ratas!

—¡Cierra la boca!

—¡Él amaba a mi madre y la tuya no lo soportaba! — gritó histérica.

Jett la cogió por el cuello y siseó —Cierra la boca o te mato.

Una lágrima cayó por su mejilla, porque en ese momento se dio cuenta que por mucho que le quisiera, había una parte de su personalidad que no le gustaba. Que nunca le había gustado y eso no cambiaría nunca— Lárgate de mi casa.

Jett la soltó como si le diera asco y con las botas en la mano salió de la habitación a toda prisa. El portazo que dio al salir la sobresaltó y gimió sentándose en la cama apretándose el vientre intentando controlar el dolor que sentía. Corrió hacia el baño y vomitó en el lavabo al no darle tiempo a llegar. Llorando abrió el grifo reprimiendo otra arcada y se mojó la cara. Entonces lo vio. Ella estaba sobre una camilla gritando y muy sudada. Estaba sucia y le dolía el vientre. Entonces un dolor la atravesó con fuerza provocando que arqueara la espalda y su imagen exhaló su último aliento, antes de que su cuerpo se relajara sobre la camilla con los ojos abiertos y sin vida.

Serina cayó al suelo de la impresión y se quedó allí mirando los azulejos azules temblando con fuerza. Sólo escuchaba el agua del grifo y el sonido de su corazón latiendo rápidamente porque acababa de ver cómo iba a morir. Y desgraciadamente moriría joven. Muy joven.

Se abrazó las piernas y lloró porque no tenía a nadie que la abrazara en ese momento. Echaba tanto de menos a su madre. Ella la consolaría y le diría mil cosas que la harían sentir mejor. Lloró sin consuelo y perdió la noción del tiempo sintiendo que la cabeza le reventaba de dolor. Siempre le ocurría cuando se disgustaba y se levantó del frío suelo para tirarse sobre la cama. Al recordar todo lo que le había dicho a Jett, siguió llorando hasta que al fin se quedó dormida pensando que había sido muy dura con él.

El dolor de cabeza no mejoró y le latía cuando se despertó sin poder concentrarse en nada. Se arrastró hasta el teléfono y descolgó para llamar al doctor Robson. Esperó a que contestaran en su casa y lo cogió una niña. — ¿Eres Liss?

—Sí. ¿Y tú?

—Soy Serina Colton. ¿Está tu padre?

—Está en una urgencia. En la clínica. A alguien le ha dado un infarto.

—Vaya, ¿puedes decirle que he llamado? Me duele la cabeza y necesito una inyección.

—Se lo diré. No te preocupes.

—Gracias. — susurró colgando el teléfono. Igual se le pasaba solo. Hacía años que no probaba a tomarse un simple analgésico para detener el dolor de cabeza. La primera migraña la había atacado cuando le habían cortado el pelo en el

colegio y tuvieron que inyectarla para que se le pasara. Después de eso sólo le había pasado en contadas ocasiones como cuando murió el padre de Jett o la muerte de su madre. Suponía que enterarse de cómo iba a morir ella misma le había provocado otro ataque. Suspiró tumbada sobre la cama. Cerró los ojos porque ya no soportaba la luz. Aquello no lo quitaría un analgésico, pero el doctor debía tratar al del infarto, como era lógico. Debía esperar. A veces el agua fría la calmaba. Gimiendo se levantó para ir hacia el baño, pero la imagen de Jim riendo apareció en su mente. Cogía a su madre por la cintura y la miraba con amor. Al ver a su madre tan feliz se le doblaron las rodillas e intentó sujetarse en el aparador sufriendo por ellos, cuando un mazo golpeó a Jim en la cabeza. Sobresaltada Serina gritó horrorizada una y otra vez viendo la cara de sorpresa de Jim mientras su rostro se llenaba de sangre. Otro golpe en la cabeza del amante de su madre, hizo que Serina perdiera el conocimiento cayendo desplomada al suelo.

Capítulo 4

No le dolía la cabeza. Suspiró de alivio tapándose con las sábanas y girándose para continuar durmiendo. Estaba soñando con el día que su madre la llevó al rancho para que montara por primera vez a caballo. Estaba tan emocionada. Jim le había buscado un potro que era muy dócil, pero aun así su madre estaba asustada por ella.

En el corral ante la casa Jim la cogió por la cintura para subirla al caballo riendo al ver como cogía las riendas como una profesional— Si ha nacido para montar.

—¿De verdad? — levantó la vista hacia la casa y vio a Jett sentado en el porche— ¡Mira, Jett!

Él asintió desde su asiento y Jim cogió las riendas por cerca del bocado

tirando del potro que empezó a caminar. Ella reía de alegría mientras su madre estaba emocionada sacándole fotos y Jett se levantó de su asiento acercándose al cercado— ¡Endereza la espalda, Seri! — le ordenó.

Jim sonrió viendo como le hacía caso— Lo haces muy bien.

—¿Cuándo podré cabalgar?

Todos se echaron a reír y Jett sonrió sentándose sobre la valla— Todavía te falta mucho.

Serina le miró a los ojos— Algún día te ganaré, Jett.

—Cuando lo hagas, me casaré contigo. — dijo irónico como si fuera algo imposible.

Serina abrió los ojos sorprendida. No se acordaba de eso. Todos se habían echado a reír, pero ella se lo había tomado muy en serio hasta que le vio besar a una chica detrás del establo. Entonces se dio cuenta que era mentira y se olvidó del asunto montando únicamente por placer. Nunca habían hecho una carrera y seguramente no la harían nunca.

—¿Serina?

Sorprendida miró sobre su hombro y se dio cuenta que no estaba en su casa. Se sentó de golpe en la cama— ¿Qué ha pasado? — preguntó al médico que sonreía desde la puerta entrando en la habitación.

—Te has desmayado. La verdad es que me has pegado un buen susto. Tus gritos llegaron a la vecina y llamó al sheriff pensando que te habían atacado.

Cuando mi hija me llamó para contármelo, me encontré con el sheriff en tu casa. — se acercó y le cogió la muñeca tomándole el pulso. Para tener más de cuarenta años no estaba nada mal con su cabello rubio peinado hacia atrás y su barba de dos días. —Pensaba que te había dado un ictus.

—Vaya, lo siento. ¿Dónde estoy?

—En el hospital en Houston.

Ella abrió la boca asombrada— ¿En Houston?

—Te trajimos en helicóptero. — miró su historial y asintió— Te hemos hecho un Tac y todo está en orden. Ha sido una migraña que se ha descontrolado un poco. — suspiró mirándola— Sé que las tienes en contadas ocasiones, pero me gustaría que te sometieras a un estudio.

Lo que le faltaba. Que estudiaran su cerebro. Ella forzó una sonrisa— No pienso hacerlo. Pero muchas gracias. —el hombre se echó a reír a carcajadas asintiendo— ¿Si ya sabía que iba a decir que no, para qué se molesta?

—Tus visiones no se van a ver en el estudio. — ella perdió la sonrisa recordando la que había tenido de Jim. Le miró de reojo y él se sentó sobre la cama — Me lo contó tu madre cuando murió Parker. No hacías más que murmurar que le habían matado y que había mucha sangre, así que tu madre me lo tuvo que contar porque temía que llamara al sheriff pensando que tú habías estado allí. — hizo una mueca— Para que la creyera, me hizo una demostración que me dejó helado.

—No quiero hablar de eso.

El médico apretó los labios— Tienes un don increíble. Deberías potenciarlo y no reprimirlo. Podrías ayudar a mucha gente.

—No se dejan ayudar. Piensan que estamos locas o nos llaman brujas.

—Pues es una pena. Sé que salvaste a Jessica de ser violada ayer noche. Eres muy valiente.

—Jett estaba conmigo.

—¿Y él no lo sabe?

—¿El qué? ¿Lo de las visiones y los presentimientos que me amargan la vida? —preguntó irónica— Sí, claro. Le voy a decir, ¿sabes lo que acabo de ver? Como me muero y sufro unos dolores terribles. ¿A que es divertido?

El doctor Robson perdió la sonrisa— Cuéntame esa visión.

Se encogió de hombros— Creo que estoy en una camilla y me duele el vientre. Mucho. Estoy sudando y mi rostro está sucio. Me atraviesa un dolor hasta el pecho y me muero. Punto. —él estaba apuntando a toda prisa y le miró con el ceño fruncido— ¿Qué hace?

—Voy hacerte un chequeo.

—Pero si estoy bien.

—Sí, pero aun así voy a hacerte un chequeo.

—No me fastidie. Mañana trabajo y ...

—Hablo en serio. No te daré el alta hasta que te haya revisado en

condiciones.

Bufó viendo cómo iba hacia la puerta— Pero...

—Nada de peros. ¡Te quedarás aquí hasta que a mí me dé la gana!

Con la boca abierta vio cómo se iba. Menudo carácter que tenía ese hombre. Se volvió a cubrir con las sábanas, cruzándose de brazos mirando a su alrededor. ¿Qué rayos iba a hacer? ¡Se iba a aburrir como una ostra!

Dos horas después se subía por las paredes y cuando se abrió la puerta estaba dispuesta a rogar que la enviaran a casa, pero se quedó de piedra al ver a Jett entrando en la habitación— ¿Cómo estás, nena?

—¿Qué haces aquí?

—Me ha llamado Robson para que te trajera ropa. Una vecina muy alterada me ha abierto tu casa.

—¿Y por qué te lo ha pedido a ti? — no salía de su asombro.

—Supondrá que soy importante en tu vida.

—Pues se equivoca.

Jett apretó los labios dejando la bolsa sobre una silla. Se pasó la mano por su pelo negro antes de mirarla— Al parecer te has desmayado.

—No es nada. Sólo me dolía la cabeza. Gracias por la ropa. Puedes irte. Tienes mucho que hacer.

La puerta se abrió y entró el doctor que sonrió al verle— Jett, menuda

sorpresa.

—No mienta. ¡Le ha llamado usted!

—Sí, pero me gusta haberle visto después de seis años.

Se sonrojó por la regañina y les vio darse la mano— ¿Qué le pasa, doctor?

—¡Nada, no me pasa nada! ¡Y me voy a casa! — miró con desconfianza al doctor que sonrió como si tuviera cinco años.

Ignorándola miró a Jett —Pues creo conveniente hacerle unas pruebas adicionales.

—¿Por qué?

—¿Y a ti qué te importa?

Si hacerle ni caso el doctor respondió— Para asegurarme de que todo está en orden. No es nada alarmante, pero se quedará aquí tres días.

—¿Tres días? — preguntó indignada con los ojos como platos.

—Voy a realizarte varias pruebas de corazón, pulmón y de estómago.

Jett se preocupó— Pero eso parece serio.

El médico la miró de reojo— De momento sólo tenemos un síntoma y quiero saber si es algo más grave que yo pueda solucionar. Si no es así, habrá que esperar.

—¿Un síntoma? ¿Qué síntoma? ¿El desmayo?

—¡Doctor! ¡Quiero el alta voluntaria!

—¡Tú te vas a quedar en esa cama hasta que el doctor lo diga! ¡Y cierra el pico que estoy hablando con él! ¡Estás muy pesada!

¡Aquello era el colmo! Se cruzó de brazos levantando una ceja y el doctor reprimió una risa yendo hacia la puerta— Ya veremos si encontramos algo.

—¿Pero por qué ha dicho que si no es así habrá que esperar? ¿Esperar a qué?

—Doctor...

Hobson la miró a los ojos— Deberías contárselo.

—¡Ni de coña! ¡Ahora largo de mi habitación que quiero seguir aburriéndome como una ostra!

—¿Contarme qué?

—¡Nada que sea asunto tuyo!

Jett apretó las mandíbulas y dio un paso hacia la cama— ¿Nos deja solos, doctor?

—Por supuesto.

—¡Sí, ahora se larga! ¡Ahora que lo ha soltado todo! ¡Chivato! ¡Ya diré yo por el pueblo que tiene la lengua muy suelta! — la risa del hombre la cabreó aún más y cuando salió se cruzó de brazos mirando al frente. No pensaba decir ni una palabra. Lo había prometido y de ella no iba a salir ni un solo sonido. ¿Por qué su madre se lo había contado al médico? Leche, ya se podía haber buscado una excusa.

—Nena...

—¡No soy tu nena, ni tu chica, ni tu amiga, así que lárgate de aquí!

Él la cogió por la barbilla obligándole a mirarle— No desvíes el tema. ¿Qué está pasando?

— ¿Y a ti qué te importa?

—Ya que nuestros padres estaban liados, soy lo más parecido a una familia que tienes. —siseó furioso.

—¡Ja! ¿Ahora eres mi hermanastro? ¡Pues menudo hermanastro, que me mete la lengua hasta la campanilla!

—Vuelves a desviar el tema. ¿De qué hablaba Robson?

—De nada. Haré las malditas pruebas y ya está.

—Que ibas a hacer las pruebas, ya había quedado claro. Ahora explícame por qué te las hacen.

—¿Estás sordo? ¡No te importa!

—Muy bien. Se lo preguntaré al doctor.

—No te lo va a contar. Es secreto profesional. — sonrió divertida— Buen viaje y gracias por la ropa.

Él gruñó entrecerrando los ojos y cogió una silla sentándose al lado de la cama— ¿Qué haces?

— ¿Recuerdas aquella vez que no querías comerte las judías? Debías tener

trece años. Tu madre te había dejado en casa porque tenía que venir a la ciudad y te quedaste a dormir un par de días.

Ella se tensó— Sí que lo recuerdo.

—¿Y recuerdas que te quedaste ante el plato seis horas hasta que te lo comiste todo?

—Odio las judías y desde entonces aún más. Eres una niñera pésima.

—Te juro que te comerás un plato de judías como no me lo cuentes. Como si tengo que atarte a la cama. Y seguro que el doctor me las traerá encantado, porque está deseando que me entere del asunto.

—Serás gilipollas.

—Eh, eh. Contrólate.

—¡Ahora ya no soy una niña!

—De eso me he dado cuenta, preciosa. — Serina se sonrojó con el piropo y desvió la mirada. Jett suspiró colocando los codos sobre las rodillas sin perderla de vista— Cuéntamelo. No pasa nada.

—Durante seis años te importé una mierda. No sé porque te metes en mi vida ahora, como si tuvieras derecho.

—Muy bien. Voy a por las judías.

—¡Y métetelas por donde no sale el sol!

Jett sonrió levantándose y fue hasta la puerta saliendo a toda prisa. Gimió

dejando caer la cabeza sobre la almohada. Esperaba que no hubiera, porque era ver un plato de judías y darle una arcada.

Tres minutos después volvió molesto— No hay.

—¡Ja! — sonrió de oreja a oreja y Jett sonrió malicioso—¿Qué se te pasa por la cabeza ahora?

—Nada. — sacó el teléfono de su vaquero y susurró— Creo que voy a llamar a la señora Simmons para que venga a hacerte compañía. Y que se traiga a sus amigas.

—¡No! — gritó horrorizada— Ni se te ocurra.

—Vamos, es de buenos vecinos. Y la compañía te vendrá muy bien.

Serina saltó de la cama e intentó coger el teléfono de su mano. Jett rodeó su cintura con un brazo levantándola mientras quitaba el teléfono de su alcance. —No llames, por favor...

Jett la besó suavemente en los labios sorprendiéndola y le miró a los ojos— Lo siento, nena. Me he pasado. Soy un egoísta. Pero me tomaste por sorpresa. Llevas dándome sorpresas desde que he vuelto y me estoy acostumbrando.

Sus ojos se llenaron de lágrimas— No quieres saberlo.

Él la sentó sobre la cama— Sí que quiero. Dime en qué puedo ayudarte y lo haré. Te lo juro.

—¿No se lo dirás a nadie?

Él llevó la mano al corazón y se puso muy nerviosa porque no sabía cómo empezar. Se mordió el labio inferior— Vamos, Seri. No puede ser tan grave.

—Querías saber cómo sabía que volvías al pueblo. — él pareció confundido y le dijo— Jett, mejor siéntate.

Él palideció enderezándose— Joder, nena... ¿qué te pasa?

Se apretó las manos muy nerviosa. Bueno, su madre le había dicho en su epitafio que tampoco era para tanto si rompía su promesa. Esperaba que se refiriera a esa promesa y no a la otra, porque si no la estaría fastidiando.

Forzó una sonrisa levantando la mirada— ¿Recuerdas aquel día que llegué corriendo a tu casa y te dije que Calígula estaba enfermo? Me castigaste sin montar dos semanas porque pensabas que había entrado en el establo sin permiso. —Jett asintió —Pues no entré en el establo sin permiso.

—Cielo, ¿qué tiene que ver eso con lo otro? No te entiendo.

—Yo veo cosas.

Jett dio un paso atrás para verla mejor— ¿Cosas? ¿Luces o algo así?

—No. Vi que Calígula estaba enfermo desde mi casa. — Jett se quedó con la boca abierta y se sentó en la silla.

Ella vio cómo su mente intentaba registrarlo y cuando la volvió a mirar preguntó— ¿Me estás diciendo que viste desde tu casa en el pueblo como Calígula estaba enfermo?

—Sí. Y vi como llegabas a casa. Por eso sabía que regresabas.

—Tienes visiones. Ves el futuro.

—Y el pasado. A veces sólo tengo presentimientos. A veces me aparecen de repente o los sueño. Tengo un cerebro muy activo. —Jett se levantó de golpe— ¿A dónde vas?

—A llamar al doctor.

—Él ya lo sabe.

Se detuvo al lado de la puerta y la miró más tranquilo. Forzó una sonrisa acercándose— Te va a dejar como nueva, ya verás. Sólo unas pruebas y sabrá qué te pasa. —la besó en la frente y se dio cuenta que pensaba que tenía un tumor o algo así.

—Cuando te fuiste del pueblo saliste con una chica rubia que tenía un lunar en la nalga derecha.

Jett se detuvo en seco mirándola asombrado— ¿Me espiaste?

—Que no. Que lo veo sin intención de cotillear, la verdad. — mentira. Estaba deseando saber algo de él y había reforzado esos pensamientos para saber qué estaba haciendo. Pero no pensaba decírselo. Y menos decirle que le había visto desnudo antes de tenerle en calzoncillos ante ella. Eso no saldría de su boca.

—Muy bien. Cuéntame algo que me deje realmente impresionado. Algo que me deje con la boca abierta. — se volvió a sentar en la silla mirándola fijamente.

—Tu madre se acostaba con David.

Jett se levantó de golpe— ¡Eso es mentira!

—Vale, otra cosa.

— ¡No, otra cosa no! ¿Por qué mientes sobre ese tema? Si es para dejar bien a tu madre ...

—¡De lo de mi madre no me di cuenta hasta que me lo dijiste ayer! Pero dejemos ese tema porque eres muy sensible.

—¡Sensible!

— ¡Sí, sensible! ¡Al menos deberías reconocerlo!

—Muy bien. Dejemos ese tema. —siseó sentándose de nuevo—Otra cosa.

Lo pensó un rato —Tiene que ser algo que no sepa nadie en la actualidad para que me creas. Déjame pensar...

—Sí y que no hayas podido ver con esos preciosos ojitos.

Los ojos de Serina brillaron y le miró sonriendo radiante— Ya lo sé.

—Estoy impaciente.

—En uno de tus viajes, creo que fue hace tres años te robaron en la calle. Te robaron la cartera y no sabías el nombre del hotel porque llevabas la tarjeta dentro.

Jett la miró con la boca abierta— ¿Cómo sabes eso?

—Ya te lo he dicho. — se encogió de hombros— Lo veo.

Él se levantó mirándola fijamente— ¿Viste quién mató a mi padre?

Perdió la sonrisa negando con la cabeza— Le vi tirado en el suelo, pero ya era muy tarde.

—¿Y cómo no sabías que estaban liados?

—¡No lo sé! ¿Crees que fomento esto? ¡Lo reprimo todo lo que puedo!

—¿Por qué?

Se miró las manos— Tuvimos que irnos de la casa anterior porque nos llamaban brujas. Mira la tumba de mi madre y eso porque sólo dijo que quien había matado a Jim tenía que ver con el rancho y que no eras tú. Intentó descubrir al asesino y la tomaron por loca. Enfadada intentó que la creyeran demostrando sus dones y le dijo a la mujer del alcalde que fuera al médico porque tenía un lunar peligroso en el muslo. La operaron una semana después y a partir de ahí dijeron que era bruja. Que le había provocado la enfermedad a la mujer porque no le habían hecho caso.

Jett la cogió por los hombros para que lo mirara— ¿Tu madre dijo que era alguien relacionado con el rancho?

—Sí. Cuando os fuisteis, se hizo una reunión del ayuntamiento pidiendo que te detuvieran porque claramente estabas huyendo, llevándote la herencia contigo. — Jett se tensó— Mi madre se levantó y dijo que era mentira. Que tú no habías sido y que debían buscar entre los demás que vivían en el rancho. Que sabía que era uno de ellos. Entonces la mujer del alcalde se echó a reír. Mi madre que estaba destrozada de los nervios, le dijo lo del lunar sin darse cuenta de la rabia que sentía. A partir de ahí todo fue mal. Enfermó y ya no levantó cabeza.

—¿Y tú que es lo que has visto?

—Jett, esto no nos lleva a ningún sitio.

—¡Tengo que descubrir la verdad! ¿Tengo que saber qué ha pasado?

Tomó aire mirando sus ojos— Esa mañana tuve un presentimiento de que algo no iba bien. Fue cuando estaba subiendo las escaleras del instituto, cuando vi a Jim tirado en el suelo. Tenía la cabeza llena de sangre.

—¿Qué más, nena?

—Esta mañana le vi abrazando a mi madre.

—¿Esta mañana?

—Después de que te fueras. Abrazaba a mi madre y parecían muy felices. Realmente felices— sonrió con tristeza— De repente alguien que no pude ver, le daba con una maza en la cabeza. Dos veces.

—¿Una maza? — Jett dio un paso atrás sorprendido.

—Ahí me desmayé y no vi más.

—¿Tu madre estaba allí?

—No lo entiendo porque estaba en casa, pero algo tiene que ver.

—¿Tus visiones son literales?

Ella lo pensó detenidamente— No. Una vez soñé que me comía una montaña de brownies y después mi madre sólo me dio uno.

—¿Me estás vacilando?

—¡Hablo totalmente en serio! ¿Cómo voy a bromear con algo así?

Él se volvió llevándose las manos a la cabeza. Después de pasearse unos segundos por la habitación, fue hacia la puerta— ¿A dónde vas? — preguntó asustada porque no la creyera.

—Vuelvo en un segundo. — forzó una sonrisa— No te preocupes.

Se quedó allí sentada y cuando volvió lo hizo con el doctor. Le fulminó con la mirada— No me crees.

—Sí que te creo, nena.

—Veo que se lo has contado. Muy bien. Necesitas desahogarte y Jett te aconsejará.

—Sobre esas visiones que tiene...— dijo Jett mirándola de reojo— ¿Qué consecuencias tienen?

El doctor se pasó la mano por la barba de la mejilla— Apparently no le producen ningún problema físico, pero en realidad a veces le provocan tanto estrés que tiene migrañas.

—Entonces es un error potenciarlas porque las migrañas serían más fuertes. Me ha dicho que las reprime.

—Cuando son visiones a las que no da importancia, no le ocurre nada. Nunca le duele la cabeza. Puede que sea una casualidad, pero cuando murió tu padre y cuando murió su madre tuve que inyectarla porque no podía ni abrir los ojos.

Jett la miró— ¿Tu madre no murió de cáncer? —asintió desviando la mirada — ¿Nena?

—Vio cómo su madre salía de su cuerpo y no pudo soportarlo.

—Dios mío. — Jett se pasó la mano por la frente.

—Yo estoy más que a favor de que empiece a fomentar esas visiones porque no sólo sería beneficioso para ella, sino que podría ayudar a mucha gente como ayer noche.

Miró hacia ella incrédulo— ¿Sabías lo de Jessica?

—Sí. — susurró mirando sus manos.

—Dios mío. — se acuclilló ante ella— Te callas, ¿verdad? Sabes lo que puede ocurrir y no dices nada.

—¡Me lo hizo prometer! — sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Quién?

—¡Mamá! ¡Me hizo prometer que nunca diría nada! ¡Y ella rompió su promesa! ¡No debía haberlo hecho! Ahora la llaman bruja y ...

—Nena, no pasa nada. — dijo al verla tan excitada.

Miró de reojo al doctor, que la observaba sonriendo como si fuera una niña buena—Hay una chica intentando cortarse las venas en la segunda planta. Habitación doscientos dos.

El doctor salió corriendo y Jett apretó los labios— Dios mío. ¿Cómo puedes vivir con eso?

Se echó a llorar— Ignorándolo. ¿Crees que es fácil saber que alguien va a

morir cuando no puedes ayudar a tu propia madre o a Jim? ¡No tendrían que haber muerto! ¡No tendrían que haberte culpado a ti y no tenías que haberte ido!

Jett apretó los labios y la abrazó— No. No tenía que haberme ido. —suspiró acariciando su cabeza—No pasa nada. Ya lo arreglaremos. Cuando te hagan esas pruebas, puede que encuentren una solución.

Sorprendida lo miró a los ojos— Las pruebas no son para eso.

—¿Entonces para qué coño te tienen en el hospital? —Se mordió el labio inferior porque no sabía cómo decírselo—¿Seri? Nena, ¿para qué son las pruebas?

—Esta mañana tuve otra visión cuando te fuiste.

—¿Y eso que tiene que ver con las pruebas?

—Vi cómo me moría.

Jett palideció apartándose para mirarla bien— No hablas en serio.

—¡Por eso se empeña en hacerme todas esas pruebas! ¡Por si es algo físico!

—Cuéntame lo que viste. Seguro que no era literal.

Ella se lo contó rápidamente y Jett preocupado fue hasta la puerta. —¿Dónde coño está ese médico?

—Ha ido a la segunda planta. ¿Qué te pasa?

—¿Qué me pasa? — nervioso fue hasta la bolsa y cogió el chándal— Nos largamos de aquí.

—¿Por qué?

—Porque en algún momento te pondrán sobre una camilla y no pienso correr riesgos. Nos largamos.

Sonrió emocionada porque parecía que se preocupaba por ella—Jett, no va a ser hoy.

Se detuvo en seco con sus vaqueros en la mano— ¿No va a ser hoy?

—No.— se miró los brazos— Estoy limpia. En el sueño...

Jett entrecerró los ojos dejando los pantalones sobre la silla— ¿Y si esa es la parte no literal?

—No se puede luchar contra el destino. ¿No te das cuenta? Seguramente no vi nada sobre Jim hasta después porque no debía impedirlo. Igual que con mi madre.

—Entonces tu muerte se puede evitar. Nos quedamos para las pruebas.

Sonrió por como se lo había tomado y Jett se acercó. Con ambas manos acarició sus hombros— Saldremos de esta.

—Hablemos de otra cosa. Igual no era un sueño literal. — dijo sabiendo que mentía— No me has dicho si tienes el dinero.

—Sí, nena. Tengo el dinero y tu idea es muy buena. Por cierto, te vas a mudar a mi casa. Allí hay espacio de sobra para que coloques ese montón de cajas.

—¿Es broma? — preguntó sorprendida.

—Cuidarás las rosas de mamá y me harás la contabilidad. Así pagarás el

alquiler.

Los ojos de Serina brillaron porque vivir allí era un sueño, pero hacerlo tan cerca de él...

— ¿Y nada de sexo? —Jett levantó una ceja. —Después de lo de esta mañana...

—Nena, metí la pata, ¿vale? Me cabréé al darme cuenta de las intenciones de Albert y lo pagué contigo. Es cierto que discutí con mi padre por la herencia. Pero no era por eso por lo que no quería que se divorcieran. — la miró a los ojos — Mi madre habló conmigo antes que mi padre y me pidió que le convenciera de que no pidiera el divorcio. Que si tenía que presionarle con el rancho lo hiciera.

A Serina se le cortó el aliento— ¿Por qué? ¡Si ella no le quería! Tenía un amante y llevaba dos años separada. ¿Por qué no quería el divorcio?

—¿Estás segura de que tenía un amante?

Asintió y él la miró pensativo— ¿Jett?

—Me manipuló. Me manipuló para que hablara con él y después se hizo la viuda dolida que no soportaba vivir allí con el recuerdo de su marido y los maliciosos rumores para que me la llevara a Houston. Hasta me buscó trabajo en una empresa de tratantes de ganado de exportación.

—Ahora ya da igual.

—¡Sí que da igual! ¡Es mi vida! ¡Y el último recuerdo que tengo de mi padre es diciéndome que me iba a desheredar por mezquino! ¡Que se casaría con el amor

de su vida y que le daba igual lo que pensara nadie! — Iba a decir algo más, pero se cayó.

—Jett no te detengas ahora. Suéltalo todo. Yo he sido sincera contigo.

—Me dijo que tú serías su heredera porque al menos eras agradecida. — susurró dejándola de piedra.

—Eso lo dijo en un momento de furia. Te adoraba. Siempre te quiso más que a nada.

—Y yo le fallé. Como os fallé a vosotras, yéndome de mi hogar para seguir a mi madre en una vida que no era la mía.

—Hiciste bien. Yo hubiera seguido a mi madre si me lo hubiera pedido. — le cogió la mano— No debes castigarte por algo que tú no podías evitar. Eran sus vidas y tú te viste arrastrado por ellas. Lo olvidaremos todo y seguiremos adelante.

Capítulo 5

Se pasaron hablando horas. Él se tumbó a su lado y se rieron hablando de los viejos tiempos cuando ella llegó al pueblo y todo era mucho más fácil. Se quedaron dormidos y la enfermera los despertó por la mañana para llevársela a la primera prueba. Muy nervioso se acercó a la silla de ruedas y le dio un beso— Te esperaré aquí.

—Puede ir a dar una vuelta. Estará todo el día fuera de la habitación. — dijo la enfermera sacándola.

Ella le miró sobre su hombro mientras se alejaban por el pasillo —¡Vete al rancho! ¡Tienes mucho que hacer!

Jett sonrió viendo como la metían en el ascensor. Le hicieron mil pruebas, pero la peor fue cuando le metieron una goma por la garganta para llegar al

estómago. Ahora entendía porque no le habían dado de comer en tantas horas. Fue realmente horrible, pues las arcadas casi ni la dejaban respirar. Cuando llegó a la habitación estaba deseando tumbarse porque estaba realmente revuelta y el doctor Robson llegó en ese momento vestido de traje entrando en la habitación con ella.

—¿Cómo te encuentras?

—Está claro que el que quiere matarme es usted. —susurró levantándose de la silla de ruedas para tirarse en la cama de costado.

—Las de mañana serán más suaves. Hoy has pasado lo peor. —miró su historial y en ese momento llegó Jett, que parecía agitado. Robson sonrió— Acaba de llegar.

Él sonrió acercándose a la cama— ¿Qué tal, nena?

—Si se vuelve a acercarse a mí con una goma larga, sácame de aquí. —suspiró cerrando los ojos.

—Cuando venga mañana, revisaré los resultados. —dijo el doctor— Si se encuentra bien, mañana por la tarde podrá irse. Pero sólo si todo está en orden. —Jett asintió muy serio— He estado investigando un poco tu tema. — alarmada abrió los ojos— Y hay un psiquiatra especializado en hipnosis que...

—Con todo mi respeto, doctor. —dijo Jett muy serio— Creo que ya tiene bastante con lo que se le pasa por la cabeza como para rebuscar más aún. Cuando me enteré de lo que le pasaba, también se me ocurrió que podía ayudar a mucha gente, pero una persona que es capaz de ver la muerte de otras personas, creo que

ya tiene bastante. No estoy de acuerdo con realizarle estudios sobre esas visiones y la apoyo en ese tema. Entiendo que usted es un científico, pero para mí la estabilidad de Seri es lo más importante.

El doctor sonrió y miró a Serina, que se había quedado de piedra. No se esperaba que la apoyara en eso por la pregunta de la muerte de su padre y la había sorprendido gratamente. Sonrió sin poder evitarlo y le cogió la mano. Jett se volvió para mirarla y se acercó para darle un beso.

— Sácame de aquí.

—No, nena. Nos quedaremos para las pruebas.

El médico asintió— Muy bien. Se hará como decís, pero si algún día decidís cambiar de opinión, no dudéis en pedirme el teléfono de ese tipo. Al parecer es un genio.

—No voy a cambiar de opinión. — respondió mirando los ojos azules de Jett que parecía preocupado.

—Muy bien, chicos. Os veo mañana por la tarde.

Cuando el médico salió, ella suspiró— Dios mío, ¿qué me irá a hacer ahora?

—¿Ha sido duro? — sonriendo se sentó en la silla ante ella.

—Háblame de lo que has hecho tú. — susurró mirando su ropa limpia. Estaba muy guapo con su camisa blanca y el pantalón negro.

—En realidad no he ido al pueblo. Me he ido al apartamento que tengo aquí

después de ir al banco y he comido algo.

—¿Tienes un apartamento aquí? — frunció el ceño porque nunca lo había visto.

—¿No lo sabías? Como lo sabes todo...

—Muy gracioso. Pensaba que vivías en una casa. Te recuerdo subiendo unas escaleras.

—Es que es un ático. —parecía entre divertido e indignado.

—Ah.

—Sobre esas visiones tan interesantes sobre mi persona, ¿me puedes decir exactamente qué has visto para ver el lunar de una de mis novias?

Se puso como un tomate— No es lo que piensas.

—¿No me digas?

—Sólo te he visto desnudo una vez. Y sólo te vi el trasero.

—¿Y qué estaba haciendo?

—Te estabas duchando— dijo maliciosa— Por eso se el champú que usas.

—Que interesante. ¿Y lo del lunar?

—¡Llevaba un bikini que era una indecencia! ¡Amarillo!

Jett se echó a reír asintiendo —Le quedaba estupendamente.

Ella gruñó y dijo molesta— Yo estaría más guapa.

—Nena, después de verte desnuda, lo del bikini está de más. La superas con creces.

—Te gusto, ¿eh?

—No sabes cuánto. —se levantó sentándose a su lado y ella se tumbó boca arriba mirándole a los ojos— Tanto que estoy deseando verte de nuevo.

Sintió que un calor inundaba su pecho y sus pezones se enderezaron a través de la bata. Jett miró hacia abajo y sonrió malicioso— Nena, eres muy mala.

—La culpa es tuya. Me provocas.

Él se echó a reír —¿Sabes? Se me ha pasado una cosa por la cabeza, pero no creo que pueda ser...

—¿De qué hablas?

—Cuando me fui, estabas enamorada de mí. —se sonrojó intensamente escuchándole— Y resulta que cuando vuelvo has cuidado mi casa y me has seguido en visiones.

—¡No te he seguido! Lo dices como si fuera una acosadora o algo así. ¡No lo puedo evitar!

—Ya me he dado cuenta. — con voz ronca alargó la mano y acarició su pecho sobre la bata del hospital. Ella gimió cerrando los ojos— Es que se me ha pasado por la cabeza si te has acostado con otro mientras veías como me duchaba. Eso es todo.

Ella perdió el aliento abriendo los ojos como platos y él continuó— No sé.

Es que sería como una infidelidad, ¿no crees? Piensas en mí y te acuestas con otro.
¿No lo ves así?

—¿No pensaba en ti! ¡Me salía solo!

Él chasqueó la lengua enderezándose— ¿Sí o no?

—¿Sí o no qué?

—¿Que si te has tirado a alguien mientras soñabas conmigo!

¿No sabía dónde meterse de la vergüenza y que él estuviera prácticamente encima de ella no ayudaba nada y menos tocándole una teta! Jett entrecerró los ojos
— ¿Nena?

—¿A ti qué te importa? Siempre has vivido tu vida como te da la gana. Salías con un montón de chicas antes y después de irte supongo que también. ¿A qué viene esa pregunta?

Él apretó un pezón entre sus dedos y Serina jadeó por el rayo que le traspasó el pecho— ¿Vas a contestar la pregunta o lo averiguo aquí mismo?

—¿No te atrevas! —él agachó la cabeza y acarició con la lengua su pezón por encima de la bata. Ella gimió retorciéndose sobre la cama y la mano de Jett bajó lentamente hasta su vientre.

—Vamos, nena. Si me voy a enterar. —dijo con voz ronca contra su pecho.

—Sí. —susurró moviendo las caderas.

Él se detuvo en seco y levantó la vista lentamente fulminándola con la

mirada—¿Cómo has dicho?

—¿Eh? — mareada le miró a los ojos—¿Qué has dicho?

—¡No! ¿Qué has dicho tú? — se incorporó de golpe— ¿Quién es?

—¿Quién es quién?

—¡El tío con el que te has acostado! Es el ayudante del sheriff, ¿verdad? ¡Sabía que tenías algo con él! —se levantó furioso y asombrada vio como caminaba de un lado a otro de la habitación. Se giró hacia ella —¿Pues sabes qué? ¡No me importa!

—¿Qué?

—¡Me importa una mierda! — furioso salió de la habitación y Serina no se lo podía creer. ¿Estaba celoso? Sonrió como una tonta y abrazó la almohada. Minutos después se abrió la puerta y entró con una bandeja de comida. Parecía arrepentido y ella soltó una risita— ¿Es para mí?

—Me la ha dado la enfermera. Llevas mucho sin comer. — le acercó la mesa colocándosela delante y puso la bandeja encima. Ella se quedó con la boca abierta al ver las judías verdes con una pechuga de pollo. ¡No podía tener tan mala suerte! Al levantar la vista vio como sonreía encantado— Que aproveche.

—Serás...— cogió el bollo y se lo tiró a la cabeza.

Él se echó a reír y se sentó en la silla— Empieza, nena.

—No puedo comerlas. Me dan asco. — apartó la bandeja y volvió a tumbarse.

—No empieces. Necesitas comer.

—De verdad. No puedo con ellas.

—Pues come el pollo. Esto no será por lo de las seis horas ante el plato hace años, ¿verdad?

—¿Tú qué crees? ¡Me las hiciste comer frías!

—¡Después de recalentarlas tres veces ya no tenía sentido! —gruñó molesto y se miraron a los ojos— Está bien. Estaba cabreado porque te quedaras en casa. Encima no te iba a consentir. ¡Por tu culpa no pude quedar con los chicos esa tarde!

— Llévate esto.

—Esto no es cosa mía. — dijo divertido— Es lo que te toca comer.

—No hablas en serio. ¿No lo has pedido tú?

—No soy tan retorcido.

—Da igual. No tengo hambre. — apartó la mesa y Jett apretó los labios levantándose de la silla y cogió el plato entrando en el cuarto de baño. Cuando volvió le dejó el plato ante ella y Serina sonrió al ver que había tirado las judías.

—Ahora come. — cuando la vio cortar el pollo, volvió a sentarse. Serina estaba masticando y sonrió porque no estaba mal del todo— ¿Nena?

—Mmm.

—¿Fue Albert?

—No puedes hacerme una pregunta así mientras me tocas.

—¿Eso qué quiere decir?

—Encima cuando no deberías ni preguntármelo.

—¿Volvemos a lo mismo? ¿Fue Albert o no?

—¿Para qué quieres saberlo? — detuvo el tenedor en alto— No irás a pegar a nadie, ¿verdad?

—Claro que no. Estamos en el siglo veintiuno. Esas cosas pasan. — los ojos de Jett indicaban que lo iba a moler a golpes.

—Será mejor que no sepas nada. — reprimió la risa y se metió otro trozo de carne en la boca.

Jett la observó comer y cuando estaba cogiendo la gelatina amarilla siseó— No. No puede haber sido Albert— ella se detuvo con la cuchara en alto— El otro día me comentó en el callejón que sólo llevaba dos meses en el puesto. Me acabo de acordar. Y antes no vivía aquí.

Ella se metió una gran cucharada de gelatina en la boca y gimió porque era de limón. ¡Sabía a rayos! Forzó una sonrisa asintiendo antes de tragar. — ¿Por qué no olvidas el asunto?

—¡Porque me voy a enterar! — se levantó caminando de un lado a otro— Vamos a ver. Cuando me fui, tenías dieciocho y empezabas en el instituto de negocios. — se giró sorprendiéndola— Fue alguien de allí, ¿verdad? Estabas dolida porque me fui y te quitaste la espinita. —Le miró como si fuera idiota— ¿No?

—¡Estás muy pesado!

—¡Dime quién fue! — entrecerró los ojos— Seguro que la señora Simmons recuerda si tonteaste con alguien. Sabe todos los cotilleos del pueblo.

—Sí, seguro que sabe si sigo siendo virgen. ¿Por qué no se lo preguntas?

Él que estaba sacando su móvil se detuvo en seco al notar que estaba furiosa
— Ah, ¿pero eso aún está en discusión?

—¡Serás idiota!

—¡No te alteres, vamos a hablar de esto!

—¡No tengo nada que contar! ¡Y ahora menos! — se tumbó dándole la espalda

—El médico lo tiene que saber. —dijo para sí alterándola.

—¡Como le preguntes al médico si sigo siendo virgen, no te hablo más! — se cubrió con la sábana la cabeza gimiendo de vergüenza. Sintió como se movía la cama bajo su peso— ¡Te lo digo en serio!

—Vale. — susurró él a su lado— A mí no me importaría. Me gustaría que fueras virgen y que no te hubiera tocado otro— a Serina se le cortó el aliento— Pero tienes razón. No tengo derecho a decir nada teniendo en cuenta mi historial. No te lo volveré a preguntar.

—Siempre tienes que cabrearme antes de entrar en razón. —dijo bajo la sábana.

Jett se echó a reír—Es que soy algo obtuso.

Serina apartó la sábana y le miró sobre su hombro sonriendo tímidamente—
Así que te gustaría, ¿eh?

A Jett se le cortó el aliento mirando sus ojos— Sí, me gustaría mucho.

—Pues muy bien.

Él frunció el ceño— ¿Eso qué quiere decir?

—Bueno, pues eso.

Jett sonrió comiéndosela con los ojos— ¿Eres virgen? —Se puso como un tomate y asintió antes de que él se agachara para besarla como si quisiera fundirse con ella, cogiéndola por la cintura y sentándola para pegarla a su torso.

La puerta se abrió y se separaron de golpe. Del ímpetu ella se cayó al otro lado de la cama con sábana y todo. —Auchh.

—¿Seri? — preguntó Jett arrodillándose sobre la cama para verla tirada sobre el suelo boca abajo— Nena, ¿estás bien?

La enfermera soltó una risita acercándose corriendo y la ayudó a levantarse. Ella le fulminó con la mirada y él levantó las manos en son de paz— ¡No he hecho nada!

—¡Fuera de mi cama!

La enfermera recogió la bandeja partiéndose de la risa— Hasta mañana, tortolitos.

Eso la puso aún más colorada y se subió a la cama tirando la sábana encima

de mala manera— ¿Has visto lo que has hecho?

—¡Si no he hecho nada!

—¡Ja! ¡Me has tirado de la cama!

La miró asombrado— ¡Me has empujado tú!

—Tendrás cara. — furiosa colocó la sábana y la golpeó con la pierna dejándola al descubierto. Él la miró con deseo y carraspeó —¡Ni se te ocurra!

Jett sonrió— Nunca lo he hecho en un hospital.

—¡Estás loco! ¡Puede entrar cualquiera!

—Si acaba de decir hasta mañana. — la acarició por la pantorrilla subiendo por su muslo.

Ella se sentó sobresaltada golpeándose con su frente— Auchh. — protestaron a la vez tocándose la cabeza. Se miraron a los ojos y se tiraron el uno al otro besándose como posesos. Las caricias de su lengua la volvieron loca y gimió abrazando su cuello con fuerza, arrodillándose en la cama para ponerse a su altura. Jett llevó sus manos a su cintura tirando de su bata hacia arriba y cuando acarició su trasero se olvidó de donde estaba y de todo lo demás. Él se separó de su boca y susurró contra su mejilla— No puedo más, nena.

—Pues hazlo. —gimió disfrutando de sus caricias gritando contra su cuello cuando acarició sus pliegues suavemente. Era increíble cómo la hacía sentir y cómo su cuerpo le necesitaba. Ni se dio cuenta que se desabrochaba los pantalones ni que la tumbaba atravesada en la cama abriendo sus piernas para hacerse espacio. Pero si

sintió cuando invadió su ser suavemente. Serina clavó sus uñas en su cuello y gimió por la intrusión sintiéndose llena. Y esa tensión fue aumentando poco a poco a medida que entraba en ella hasta que no pudo más y jadeando miró sus ojos. Jett estaba muy tenso y apoyando las manos a ambos lados de sus hombros susurró— Eres perfecta. —con un movimiento de cadera rompió la barrera que les impedía estar unidos, pero ella no experimentó dolor porque el placer fue mucho más intenso. Cerró los ojos mientras su cuerpo se amoldaba a él y cuando se movió, gritó sin poder evitarlo arqueando su espalda. Jett entrecerró los ojos y antes de darse cuenta le había tapado la boca entrando en ella de nuevo. Ida se aferró a su cuello y la correspondió moviendo sus caderas con fuerza una y otra vez. La tensión que sentía en su vientre se incrementó por mil y gritó contra su mano necesitando más. Jett perdió el control y entró en ella una y otra vez provocando que con una estocada final, estallara en mil pedazos dejándola sin fuerzas.

Como a una muñeca la cogió por debajo de las axilas levantándola con él y suspiró contra su hombro mientras la abrazaba diciéndole lo fantástica que era. La llevó hasta el baño y le desabrochó la bata por detrás sin soltarla. Cuando volvió en sí y vio lo que estaba haciendo, se apartó ligeramente para mirarle a los ojos— ¿Te duchas conmigo?

La miró malicioso—¿Y si entra alguien?

—Eso no te preocupaba hace unos minutos.

—¡Fueron más de unos minutos, preciosa! —dijo indignado haciéndola reír.

Se miraron el uno al otro y ella acarició su cuello— Me ha gustado. No ha

estado nada mal.

—Vaya, gracias.

—Y no me ha dolido. Eres increíble.

—Lo sé.

Se echó a reír a carcajadas y él la besó como si quisiera devorarla, provocando que abriera los ojos como platos al sentir como su miembro volvía a crecer en su interior— Nos ducharemos después— susurró él contra sus labios girándose para apoyar su trasero en el lavabo.

—Sí...— cerró los ojos mientras besaba su cuello— Lo que tú digas.

Capítulo 6

—Bueno, ¿y? — preguntó Jett muy serio al doctor, que llegaba con varios papeles en la mano— ¿Qué tiene?

—Nada.

— Entonces no hay problema, ¿no?

—Está claro que la visión no tiene que ver con su salud. Al menos la salud actual. — el médico estaba preocupado y Jett se tensó.

—¿Eso qué quiere decir?

—Me pregunto por qué estaba sucia. Es algo que no debemos dejar pasar. Es una señal que nos pondrá alerta del momento en que sucederá.

Jett asintió mirando hacia Serina que ya vestida y preparada para irse, forzó una sonrisa antes de decir— No te preocupes.

—No me preocupo porque serás la mujer más limpia de Cronwell.

Eso hizo reír a Serina, que miró al doctor— Ha conseguido que tenga que ducharme tres veces al día.

El doctor hizo una mueca— No nos pasemos. — levantó los papeles— De momento todo está perfecto. Aunque tienes la tensión algo baja, pero puede ser porque estos días has comido poco. —se giró hacia Jett— Si notas algo raro, llévala de inmediato.

—No se preocupe, doc. Estaré alerta.

—Bien. ¿Os vais esta tarde?

—Sí. —dijo ella de inmediato— Me encuentro bien y tengo trabajo pendiente. Además, Jett tiene mucho que hacer para poner el rancho en marcha. Ya va siendo hora que dé el callo de veras. — dijo yendo hacia la puerta.

—Nena. Te quería invitar a cenar a un restaurante decente.

Ella le fulminó con la mirada— ¡A Cronwell!

—Es una sargento. —dijo divertido viéndola salir de la habitación.

—¡Jett!

Puso los ojos en blanco haciendo reír al doctor y cogió la bolsa para seguirla. Ella esperaba impaciente al lado del ascensor— Date prisa. Quiero llegar a casa.

—Pero si nos vamos un día antes—dijo pulsando el botón y maliciosa

añadió. — Lo que pasa es que tú quieres otra cosa.

—Si no me hubieras toqueteado tanto cuando me estaba vistiendo. Eres un pulpo. —Jett se echó a reír y la cogió por la cintura, dándole un beso rápido en los labios— ¿Ves? No puedes quitarme las manos de encima.

—Cierto.

Entraron en el ascensor y se detuvieron en la planta inferior. Cuando entró una mujer con dos hijos pequeños, que apenas debían tener cinco años, ella perdió la sonrisa por la imagen que acudió a su mente. Dios, era horrible que esos niños estuvieran a punto de perder a su padre. Jett la miró de reojo y le cogió la mano. Se la apretó hasta que llegaron al hall. — Sácame de aquí. — susurró dejándose llevar por el hall hasta la salida.

Cuando salieron al exterior, Jett la llevó hacia el aparcamiento sin soltarle la mano, pero de repente se detuvo y la besó con pasión haciéndola olvidarse de todo. Se apartó lentamente y susurró mirando sus preciosos ojos violeta— ¿Mejor?

No pudo evitar sonreír— Mucho mejor.

—Pues no te cortes, pide por esa boquita.

Se echó a reír y le empujó por el hombro para apartarle— Llévame a casa.

—Sí, nena. Vamos.

Estaban llegando a Cronwell cuando Jett cogió la desviación del rancho. Le miró sorprendida— No, cielo. Llévame a casa. Tengo que ...

—Hoy vas a descansar y mañana haremos la mudanza.

—¡No estoy cansada! ¡Llevo en la cama dos días!

—Si tienes tiempo, puedes revisar la contabilidad de papá. Pero no vas a tener tiempo— la miró de reojo— Te voy a mantener ocupada.

Se cruzó de brazos—Ya se me ha pasado.

—Pues a mí no.— cogió su brazo y lo extendió haciendo que tocara su sexo — Vas a estar muy ocupada.

—Mmm. Eso promete.

Él gruñó acelerando por el camino de tierra, porque no había apartado su mano de su entrepierna. Pero cuando vieron el rancho, ella sí que apartó la mano tensándose. Había una camioneta roja ante la puerta.

—¿Quién es? — preguntó él molesto por la interrupción.

—Creo que es la camioneta de David. — se volvió hacia Jett— No le digas que sabemos lo de tu madre.

—¿Es una intuición? — preguntó tenso.

—¡No, es que David me cae bien y necesitas un capataz!

—Esa también es una buena razón. — dijo frenando ante la casa — Tranquila, no le diré palabra.

David estaba en el porche bebiendo una lata de cerveza sentado en el balancín y se levantó sonriendo de oreja a oreja. Serina sonrió a su vez bajando de la camioneta y diciéndose para sí que la madre de Jett no había tendido mal gusto

porque era realmente atractivo. A pesar de estar cerca de los sesenta se mantenía en forma por el trabajo que hacía y sus ojos grises eran preciosos.

—¡David, qué sorpresa! — exclamó subiendo los escalones, pero David sólo miraba a Jett.

—Has cambiado mucho. —dijo David casi emocionado— Podías haberme avisado.

—Pensaba llamarte cuando llegara, pero Serina se puso enferma y hemos estado en Houston. — se acercó lentamente.

—Nada grave, espero.

—Estoy como una rosa.

Jett le pegó un puñetazo a David que lo tiró sobre el balancín, que no soportó su peso y rompió la cadena cayendo al suelo.

—¡Joder! — Jett abrió la mano agitándola—¡Tienes la mandíbula de hierro!

—¿Estás mal de la cabeza? — preguntó Serina corriendo hacia David que sonreía como un tonto sobre el balancín destrozado— ¿Y tú de qué te ríes? — intentó cogerle del brazo, pero pesaba un montón.

—Llevaba esperando esto más de diez años. ¡Has tardado, chaval!

—Es que soy de efectos retardados.

David se sentó en el suelo pasándose la mano por la barbilla— Pegas como una chica.

Jett chasqueó la lengua cruzándose de brazos— Levanta, viejo. Y vamos a tomarnos una cerveza bien fría. Tenemos muchos planes.

El tipo se levantó y ella gruñó al ver que habían roto el balancín. ¡Les iba a matar! ¡Lo había pintado dos semanas antes! Se giró con los puños apretados y siseó— De cerveza nada. ¡Hasta que no arregléis ese desastre, no entráis en casa! — sorprendidos vieron como pasaba entre ellos y entraba en la casa dando un portazo— ¡Y más os vale que quede impecable o me voy a cabrear!

Los dos miraron el balancín de madera blanco totalmente destrozado y David se quitó el sombrero rascándose la cabeza— La niña se va cabrear, porque eso no tiene arreglo.

Él hizo una mueca mirando los bonitos cojines de flores que ella le había colocado. Estaba claro que le había dedicado mucho tiempo a la casa y se iba a cabrear.

—Ya compraré otro. — miró de reojo a David —¿Esto dónde se compra?

—Tu madre lo encargó en Houston.

—Estupendo. No pienso volver a la ciudad y...

—¿Qué has dicho?

Se volvió para ver a Serina en la puerta y sus ojos violetas lanzaban chispas —Que voy a Houston a por otro, nena. — golpeó con fuerza a David en la espalda —Y David viene conmigo. — el capataz negó con la cabeza, pero él le ignoró— Así hablaremos de negocios por el camino.

—Ya me parecía. — dijo ella con desconfianza antes de entrar en la casa de nuevo— ¡Y recoger esas tablas antes de irnos!

—Menudo carácter tiene la niña. —dijo David asombrado— Si siempre ha tenido un humor buenísimo.

—La niña tiene una personalidad oculta que te deja de piedra. —dijo irónico agachándose a recoger.

—¡Te he oído!

Jett sonrió agachándose a recoger las tablas y Serina al verle por la ventana hizo lo mismo. Suspiró encantada mirando a su alrededor. Su casa. Al fin estaba en su casa. No se podía creer que fuera a vivir allí con Jett. Corrió escaleras arriba y fue hasta la habitación principal que era realmente enorme. Jett no dormía allí, pero ahora que vivirían juntos lo lógico era que se cambiara. Nunca había tocado nada de la casa, pero ya iba siendo hora que sacaran las cosas de sus padres de allí. Empezó a abrir cajones y a meterlo todo en cajas. Menos mal que tenían un montón de cajas de plástico en el sótano. Así sus pertenencias estarían protegidas del polvo y la humedad. Las cosas de las mesillas, las sacó enseguida volcando los cajones. Sólo si veía algo de valor lo dejaba sobre la cama como un reloj que se encontró que parecía de oro y muy antiguo. Al llegar al aparador y abrir el primer cajón, vio los exquisitos camisones de seda. Dios mío, allí había una fortuna. Olían a cerrado porque antes nunca lo había abierto y preocupada porque se hubieran estropeado los sacó uno por uno para comprobar si tenían manchas amarillas. Sólo uno de hilo blanco con maravillosos encajes tenía algunas manchas, pero seguro que alguna de

las vecinas de Cronwell podía arreglarlo. Colocó los camisones sobre la cama para lavarlos a mano y abrió el siguiente cajón donde había medias de todo tipo. Todo aquello se podía aprovechar y fue separando aquello que ella se veía usando, mientras que el resto lo metió en una bolsa para llevar a la Iglesia. Después de vaciar el tercer cajón que estaba lleno de calcetines, se detuvo en seco sintiendo la necesidad de sacarlo. Lo hizo lentamente apartando el enorme cajón y vio el sobre en el suelo. Era un sobre amarillo y grande. Se mordió el labio inferior porque eso debería abrirlo Jett. Pero la curiosidad era enorme, así que lo cogió mirando hacia la puerta antes de echarle un vistazo por ambas caras. No había nada escrito en el exterior. Abrió la pestaña del sobre y miró dentro. Eran documentos y lentamente los sacó del sobre. Sonrió al ver que eran los papeles del divorcio de Jim y después de leerlos por encima, los volvió a meter en el sobre dejándolo sobre la cama como todo lo que valía. Siguió limpiando y cuando llegó al enorme vestidor, se quedó con la boca abierta al ver los vestidos de noche. Eran increíbles y sin poder evitarlo se probó uno negro con lentejuelas en el corpiño con escote corazón.

Se miró al espejo de cuerpo entero y se giró para mirarse por detrás. Era maravilloso y no pensaba tirarlo. Tendría que subirle el bajo, porque la madre de Jett era algo más alta que ella, pero no le costaría nada. Se probó todos los vestidos y los que descartó, los metió en las bolsas para la Iglesia. Sin embargo, la ropa de Jim que todavía estaba allí, la metió directamente en las bolsas porque Jett era más alto y corpulento. Revisando una de las chaquetas, tocó algo duro y lo sacó del bolsillo. Se le cortó el aliento al ver un pendiente de su madre. No tenía ningún valor, pero se notaba que para él sí lo tenía, porque su madre lo había perdido al

menos diez años antes de que Jim muriera. Con el pendiente en la mano se sentó sobre la cama. Entonces se dio cuenta que había metido la pata porque ella había guardado mil cosas de su madre y la decisión de guardarlas o tirarlas era de Jett. Preocupada se guardó el pendiente de su madre en el bolsillo del pantalón y salió de la habitación para ir a hacer la cena.

Estaba poniendo la mesa para tres porque la camioneta de David aún seguía allí, cuando escuchó el ruido de un motor. Al mirar por la ventana vio que era Jett y sonrió al ver un balancín casi idéntico al que habían destrozado. Pero entonces recordó lo que había hecho en la habitación y se volvió a preocupar. Seguro que se cabreaba y con razón.

Escuchó como se cerraba la puerta del coche—¡Nena!

Fue hasta la puerta secándose las manos y sonrió al ver como lo descargaban.

— ¡Esto pesa un quintal! — protestó David.

—¡Viejo, deja de protestar!

—¿Os ayudo?

—No, ¿pero puedes quitar los cojines de ahí?

Ella giró la cabeza hacia donde estaba el antiguo balancín y puso los ojos en blanco al ver que estaban tirados en el suelo. Les costó un poco subirlo por las escaleras.

— ¡Cuidado con la pintura! ¡Jett, la barandilla!

—Madre mía, qué cruz de mujer. —dijo David divertido.

—¿No me digas? ¿No te volverás una de esas mujeres quisquillosas que no dejan ni sentarse a uno a gusto?

Levantó la barbilla orgullosa— Cuando dices a gusto, no estarás hablado de los pies sobre la mesa, ¿verdad?

Él gruñó mientras David se reía a carcajadas. Tuvieron que mover el balancín tres veces porque ya que estaban en ello, Serina decidió ver cómo quedaba de distintas formas. Al final se quedó como toda la vida y Jett sudoroso y de mala leche siseó— ¿Ahora podemos tomarnos una cerveza?

—¡Claro! Bien fría. —sonrió radiante antes de pasar a su lado y él le dio un cachete en el trasero sonrojándola.

David se echó a reír— Eso se veía venir.

—¿No me digas? —preguntó Jett.

—¿Quién se va a resistir a los ojos más bonitos de Texas?

—¿Estás hablando de mí? —preguntó Jett divertido.

—Más quisieras, chaval. Menos mal que nuestra niña se resistió, porque menudos pesados ha tenido que soportar— dijo entrando en la casa— No sé a cuántas veces he tenido que intervenir.

Jett se tensó volviéndose hacia ella— ¿Ah sí?

—La cena está lista. —entró en la casa rápidamente y él detrás siguiéndola

hasta la cocina.

—Preciosa, me voy a enterar.

—¿Habéis decidido algo del rancho? — David ya estaba sentado en su sitio con los cubiertos en la mano y Serina cogió la bandeja de los filetes llevándola hasta la mesa para colocarla junto a los guisantes y el puré de patata. David abrió los ojos como si fuera un banquete y se sirvió sin esperar a nadie.

Jett y Serina de pie ante él se quedaron alucinados y David se sonrojó— Es que en la pensión donde estoy, no se come muy bien.

—¿No me digas? — preocupada se sentó ante él mientras Jett se sentaba en la cabecera— Pensaba que la señora Higgins cocinaba muy bien.

—Sí, pero ahora cocina su hija y parece que lo hace a propósito. Siempre la quema.

Serina soltó una risita porque Laura odiaba las tareas de la casa. —Puedes venirte aquí si quieres. La casa del capataz está a tu disposición— dijo Jett sirviéndose. Serina sonrió muy conforme con la decisión.

—No sé. Ya voy para viejo y vivir solo no es algo que me guste demasiado. En la pensión estoy bien...

Serina miró de reojo a Jett que se quedó con el tenedor en alto porque estaba claro que quería irse a vivir con ellos. Al fin y al cabo, casi les había criado y Serina se sintió mal por él. Jett carraspeó— También puedes irte a vivir en la cabaña y venir aquí a comer y cenar— se volvió hacia ella— ¿Verdad Seri? — le

hizo un gesto con los ojos para que contestara.

—¡Ah, sí! Claro. Estaremos encantados de que vengas aquí a comer. — David se sonrojó mirando su plato y ella se sintió todavía peor— También puedes dormir aquí.

—¡Seri!

David la miró esperanzado— Estaré encantado, gracias. ¿Dónde me instalo?

—Un momento— Jett dejó caer el tenedor— Viejo, tienes que entender que acabamos de empezar y no ha sido un comienzo fácil precisamente.

—Oh, si ya os he visto discutir mil veces. Bueno, tú discutías y Serina pasaba de ti. No me voy a asustar.

Jett la miró pidiendo ayuda, pero ella sonrió dulcemente— Cariño, estará bien que David nos acompañe. Además, puede ocupar la habitación del ama de llaves.

—¿Y el ama de llaves qué habitación ocupará?

—¿Qué ama de llaves? — preguntaron David y Seri a la vez.

—¡La que voy a contratar!

—Ah. — Serina miró a David que parecía decepcionado— Bueno, pues hay habitaciones de sobra. ¿Qué te parece la del fondo del pasillo a la derecha?

Jett se quedó con la boca abierta— ¡Esa es mi habitación!

—Cariño, lo lógico es que nos mudemos a la principal. —David asintió

masticando con fruición— El baño y el vestidor son más grandes. Además, es más luminosa.

—Nena...— Jett se empezaba a agobiar y eso que no sabía lo que había hecho.

—David es un manitas. Nos vendrá muy bien tenerle en casa y ya va para mayor. Es como un padre para ti.

—Eso si no es mi padre— siseó fulminándole con la mirada.

Serina jadeó— ¡Jett, discúlpate ahora mismo!

—¡No voy a consentir que dudes de la honorabilidad de tu madre!

—Ahora sois todos unos santos, ¿no? — dijo molesto.

—Chico, ya te he dicho que fue un desliz. —Serina carraspeó y David la miró a los ojos— Bueno, un desliz de varios días. ¡Pero él ya estaba muy crecido!

—¿Por qué no dejamos el pasado donde está y hablamos del futuro? — preguntó ella forzando una sonrisa— David se queda. Además, cuando no estés aquí, me sentiré más cómoda con él acompañándome en una casa tan grande. —Jett levantó una ceja como diciendo que a ella no había quien la atracara —Hablo en serio.

Jett chasqueó la lengua y miró a David— La habitación del fondo.

David sonrió de oreja a oreja— Ni os enterareis de que estoy aquí.

Después de hablar del rancho y de todo lo que tenían pensado hacer, les

servió el café. Ella nunca lo tomaba por la noche y mientras hablaban, se puso a recoger la cocina.

—Por cierto, lo de esas tierras que quieres comprar...

—¿Qué? — preguntó Jett cogiéndola de la cintura cuando recogía la fuente del postre.

—No sé... ¿Estás seguro? Ya tienes muchas tierras.

—Sí, pero es que voy a tener el doble de ganado.

A Serina por poco se le cae la fuente al suelo— ¿El doble?

—Sí, voy a criar y a engordar. Necesito más terrenos porque no pienso vender las crías.

—Pero eso es el doble de trabajo. — asustada se sentó en la silla— Cariño, necesitarás muchos hombres. Es una inversión inicial muy fuerte.

—No te preocupes— dijo mirándola a los ojos— A ti no te faltará de nada.

Jadeó indignada— ¿Acaso crees que lo decía por eso? ¡Sé mantenerme sola!

—Uy, uy, uy. Hora de escurrir el bulto. — dijo David levantándose— Hasta mañana, chicos.

—Bueno...— él miró a su alrededor como si intentara salir de esa, pero al final su vena machista salió a relucir— Pero será hasta que tengas el primer bebé.

Asustada se levantó tirando la silla al suelo—¿Bebé?

—Cariño, no digo ahora. Pero en un futuro...—Negó con la cabeza asustada

y salió corriendo de la cocina— ¡Seri! Nena, ¿qué ocurre?

Ella se metió en la habitación principal y cerró la puerta con pestillo. Se apretó las manos porque no estaba preparada para eso. No pensaba llevar un niño al mundo para que pasara por lo que había pasado ella. ¡Ni hablar!

Jett intentó abrir la puerta— Serina, ¿qué pasa? —dijo molesto— Abre la puerta.

—Déjame un minuto. — asustada se sentó en la cama— Necesito pensar.

—Ni hablar. Abre ahora mismo.

—¡No puedo tener hijos! — gritó histérica.

Hubo un silencio al otro lado de la puerta y después de unos segundos escuchó pasos alejándose. Suspiró de alivio y se dejó caer en la cama. No podía tener hijos, en esas circunstancias no. Él tendría que entenderlo. No era como su madre o su abuela. No podía dar a luz un bebé para que viera lo que ella veía cada maldito día.

El sonido de la cerradura la sobresaltó y se apoyó en sus codos para ver entrar a Jett. Levantó una llave— Es maestra.

Se dejó caer de nuevo en la cama y Jett sonrió acercándose hasta que se dio cuenta del aspecto de la habitación— ¿Qué coño ha pasado aquí?

Gimió llevándose las manos a la cara—¿Tenemos que hablar de esto ahora?

—¿Estás haciendo limpieza? — miró a su alrededor y vio las bolsas de ropa — ¿Esos son los trajes de mi padre?

Se le ocurrió algo y se sentó sobre la cama— ¿Crees que le valdrán a David?

La miró asombrado— ¿Estás recogiendo la ropa de mis padres?

—Lo sé. Metí la pata. Pero no me di cuenta hasta que ya había hecho todo esto. — miró a su alrededor y vio el sobre y el reloj— ¡Mira que reloj más bonito!

—¡Era de mi abuelo!

—¿A que no te acordabas de él?

Jett puso los ojos en blanco y tomó aire— Vale, no pasa nada.

Ella sonrió— ¿No? Menos mal porque me iba a salir una úlcera pensando en los gritos que me ibas a meter.

Con curiosidad él miró en las cajas de plástico y levantó un aro de plástico — ¿Para qué es esto?

—Creo que es un vibrador para el pene. —él soltó aquello dentro de la caja con cara de asco y Serina se echó a reír al ver su expresión — Ya sabías que eran activos sexualmente.

—¡Oh, por Dios! Sí, será mejor que te encargues tú de esto.

—Esto suele pasar, ¿sabes? Cuando la gente fallece, te dan estas sorpresas.

—Prefiero no pensar en ello— miró a su alrededor con desconfianza. — Nena, títalo todo.

—¿No quieres quedarte con nada?

—El reloj por supuesto y si hay alguna joya de mi madre por ahí, quédatela.

A Seri se le cortó el aliento porque hablaba con ella como si fuera su mujer y no lo era— Las guardaré en el tocador si encuentro algo.

—Ahora hablemos de lo otro. —se sentó a su lado y la cogió de la mano— ¿Me vas a explicar eso de que no puedes tener hijos?

—No quiero tener hijos.

—Pues eso va a cambiar.

—No.— apartó su mano y él se la volvió a coger obligándola a que le mirara— No quiero que pasen por esto.

—Tú no has salido nada mal— sonrió divertido— Y será entretenido criarlos.

—¡Muy gracioso! ¿Sabes lo que veo todos los días?

—Me hago una idea, pero tú has conseguido tener una vida normal.

—¡No quiero que mis hijos pasen por esto!

—Muy bien. Hablaremos de esto de nuevo dentro de uno o dos años y...

—¡No voy a cambiar de opinión!

Jett apretó los labios y la abrazó por los hombros pegándola a él— Muy bien. Dejemos el tema de momento.

Serina no pudo evitar sonreír— Esto no son unas judías. No me vas a convencer.

—Claro que sí. Sólo necesito tiempo. — la besó en la frente y ella levantó la cara para que lo hiciera en los labios.

Capítulo 7

Dos meses después todo iba rodado. El rancho estaba a pleno rendimiento y Serina estaba pletórica porque todo iba muy bien. Se había buscado un sitio para trabajar en el desván, porque había decidido que el despacho era mejor que lo utilizara Jett porque si no con sus cajas lo saturaría. Además, el desván tenía mucho espacio y había mucha luz natural. Lo que sí que tuvo que hacer, fue limpiar porque allí sí que había millones de cosas. Pero fue sólo cuestión de tiempo y trabajo para dejarlo como ella quería.

La convivencia con Jett tenía sus altibajos porque era muy cabezota y se dio cuenta que ella también. Un día la despertó y se encontró encima de su pecho unos patucos azules. Frunció el ceño girando la cabeza y se encontró con Jett sonriendo de oreja a oreja— ¿A que son bonitos?

—Preciosos.

—¿No te gustaría un bebé para rellenarlos?

—¿Estás mal de la cabeza? — se levantó furiosa yendo al baño para cerrar de un portazo cuando vio sobre el lavabo unos patucos rosas.

—¡También puede ser niña! ¡Me da igual! ¡A mí, lo que salga!

—Uhhh, qué pesado estás con el tema.

—¡Y lo que te queda!

Ese tipo de conversaciones las tenían a menudo, pero hasta a eso llegó a acostumbrarse. Ella le ignoraba y él hala, a darle la paliza.

David se partía de la risa cuando les veía discutir y decía que estaba engordando gracias a sus comidas. La verdad es que casi era perfecto, porque las visiones no la dejaban en paz. Desde que se había mudado la asaltaban recuerdos de las vidas pasadas de los habitantes de la casa. Hasta al abuelo de Jett se le apareció cantando en una fiesta de Navidad de hacía cincuenta años y el muy pillo le tocó el trasero a una mujer que no tenía pinta de ser su esposa. Estaba claro que los cuernos era algo habitual en la familia Parker.

Estaban desvistiéndose después de la cena cuando Jett entró en la habitación y la cogió por la cintura pegándola a él. —Estás preciosa con esa ropa interior negra.

—Según tú, estoy preciosa con todo.

—Exacto. — la besó en el cuello y sonrió tirando al suelo su falda vaquera. Se dio la vuelta y le abrazó por la cintura pegándose a él— Nena, creo que debemos ...—El corazón de Serina se puso a cien por hora— ir al baile de este sábado.

—Ir baile del sábado. — se apartó con ganas de pegarle una colleja— ¿Y para qué?

—Es que desde lo de Jessica no hemos vuelto y tengo ganas de presumir de novia. — dijo intentando cogerla por la cintura de nuevo, pero ella se apartó yendo hacia la cama.

—Esto no tendrá que ver con lo que ha dicho David en la cena sobre que en el pueblo creen que te estás escondiendo, ¿verdad?

—Que yo me escondo— dijo molesto. — ¡No me he escondido en la vida!

—Como te fuiste del pueblo...—dijo fastidiada porque esperaba una declaración y le soltaba lo del baile. Jett se sentó sobre la cama quitándose las botas furioso sin quitarle ojo— Vale, ¿qué pasa?

—¿Qué pasa? Nada. — disimulando fue hasta la cama quitándose el sujetador y tumbándose en la cama—El sábado al baile.

—Tengo la sensación de haberme perdido algo en esta conversación.

—¿Cómo te vas a perder algo tú, con lo listo que eres?

—Está claro que sí que se me ha pasado algo por alto. — se quitó los vaqueros de malos modos y los tiró sobre la butaca antes de quitarse la camiseta. Se quitó los calzoncillos y ella gimió al ver que estaba excitado. Jett apartó la sábana

dejándola desnuda, antes de cogerla por los tobillos y arrastrarla hasta él. Sus manos llegaron a las caderas de Serina y ella sonrió sin poder evitarlo cuando le quitó las braguitas. —Nena...— dijo con voz ronca—No tengo ni idea de qué he hecho, pero ...— acarició el interior de sus piernas hasta llegar a sus muslos y se agachó— ahora te pido perdón.

Al sentir un lametón en su sexo chilló sobresaltada y agarró las almohadas necesitando algo a lo que asirse. Gimió poniendo los ojos en blanco cuando volvió a hacerlo y se retorció de placer cuando atrapó su clítoris entre sus labios lamiéndolo suavemente después. Cuando chupó con fuerza se estremeció perdiendo el aliento. Jett besó su vientre hasta llegar a sus pechos que torturó cuando ella aún no había vuelto en sí. Fue al entrar en ella con fuerza cuando sintió que su cuerpo volvía a la realidad porque mientras él se movía ella necesitaba más. La necesidad aumentó a medida que sus embestidas y se aferró a sus hombros. Jett entraba en ella con fuerza y se agachó para atrapar sus labios besándola con pasión antes de coger sus piernas y colocándola de lado se pegó a su espalda con un ritmo frenético que tensó todos los músculos de su cuerpo. La catapultó al paraíso y supo en ese momento que a ese lugar sólo podía ir con él.

Jett la abrazó a él besando su hombro y cuando pudo hablar susurró— Vale, estás perdonado.

—Ya me parecía.

—Cariño...

—¿Si? — la besó en el cuello hasta llegar a su oreja y antes de que empezara

de nuevo se volvió entre sus brazos para mirarle a los ojos —He visto a tu abuelo.

—¿No me digas? — acarició su espalda hasta llegar a su trasero pegándola a él.

—Y le metía mano a una mujer.

—Es que tenía fama de conquistador. — dijo besándola en el cuello.

—Ya. A ti no se te ocurriría, ¿verdad? — él se detuvo en seco y se apartó lentamente para mirarla a la cara. Serina forzó una sonrisa— ¿A que no?

—¿A que no qué? ¿A que no te pondría los cuernos? ¿O a que no tengo fama de conquistador?

Ella entrecerró los ojos y se sentó en la cama —¡Es que tus genes están alterados!

—Lo dice la de la madre con bragas de acero.

Serina abrió los ojos como platos —¿Qué has dicho?

Él se sentó—¡Que tus genes no son para tirar cohetes! Y encima tienes esas visiones que están tocando los huevos día sí y día también.

Eso no se lo esperaba y palideció dolida por sus palabras. Aunque tenía razón. Ella había criticado a su familia y merecía el reproche. Pero que hubiera dicho lo de sus visiones de esa manera tan despectiva, demostraba que lo había pensado. Lentamente se levantó de la cama y fue hasta el vestidor.

—Nena, no quería decir eso. Pero lo de mi familia me tomó por sorpresa y

...

—No pasa nada. — se puso un camisón y volvió a la cama sin mirarle a la cara. Se tumbó dándole la espalda— No te importa dormir, ¿verdad? — dijo intentando no llorar— Estoy cansada.

—Nena...

La cogió por el hombro y ella susurró— ¿Hablamos mañana? De verdad, quiero dormir.

Él suspiró tumbándose boca arriba y Serina cerró los ojos con fuerza. — Sabes que no lo he hecho a propósito. A veces soy un bocazas. Tus visiones sólo te tocan los huevos a ti. —dijo intentando hacerse el gracioso. Ella se pasó la mano por la mejilla para borrar sus lágrimas— Joder, nena. Dime que me perdonas.

—No tengo nada que perdonar.

Sorprendido encendió la luz y la cogió por el hombro para volverla— No llores.

—No, si tienes razón. Estas visiones son un coñazo y estás hartos.

—No estoy hartos. —la abrazó a él— ¿Cómo voy a estar hartos? Me gustaría que tú no las sufrieras porque sé que lo pasas mal, pero ...

Serina le miró a los ojos— Eso le pasó a mi padre, ¿sabes?

Jett apretó los labios— Yo no te voy a dejar.

—No. Porque me voy.

Asombrado se tensó— ¿Qué estás diciendo?

—Quieres tener hijos. Eso está claro y yo no quiero. Además, odias mi don, así que ya no hay más que discutir. — se volvió a levantar y Jett se sentó en la cama — Es lo mejor antes de que esto se lie aún más.

—¡Creo que ya está muy liado! — se levantó siguiéndola y la vio ponerse unos vaqueros— ¿Qué coño estás haciendo?

—Ya te lo he dicho. — cogió una camiseta y tiró de ella haciendo caer una cajita al suelo ante sus pies. Se quedó sin aliento al ver la caja de terciopelo y Jett arrodilló una pierna ante ella.

—Puede que no seamos perfectos y puede que discutamos continuamente, pero para mí eres única y te necesito. — los ojos de Serina dejaron caer dos enormes lágrimas viendo como abría la caja para mostrar un precioso diamante de forma cuadrada rodeado de pequeños diamantes alrededor— Serina, ¿quieres ser mi esposa?

Asustada le miró a los ojos—Pero...

—Dime que sí, nena. No puedes dejarme. Te necesito.

—¿Me quieres?

Jett sacó el anillo de la caja y cogió su mano — Claro. Había pensado pedírtelo de otra manera, pero he tenido que adelantarlo antes de que me dejes plantado y sin novia.

Serina sonrió mientras él se lo ponía en el dedo— Nena, cástate conmigo. Si

me quieres, cástate conmigo.

Ella le abrazó por el cuello y se echó a llorar. Jett la pegó a él con fuerza y se levantó cogiéndola en brazos para tumbarla en la cama de nuevo. Se acostó a su lado y le acarició la mejilla limpiando sus lágrimas— No te vas a arrepentir, preciosa.

—No te he dicho que sí.

Jett sonrió— Mientras me digas que sí ante el cura.

—Ya veremos.

—Al final siempre gano yo, ¿recuerdas?

Se miraron a los ojos— No me casaré contigo hasta que no me ganes en la carrera.

—¿Qué?

—¿No lo recuerdas? Si te gano, te casarás conmigo. Lo dijiste el primer día...

—Que montaste a caballo.

Serina sonrió ampliamente porque lo recordaba—Como sé que perderás a propósito para conseguir lo que quieres, tendrás que ganarme tú a mí.

Jett sonrió respirando —Eso está hecho.

Divertida levantó una ceja y volvió a mirarse la mano— Es precioso, pero no creas que lo has conseguido.

—Ahora que casi hemos zanjado lo de la boda— dijo con voz ronca besándola en el cuello y haciéndola reír— Vamos a por el niño.

—Pero qué gracioso eres. — le empujó por el hombro para ver que hablaba en serio— Cariño, tomo la píldora.

Jett saltó de la cama y vio que estaba realmente excitado— ¿Cómo que tomas la píldora? ¿Cuándo hemos hablado de eso?

—Lo hemos hablado cuando te he dicho que no quería tener hijos— dijo lentamente— Le pedí la píldora al doctor Robson en Houston.

Él se pasó la mano por su cabello negro y Serina le vio caminar de un lado a otro maquinando como dejarla embarazada a traición. Lo veía en su cara. Sonrió de oreja a oreja— No puedes tomarme por sorpresa, cariño. Recuerda que lo veo todo.

—Sabías que íbamos a acostarnos y empezaste a tomar la píldora antes, ¿verdad?

—Para eso no hacía falta tener visiones. Estaba claro que tarde o temprano caerías. —dijo maliciosa quitándose los vaqueros. Se puso boca abajo abrazando la almohada y movió el trasero— ¿Quieres celebrar el compromiso?

Jett gruñó sentándose en la cama a su lado y le acarició el trasero— Así que tomas la píldora.

—Piensa en la vida sexual que tendremos. Sin interrupciones. Sin niños llorando a nuestro alrededor, sin visiones que te toquen los huevos dejándote en evidencia con los vecinos.

Jett suspiró y se recostó a su lado subiendo la mano por su espalda— Esa frase me la vas a hacer pagar, ¿verdad?

—Hasta los cincuenta.

—Pues dentro de un año por aquí habrá un nuevo Parker, así que vete haciéndote a la idea.

—¿Tienes algún primo que no conozca?

—Muy graciosa.

—Ahora ven aquí que vamos a celebrarlo. Ya discutiremos un poco más después.

Estaban en la fiesta el sábado por la noche y sonrió al ver a Jett hablando con el doctor. Era más que claro que le estaba interrogando sobre las píldoras anticonceptivas porque tenía una cara de cabreo que no podía con ella. Divertida caminó hacia él. Esa noche se había esmerado en su aspecto y se había puesto un vestido rojo que la madre que Jett. Estaba preciosa y sabía que eran el centro de atención porque su relación era la comidilla del pueblo. Tenían curiosidad por verles juntos y era lógico.

Jett la vio llegar y sonrió alargando su mano. La cogió pegándose a él. —Te veo bien, Serina. — dijo el doctor Robson sonriendo.

—Nunca he estado mejor. — le miró maliciosa— Tranquilo, no me voy a

morir hoy.

Su prometido puso los ojos en blanco y el doctor se echó a reír— Eres imposible.

—Querida, estás preciosa.

Se volvieron para encontrarse a la señora Simmons, que ese día había estrenado vestido en color gris perla. La mujer la miró de arriba abajo— ¿Ese vestido no era de la señora Parker?

—Tiene buen ojo. — se echó a reír y al mirar a Jett vio que no le había hecho gracia, mirándole el vestido de arriba abajo— Le he hecho algunos arreglillos.

—Has hecho bien. —dijo la mujer uniendo sus manos por debajo de su pecho— Y me han dicho que vives en el rancho Parker.

Jett la cogió por la cintura y ella dijo mirándole con amor— Estamos prometidos.

—Es una noticia excelente. —le guiñó un ojo a Serina— Como siempre has querido, ¿verdad? —se sonrojó intensamente y Jett se soltó de ella mirándola fijamente— Estaba cantado que algún día serías la señora de la casa. ¡Si le habías echado el ojo a nuestro chico cuando aún ibas con calcetines largos! —la anciana se echó a reír divertida— ¿Y recuerdas aquella vez que te vi en las escaleras de la iglesia mirando una foto de la casa? — Jett apretó los puños— ¡Oh, sí! Recuerdo que le pregunté qué hacía y ella sonrió inocente mostrándomela. Esta es mi casa. Al

fin he llegado a ella.

—¿Le dijo eso? — Jett se volvió hacia Serina que estaba como un tomate—
¿Tu casa?

—Luego te lo explico. —levantó las cejas para que entendiera, pero Jett la miraba con desconfianza.

—¡No! ¡Me lo explicas ahora! — muy tenso la cogió por el brazo, sacándola de la fiesta por la puerta de los vestuarios. En el pasillo se detuvo— Ya puedes hablar.

Serina se había quedado tan sorprendida por su reacción que no supo qué decir.

— ¿Sabes lo que se me acaba de pasar por la cabeza? Que llevas obsesionada con el rancho toda la vida. ¿No te estarás casando conmigo por la maldita casa?

—No digas tonterías.

—¡Tonterías! —señaló la puerta— Lo que acaba de decir la señora Simmons me ha hecho recordar muchas cosas que casi tenía olvidadas, como que siempre que tenías un momento libre estabas allí. Como que te has pasado seis años cuidando de ella.

—¡Porque quería verte!

La cogió por los hombros con fuerza— Dime que la casa no tiene nada que ver para que te vayas a casar conmigo. Que lo que ha dicho la señora Simmons no

es cierto.

—¡Cuando llegué por primera vez a la casa, sentí que era mi casa! ¡Por eso le dije eso! —La cara de decepción de Jett era devastadora. —Pero no...

—No me expliques más. —siseó apartándose.

—Jett, fue un presentimiento. La foto la sacó mi madre al verme tan ilusionada. ¡Era una niña!

—¡Una niña que ha llevado su obsesión un poco lejos!

—¡No digas tonterías! ¡Yo te quiero!

Jett pensaba en ello paseando de un lado a otro y de repente se volvió hacia ella de golpe— Nena, ¿dónde estabas la noche que murió mi padre?

—¿Qué locura se te está ocurriendo?

—¡Se me está pasando por la cabeza que todo son un montón de casualidades! Que tú querías muchas cosas con diecisiete años. Me querías a mí y querías el rancho. ¡Se me ocurre que escuchaste la discusión con mi padre y le oíste amenazar con desheredarme! — Serina palideció dando un paso atrás— ¡Que tus sueños se venían abajo y que te acercaste a él y le mataste!

—¿Pero qué estás diciendo? — sus ojos se llenaron de lágrimas de la decepción— Eso sólo son disparates.

—Disparates, ¿eh? —dio un paso hacia ella amenazante— Cuando me dijiste lo que habías visto en tus supuestas visiones, fui a ver al sheriff para leer el informe de su muerte. ¿Adivina qué ponía?

—No lo sé. — dijo asustada al ver por dónde iba.

Él la cogió por la muñeca acercándola— Claro que lo sabes porque tú has leído el informe. ¡Me lo ha dicho el sheriff! Rotura del occipital derecho por golpes con un objeto contundente. ¡Allí no ponía nada de una maza! Eso sólo lo podía saber el asesino.

—¡Dios mío! ¿Si crees eso desde hace meses porque me has pedido matrimonio? — una lágrima cayó por su mejilla— No me crees. No me has creído nunca.

—Supe que había algo raro cuando me contaste todas esas mentiras en el hospital. No sé cómo convenciste al doctor, pero yo no me lo tragué nunca— siseó furioso— Cuando te vi en la habitación de mis padres revolviéndolo todo, supe que tenía razón al llevarte allí. ¡Te comportaste como la dueña desde el primer momento! ¡Hasta te pones los vestidos de mi madre! — Serina sintió que su corazón se retorció— ¿Acaso crees que te amé desde el principio? ¿Que te vi en la fiesta y tenía tantos remordimientos de lo que había pasado esa tarde que de repente quería acostarme contigo? ¡Tú eras la principal sospechosa! ¡Sólo tuve que tirar del hilo y esperar! ¡Te descubriste sola!

—Si crees que yo maté a tu padre, ¿por qué no me denuncias? — susurró con un dolor insoportable sin darse cuenta que lloraba.

—Lo que está claro es que necesitas ayuda, porque tu obsesión ha ido demasiado lejos.

—Crees que estoy loca. — miró a su alrededor sintiéndose perdida— Crees

que estoy loca. — se llevó las manos a su pelo negro apartándoselo de la cara—
¿Por qué te acostaste conmigo? ¿Por qué tu obsesión con tener un bebé?

Él apretó las mandíbulas con fuerza antes de decir— A nadie le amarga un dulce y después de habernos acostado, pensaba que estabas embarazada. Te pedí matrimonio para no tener problemas con la custodia cuando te encerraran. ¡Pero entonces me dijiste que tomabas la píldora! ¡Si lo hubiera sabido antes, no habría pasado!

—Dios mío. — susurró apoyándose contra la pared—Dios mío. — gimió angustiada intentando esconderse de todo aquello.

—¡Toda tu ayuda para poner el rancho en funcionamiento, todos tus planes, todo formaba parte de esa idea loca que tenías en la cabeza sobre ser la señora del rancho! — se acercó a ella y Serina se volvió para que no viera su dolor— ¡Eso no va a pasar nunca!

Ella lloró desesperada por querer huir, sintiendo como se rompía su corazón.

—¡Voy a hablar con el sheriff de mis sospechas y zanjaremos esto ahora mismo! ¡No quiero ni verte! — se volvió empujando la puerta abatible y ella gimió de dolor ahora que ya estaba sola. No podía creerse todo lo que le había dicho. Todo lo que había fingido durante esos meses... todo lo que le había hecho sentir... todo era mentira.

Inconsolable sintió que alguien la abrazaba y se sorprendió al ver a David. Le abrazó con fuerza y él susurró— No sabe lo que dice. No debes disgustarte tanto.

No lo merece.

—Cree que yo he matado a Jim.

—No te preocupes por nada. Los Parker son así. — esa frase le robó el aliento a Serina, que lentamente se apartó de él para mirarle a los ojos. David sonrió con tristeza— No chiquilla, no fui yo. Pero sé quién lo hizo.

—¿Quién?

—¿Para qué removerlo? Han pasado muchos años.

La puerta abatible se abrió y Jett entró en el pasillo con el sheriff detrás. Jett la señaló con el dedo— ¡Ella mató a mi padre!

El sheriff chasqueó la lengua y se subió los pantalones— Vamos a ver. ¿Por qué crees que lo hizo ella?

—¡Serina sabía que le habían matado con una maza! ¡Ha cuidado mi casa durante seis años! ¡Está obsesionada!

—¿Pero no te ibas a casar con ella? — preguntó el sheriff incrédulo.

—Era una trampa para que hablara.

El sheriff le miró como si estuviera loco mientras Serina se ponía a temblar del disgusto— Jett...— susurró asustada— no fui yo. Te lo juro.

—¡Cállate!

—No puedo creer lo que acabo de oír. — dijo el sheriff muy serio— ¡Además has metido la pata hasta el sobaco! ¡Ella no lo hizo!

—¿Cómo lo sabe? ¿Tiene pruebas?

—¿Crees que no la investigué como a su madre? — Jett le miró sorprendido — ¡No estuvieron en casa a la hora del crimen, porque no tenían camioneta! Estaba en el taller. ¡No pudieron llegar hasta el rancho!

—Le pedirían la camioneta a alguien.

—¡Tu padre murió a las nueve de la noche y ellas estaban en el cine! —Jett palideció y miró a Serina incrédulo.

—Creo que esto ha ido demasiado lejos. —dijo David mirando con pena a Jett. Entonces Serina lo vio. Vio como la madre de Jett se acercaba a su marido por detrás y le golpeaba con fuerza salpicándose de sangre. Furiosa volvió a golpearle cuando estaba a punto de caer y David entró en el establo en ese momento.

Asombrada levantó la vista y susurró—Estabas allí.

Jett se tensó y David le acarició la mejilla— ¿Sabes lo que es amar tanto a alguien que harías lo que fuera? Cuando la encontré con la maza en la mano, no pude evitarlo. Estaba medio desquiciada porque le había escuchado decir que Lorraine era el amor de su vida y cuando escuchó que iba a desheredar a Jett, cogió lo primero que encontró y le pegó con fuerza. No creo que ni lo pensara. — Jett pálido dio un paso atrás— No lo hizo a propósito. Le quité el vestido y la cambié de ropa. Enterré la maza con el vestido cerca del río y después volví a la casa para darle una cuartada. Habíamos estado jugando a las cartas y Jim no apareció para la cena, pero no nos extrañó porque tenía una relación extramarital y muchas veces no dormía en casa. — David hizo una mueca—La pobre no podía soportar vivir en la

casa, porque pensaba que el fantasma de Jim estaba por allí.

—Dios mío. — dijo Jett sin poder creérselo.

—David, date la vuelta. —dijo el sheriff sacando las esposas.

—¡No! — protestó ella al ver que le iba a detener— ¡Él no hizo nada!

—La encubrió y escondió las pruebas. Fue su cómplice, aunque él no lo hubiera matado.

—Lo hizo por amor. — dijo ella interponiéndose— Por favor.

—Lo siento Serina. Pero la ley es la ley.

David se dio la vuelta y sonrió con tristeza.

Serina se echó a llorar— ¿Por qué lo has contado?

—Porque con cuatro vidas que se destrozaran esa noche, ya es más que suficiente. No podía dejar que destrozáramos también la tuya. — el sheriff tiró de él hacia la puerta cogiéndole por las esposas y David se detuvo ante Jett— No te das cuenta en este momento, pero en un futuro sabrás que acabas de tirar tu vida por la borda. Lo siento por ti.

Jett siseó— ¿Por qué no me lo dijiste?

—Se lo prometí. Pero ahora ya no está para echármelo en cara.

—Vamos. —dijo el sheriff— Tienes derecho a permanecer en silencio, tienes derecho a pedir un abogado y...

Desaparecieron por la puerta y Serina miró sus manos que temblaban con

fuerza. Lentamente se quitó el anillo y sin mirarle fue hasta la puerta dejando caer el anillo ante él de la que pasaba. El sonido del metal sobre el suelo retumbó en sus oídos una y otra vez mientras salía a la fiesta. Sin mirar a su alrededor fue hasta la puerta del gimnasio y atravesó el pasillo hasta la salida. Bajó los escalones y caminó por la calle sin saber a dónde ir. No tenía casa ni un lugar donde quedarse porque al irse a vivir con Jett su casera había alquilado su casa a otra chica. De hecho, no tenía ni bolso, ni dinero, porque como iban a la fiesta no lo había llevado. Su prometido pagaba. Dios, no se podía creer que todo hubiera sido una mentira. La había manipulado, se había acostado con ella y había tramado un plan para quedarse con su hijo si la encerraban. ¿Quién haría algo así? ¿Quién podía manipular de esa manera, para después echárselo en cara de esa manera tan fría? Alguien sin corazón.

Caminó sin rumbo por la ciudad en medio de la noche llegando al parque infantil. Se sentó en el columpio, dejando caer los tacones sobre la arena mientras se balanceaba suavemente mirando sin ver las casas que tenía en frente. Debería haberlo sentido. Debería haber tenido alguna visión que la alertara de que la estaba manipulando. ¡Aquellas malditas visiones no servían de nada! ¡Sólo le amargaban la vida!

No supo cuánto tiempo estuvo allí balanceándose una y otra vez. Pero cuando se encendió la luz de la casa de enfrente y vio a la señora Simmons en la ventana con los rulos puestos hasta le dio igual. La mujer salió a toda prisa de la

casa con la bata puesta y se acercó a ella— Mi niña, ¿qué haces aquí a estas horas?

—Pensar.

La mujer vio sus manos y al comprobar que no tenía el anillo susurró— Ven, estás helada. Una taza de té es lo que necesitas.

Serina sonrió y de repente se echó a reír. Una taza de té no le solucionaría la vida, que en ese momento estaba destrozada.

La mujer se acercó apenada al verla en ese estado y la cogió por los hombros— Vamos, niña. Necesitas desahogarte.

Negó con la cabeza—Estoy bien. De verdad.

—Te quedarás en mi casa hasta que aclares las ideas. Ven, por favor. No me gusta que estés así. —Serina se echó a llorar— Ya me lo contarás cuando estés lista. Ahora tienes que tomar algo caliente y descansar.

—No le importo. Nunca le he importado.

—Shusss. ¿Sabes qué? Te daré una pastilla que te dejará como nueva. Ahora no debes pensar en nada.

—No lo entiende. Nunca le he importado. —dijo caminando tambaleante hasta la casa.

—Mi niña, ¿qué te ha hecho?

—¿Qué me ha hecho? Romperme el corazón.

Capítulo 8

—No deberías trabajar tanto— dijo el doctor mirándola con preocupación—
Estás de ocho meses y trabajas demasiado.

—Soy freelance y necesito trabajar. Voy a ser madre soltera y no puedo permitirme estar sin trabajar. — se intentó levantar de la camilla y el doctor se echó a reír al ver sus esfuerzos— Muy gracioso.

—Mi mujer hacía lo mismo. Lo echaba de menos. — dijo cogiéndola de la mano para ayudarla.

Serina sonrió acariciándose el vientre y él fue hasta su mesa— Puedes cambiarte.

Fue hasta detrás del biombo y empezó a quitarse la bata. — ¿Tomas las vitaminas?

—Las vitaminas y todo lo que la señora Simmons me obliga a comer. ¡Me está cebando todo el día!

—Pues no estás pasada de peso. ¿Has tenido más visiones?

Serina que estaba poniéndose los leggins se detuvo en seco— No. No las tengo desde hace unos meses. — lentamente se volvió para coger su camiseta de tirantes rosa.

—¿Y eso no es extraño?

—Para mí mucho mejor. — cogió su bolso y salió de detrás del biombo poniéndoselo en bandolera.

El doctor la miró desde su mesa y suspiró reclinándose en su sillón de cuero — ¿Estás reprimiéndolas? ¿No tienes dolores de cabeza?

—Estoy bien. ¿Puedo irme?

El doctor asintió— Hasta dentro de dos semanas. — fue hasta la puerta y él dijo— Serina...— se volvió mirándolo sobre su hombro— tómatelo con calma.

—No se preocupe, doctor. Cuatro semanas y Lori estará conmigo. Es lo único que me importa en este momento. — salió de la consulta y sonrió a la recepcionista —Hasta luego, Susan.

—Hasta luego. Te veo en la merienda de Stelle.

Iba a salir cuando se detuvo en seco cuando dos tipos entraron a toda prisa. Uno de ellos llevaba la mano vendada y el otro era Jett, que al verla perdió algo de color pero no se detuvo. Ella hizo lo mismo. Como si no le conociera de nada,

empujó la puerta para salir, pero cuando iba hasta el coche escuchó que la llamaban.

—¡Seri!

No se podía creer que le dirigiera la palabra cuando en ocho meses no lo había hecho. Sin volverse metió la llave en la cerradura para abrir la puerta, pero él se acercó corriendo impidiendo que abriera— Serì, tenemos que hablar.

—Tú y yo no tenemos absolutamente nada de qué hablar. — siseó furiosa mirándole a los ojos— Ahora quítate de mi camino.

—Nena, sé que no me merezco ni que me mires a la cara, pero...

—Estoy loca, ¿recuerdas? ¡No te acerques a mí porque puedo desquiciarme y pegarte un tiro!

Jett apretó las mandíbulas dando un paso atrás y miró su barriga de la que entraba en el coche, pero no dijo nada. Se quedó allí viéndola arrancar y salir de su plaza. Serina mordiéndose con fuerza el labio inferior mientras apretaba el volante, intentaba no llorar. Siempre que le veía le sucedía lo mismo. Se pasaba horas llorando y no servía de nada, porque nada solucionaría su relación. Ni siquiera lo intentaría solucionar por la niña, porque durante ese tiempo no le había preguntado ni una sola vez cómo estaba. De hecho, no se había acercado a ella ni una sola vez. La miraba de lejos y ella le ignoraba.

Cuando se fue a vivir con la señora Simmons y esta se enteró de que estaba embarazada, le suplicó que fuera al rancho para comunicárselo, pero ella no quiso acercarse ni a diez kilómetros. No pisaría el rancho nunca más. Antes muerta. Pero

no tardó en enterarse porque el rumor de que tomaba vitaminas del embarazo corrió como la espuma por el pueblo. Pero aun así no se acercó. Realmente era irónico que después de confesarle todo lo que había hecho, ella descubriera que se había quedado embarazada precisamente en esos días. Al principio lo pasó muy mal. Sola, embarazada y recogida por una vecina, pensaba que su vida no podía ir a peor. Todavía recordaba como sus cosas aparecieron en el jardín de la señora Simmons ante todo el vecindario y el post it que había en una de sus cajas. El muy cerdo le había escrito “Así te ahorro el trabajo. Las necesitarás.” Hasta le había incluido los vestidos de su madre, que ella tiró directamente a la basura.

Lo único que la hacía seguir adelante era su hija. Desde que había visto su ecografía su vínculo era mayor. No se había ido del pueblo porque allí tenía clientes y empezar de cero en su estado era muy duro, pero en unos años se mudarían porque vivir tan cerca de Jett era horrible. Siempre temía encontrárselo, porque la ponía de los nervios y encima la gente murmuraba. Había escuchado a dos vecinas hablar en la cola de la farmacia sobre el descarado de Jett hacia ella y Serina perdió los nervios diciéndoles a esas mujeres que mejor vigilaban a sus maridos los jueves por la noche. No era cierto que no tuviera visiones. Todo lo contrario. Parecía que sus hormonas alteradas le provocaban aún más. Era muy estresante porque sabía cosas de la gente que no debía saber y tenía unos sueños que no recordaba, que la dejaban sudorosa casi todas las mañanas.

Aparcó ante la casa de la señora Simmons y acariciándose el vientre, abrió el capó para coger las carpetas que había ido recopilando esa mañana entre sus clientes. Cuando cerró el capó, se quedó de piedra mirando la acera de enfrente. Era

él. El tipo estaba sentado en un banco mirando como los niños jugaban. Serina le miró bien caminando por la acera. En realidad, aquel sinvergüenza estaba mirando a una chica de unos dieciséis años que jugaba con un bebé en la arena.

Serina apretó los labios y fue hasta su casa. Nerviosa entró y se acercó a la ventana.

—¿Querida ya estás en casa?

—Tengo que llamar a la policía.

—¿Qué ocurre?

—Ese es el tipo que intentó violar a Jessica.

La mujer jadeó acercándose a la ventana, pero Serina la cogió por los hombros apartándose las dos.

—Vamos a llamar y dejaremos que ellos se encarguen.

—Muy bien. — dijo la mujer decidida— Pero voy a por la escopeta de mi George.

—Vale. — mientras la buscaba y la cargaba, pasarían unos años. Sacó su móvil a toda prisa y llamo al sheriff.

—Oficina del sheriff.

—¿Albert? ¿Eres tú?

—¿Quién es?

—Soy Serina. ¡Delante de la casa de la señora Simmons está el que intentó

violar a Jessica!

—¿Estás segura?

—¡Está sentado en un banco mirando a tu prima!

—Voy para allá.

Colgó el móvil y movió un poco la cortina para volver a mirarle, pero no estaba en el banco. Nerviosa salió al exterior y cogió la regadera para disimular. Miró a su alrededor, pero no le veía y al darse la vuelta le vio caminar calle abajo.
—¡Mierda!

Tiró la regadera en el césped y empezó a caminar tras él como si estuviera dando un paseo. El muy cabrito miraba las casas y cuando llegaron hasta Serina los sonidos de las sirenas, se dijo para sí que Albert era idiota. El tipo atravesó el césped del señor Lewis y ella corrió lo que pudo hacia allí, cruzando la calle moviendo el brazo de un lado a otro. No sabía si la habían visto, pero decidió seguir al tío, no fuera a ser que se escapara. Atravesó el césped siguiendo sus pasos y se mordió el labio inferior caminando pegada a la casa como en las películas. Al llegar al final asomó la cabeza y puso los ojos en blanco al ver que estaba entrando en la casa rompiendo un cristal de la puerta de la cocina.

Volvió corriendo a la calle para chocarse con Albert que la cogió por los hombros separándola— ¿Estás bien?

—Está entrando en la casa por la puerta de atrás.

Él les hizo un gesto a sus compañeros y dos fueron por detrás. —Aléjate,

Serina.

—Sí, claro. — se iba a ir y se detuvo en seco—Pero no le dejes escapar.

—Haré lo que pueda.

Le señaló con el dedo —No te pongas chulito conmigo, que lo he hecho yo todo.

—¿Quieres largarte de una vez?

Jadeó indignada antes de caminar por la acera y cruzó la calle para volver a casa cuando escuchó un disparo. Lentamente se dio la vuelta asombrada y vio como Albert trastrabillaba hacia atrás con un tiro en el hombro, cayendo a la acera.

Como a cámara lenta, vio cómo su compañero le cogía por la camisa tirando de él hacia la casa y ella gritó, corriendo hacia ellos mientras el hombre desde la ventana del piso de arriba les apuntaba con la pistola. Sin pensarlo se acercó a ellos mirando hacia arriba y ayudó a levantarse a Albert para esconderlo detrás del coche patrulla. Escuchó como gritaban dentro de la casa y después varios disparos. El tipo cayó por la ventana de espaldas destrozando el cristal y cayendo al exterior. Ella gritó horrorizada al ver el cuerpo sin vida del hombre sobre el seto del señor Lewis y se tapó la cara porque sus ojos negros estaban abiertos mirándola.

Superada por los acontecimientos ni se dio cuenta que llegaba otro coche del sheriff y que se bajaba el jefe con la mano en la pistolera. Al darse cuenta de la situación, miró a sus hombres en la ventana de arriba y habló por la radio que tenía

en el hombro mientras varios vecinos se acercaban lentamente para ver qué había pasado.

La señora Simmons la cogió por los hombros para mirarla bien— ¿Estás herida?

Negó con la cabeza— Ya he llamado al médico, Serina. —dijo el jefe agachándose ante Albert. Sonrió apartando su mano de la herida— Va, eres un quejica. Un punto del doctor y como nuevo.

Albert sonrió— Sí, jefe.

El sheriff se enderezó para mirarla bien— ¿Y tú que haces aquí? Siempre estás metida en todas las salsas.

—Ella es la que informó del sospechoso. — dijo Albert desde el suelo.

—¿No me digas? — el sheriff entrecerró los ojos— ¿Y cómo sabías quién era? Según recuerdo dijiste la otra vez que no le habías visto la cara, porque no había luz en el callejón.

Todos miraron a Serina que estaba tal alterada que no podía ni pensar. Volvió la cara al hombre que estaba sobre el seto y cerró los ojos con fuerza. Miles de imágenes inundaron su mente. Se tensó ante todos arqueando la espalda, mientras se sucedían una tras otra en décimas de segundo, antes de que se detuviera un rostro ante ella. El rostro de Jett gritándole que estaba loca. Se desplomó sobre la acera antes de que nadie pudiera evitarlo.

Un olor muy fuerte en su nariz la sobresaltó y abrió los ojos asustada. El doctor Robson estaba arrodillado a su lado sobre la acera y la cogió por la nuca — Relájate. ¿Te duele la cabeza?

Cerró los ojos totalmente superada— Estoy bien. ¿Me he desmayado?

—En un momento muy oportuno. —dijo el sheriff apareciendo sobre ella.

—Ahora no, sheriff. Si tiene preguntas para mi paciente le recomiendo que espere. Ahora me la llevo a la clínica.

—¿Por un desmayo?

—No sé si se ha dado cuenta. ¡Pero tiene un embarazo muy avanzado!

—¿Aviso al padre? —preguntó la señora Simmons preocupada.

—¡No! — exclamó ella intentando levantarse. Como no podía extendió la mano al sheriff, que sonrió divertido cogiéndosela para tirar de ella— ¡Estoy bien y me voy a casa! — se volvió y vio que Albert no estaba.

—Se lo han llevado a la clínica. Mi mujer está de guardia. — dijo el médico divertido.

—Perfecto. Pues espero que se ponga muy bien pronto y yo ahora me voy a descansar un rato.

—¡Un momento! Si no vas a la clínica, contestarás unas preguntas.

Suspiró pasándose la mano por la frente— ¿Te duele la cabeza? — preguntó

el doctor preocupado.

—No, estoy bien.

—¿Por qué no vamos a casa y tomamos un té? — dijo la anciana nerviosa apretándose las manos mirándola de reojo. La mujer no era tonta y la había pillado varias veces en lapsus que demostraban que sabía cosas que no debía saber. Como que su hijo estaba en una cárcel en Austin por conducir borracho y matar a un peatón. Ella había dicho que lo había escuchado por el pueblo, pero la mujer sabía que era mentira. Le había preguntado discretamente si era como su madre, pero había cambiado la conversación y la mujer que era un cielo, no había insistido.

—Sí, tomemos un té. —dijo el sheriff sin perderla de vista.

Fueron todos hacia la casa y Serina se sentó en el sofá. Miró fijamente al sheriff mientras la señora Simmons servía té helado para todos.

—Muy bien. —dijo el sheriff muy serio— ¿Vas a contestar la pregunta?

—Me pareció él. Es lo único que puedo decir.

—Últimamente varios vecinos van comentando que dices cosas que ponen los pelos de punta— Serina se tensó mirando de reojo al médico.

—Serán las hormonas. —dijo el médico apoyándola— Tiene que tener en cuenta que a veces las embarazadas...

—Sí, sí, ya. Pero no conozco a ninguna embarazada que adivine dónde tiene perdida la pulsera la señora Jules o que adivine que un hombre que no conoce es un violador. Además, Serina debe recordar que yo detuve a David y pude ver cómo

adivinó que él estaba en la escena del crimen de Parker. Puede que me haya hecho el tonto muchas veces, pero ya está bien.

—No tengo nada que decir. —dijo muy seria.

—Espero que ese tipo sea quien haya atentado contra Jessica, porque si no es así, estás metida en un lío.

—Ese hombre invadió una casa ajena. ¡Esa ya era razón para detenerlo! —protestó la señora Simmons.

El sheriff entrecerró los ojos como si eso no se le hubiera ocurrido y Serina puso los ojos en blanco— ¿Algo más? Estoy cansada.

—Muchacha... ¿te das cuenta de todo lo que puedes ayudar? —la miró a los ojos— Si haces lo que creo, como tu madre... salvó la vida de la mujer del alcalde.

—Sheriff, no tengo ni idea de lo que está diciendo. ¡Y le recuerdo que se murmuró que mi madre era bruja! ¿Ha visto su tumba?

El sheriff se echó a reír— Últimamente no tienes por qué preocuparte. Tienes a todos los adolescentes muertos de miedo.

Se puso como un tomate— No lo hice a propósito. ¡Yo no tengo la culpa de que atacaran a Jessica!

—Serina, escucha al sheriff. —dijo el doctor sorprendiéndola— Puede que a través de alguien puedas ayudar.

—¡Doctor! — se levantó furiosa— ¿Pero qué dice?

—Serina, cálmate—dijo la señora Simmons la cogió del brazo sentándola de nuevo en el sofá— Escucha. Puedes decírmelo a mí y yo se lo diré a los afectados, discretamente por supuesto.

—Ni hablar. Además, son tantas cosas que pensarían que hay algo raro.

—¡Sabía que me habías mentido! — dijo el doctor indignado— Sigues teniendo visiones, ¿verdad?

—¡El secreto profesional no es lo suyo!

El hombre se sonrojó intensamente— Cierto. — cogió el vaso de té para disimular mientras ella le fulminaba con sus ojos violetas.

—Vamos a ver. Danos un ejemplo y veremos lo que podemos hacer. —dijo el sheriff satisfecho.

Se resistía a hablar, pero se encogió de hombros porque ya lo sabían, así que de perdidos al río— Emily Sawyer, vendió el coche a un tipo en Méjico y después denunció que lo habían robado para cobrar del seguro.

El sheriff dejó caer la mandíbula. Le había dejado de piedra.

— ¿Emily Sawyer la bibliotecaria? ¿La que va a misa todos los domingos? — preguntó la señora Simmons con los ojos como platos.

El doctor se echó a reír a carcajadas— Esto es mejor que el fútbol.

—¡Será cotilla! No me gusta saber estas cosas.

El sheriff sacó su libretita— Continúa. ¿Qué más?

—Su sobrino robó el cepillo de la Iglesia el domingo pasado. —el sheriff se puso como un tomate mientras el doctor se reía a carcajadas. Ella le fulminó con la mirada— No se ría tanto. ¡Su recepcionista coge drogas de su consultorio y se las da a su novio para que las venda!

—Madre mía. — dijo la señora Simmons— ¿No se libra nadie?

Se encogió de hombros— Todos tenemos secretos.

—¡Esto son delitos, no secretos! — dijo el sheriff indignado.

—¿Alguna enfermedad que deba saber? — preguntó el doctor preocupado.

—El señor Jenkins va a tener un accidente de coche en la estatal. Se va a morir.

El médico se tensó— ¿No se puede evitar? Por Dios, tiene cinco hijos.

—No la presiones con esas cosas. Bastante hace ya. —dijo el sheriff muy serio— ¿Sabes a que altura más o menos? ¿Y cuándo será? Igual si llegamos a tiempo...

—Sólo sé que lleva una camisa azul claro. —angustiada apoyó los codos en las rodillas pasándose las manos por la cara.

—¿Te duele la cabeza?

—No quiero seguir con esto. No podemos hacer nada.

—Claro que podemos. Al menos lo intentaremos. —dijo el sheriff sin parar de escribir— Le pondré un cepto al coche de Jenkins diciendo que hay un problema

con sus papeles y asunto arreglado.

No podía ser tan fácil. Entrecerró los ojos y levantó la vista hacia el sheriff — ¿Usted cree?

—O le retiro el carnet y así no podrá conducir. — dijo malicioso— Sí, eso es lo mejor.

—¿Algo más? — preguntó el doctor— De lo mío, digo.

Se pasó las siguientes tres horas hablando de todo lo que veía, excepto de aquellas cosas que eran íntimas y que no les concernían. El sheriff casi agotó el block— Madre mía, menuda cantidad de trabajo— dijo asombrado— ¡Nuestros vecinos son para darles de comer aparte!

—Yo me he quedado de piedra con el profesor de química del instituto. — dijo la señora Simmons con los ojos como platos— Secuestra a los gatos para diseccionarlos. Eso es tétrico. Tiene pinta de futuro psicópata.

—No le perderé ojo. —dijo el sheriff levantándose— De momento me dedicaré a los delitos más graves. Y avisaré a cierta vecina sobre que robar correspondencia para cotillear es un delito federal. — puso los ojos en blanco— Encima tontos.

Serina no pudo evitar sonreír al ver su exasperación y el doctor sonrió satisfecho— Si ves algo más, ya sabes dónde estamos.

—No.—dijo el sheriff— A no ser que sea algo realmente grave, yo creo que es más discreto reunirnos aquí una vez a la semana para que nos informe.

—¿Pero qué pasará cuando se jubile, sheriff? — preguntó la señora Simmons preocupada.

—Albert me sustituirá y es un chico discreto. Sabrá lo que debe hacer. Le iré tanteando cuando llegue el momento.

Todos miraron a Serina pidiendo consentimiento— Ah, ¿pero puedo opinar? ¡Porque hasta ahora no me habéis hecho ni caso!

—Va a ser la ciudad más segura de Texas. —dijo el sheriff orgulloso hinchando el pecho. La señora Simmons levantó una ceja y Serina sonrió porque sabía lo que estaba pensando. Al parecer el sheriff creía que lo había hecho él todo.

—Por cierto ...— dijo el sheriff deteniéndose en la puerta— Tu novio está algo pesado.

—No me interesa. — levantó la barbilla.

—El otro día la montó en el bar y de eso no me has dicho nada. ¿Va a crear problemas?

—No le veo. Y no tengo ningún interés.

—Este chico es idiota. Un buen ejemplo de cómo meter la pata y joder tu vida. —siseó el sheriff saliendo de la casa.

El doctor preocupado cerró la puerta y ellas le miraron sorprendidas— Eso no le concierne al sheriff porque pertenece a tu vida privada, pero Jett me ha preguntado por el bebé y por tu salud. Al parecer está preocupado porque ha relacionado tu visión con el dolor que tenías en el vientre y como estás

embarazada...

Se tensó con evidencia y susurró— ¿Se refiere a esas visiones que decía que me inventaba? Entonces no debe ni pensar en ello, ¿no cree? No sé a qué viene tanta preocupación.

En ese momento llamaron a la puerta y el doctor abrió sin pensar. Todos se quedaron de piedra al ver a Jett al otro lado. Vestido con vaqueros sucios y camiseta sudorosa, se notaba que había salido corriendo de la finca.

—Jett. Yo os dejo. Mi mujer debe pensar que me estoy escaqueando.

Serina sin mirar a la cara al padre de su hija se volvió y fue hasta la cocina — Voy a preparar la cena.

—Seri...

Cuando llegó a la cocina sacó las verduras de la nevera y se puso a cortarlas con saña. ¡Cómo se atrevía a ir a su casa! ¡Después de todo lo que había hecho! ¡Menudo descarado! Además, ¿qué pintaba allí? ¿Ahora quería hablar con ella? ¿Cuándo destrozó su vida?

Escuchó que alguien entraba minutos después— ¿Se ha ido?

—No.

Sorprendida se volvió con la sartén en la mano para verle en el vano de la puerta y furiosa la golpeó contra la encimera. Jett apretó los labios —Sólo venía a ver si estabas bien. Me han dicho que ha habido un tiroteo.

—Oh, gracias por venir. —dijo irónica— No te preocupes, que si me pasa

algo todo el mundo sabe que eres el padre.

Jett se tensó— Me lo merezco. —ella levantó ambas cejas— Pero no me gustaría que te pasara nada.

—Pues como ves estoy perfecta. ¡Ahora lárgate! —Él dio un paso hacia ella y Serina volvió a coger la sartén por el mango— Hablo en serio.

—Nena, me di cuenta que había metido la pata cuando vi la mirada de David. Lo siento.

—Esas disculpas llegan ocho meses tarde.

—No he tenido el valor para decírtelo.

El corazón de Serina se retorció en su pecho— Eso demuestra que eres un cobarde, porque tuviste valor para hacerme daño diciéndome que yo no te importaba nada.

Arrepentido dio un paso hacia ella— No hablaba en serio. No sé lo que me pasó cuando me di cuenta que era el vestido de mi madre...

—¡No mientas! — gritó histérica— ¡Lo planeaste desde que me viste en tu casa nada más llegar! —le señaló con la sartén— ¡Tú mismo lo dijiste! ¿Creías que iba a tener algo contigo? — preguntó con burla— ¿No fueron esas tus palabras?

—En ese momento quería hacerte daño, pero ...

—¡Pero a nadie le amarga un dulce!

Se miraron a los ojos y Jett sin poder soportarlo, desvió la mirada

pasándose la mano por el cabello. Pudo ver que estaba muy nervioso, pero le dio igual. Se negaba a sentir nada por él. Ya la había destrozado bastante.

—Será mejor que te vayas y no vuelvas. No quiero saber nada de ti.

—Eso ya lo veo. —se volvió para salir de la cocina, pero se detuvo en el pasillo para mirarla —No voy a negar que cuando te vi en mi casa después de tantos años me enfurecí conmigo mismo por lo que ocurrió y como te traté. Pero ver que me habías cuidado la casa, me enfureció aún más porque siempre tenías que ser perfecta. Siempre tenías que hacer hasta lo que no se esperaba de ti y me sentí culpable por no haberte llamado ni una sola vez en tantos años— los ojos de Serina se llenaron de lágrimas— Busqué una excusa para estar contigo, diciéndome a mí mismo que todo lo hacía con la única razón de encontrar al asesino de mi padre. Cuando reconocí el vestido rojo que llevabas puesto, sentí que traicionaba a mi madre. Que te habías adueñado de su vida y que yo lo había consentido, cuando todavía tenía esas sospechas sobre ti y la muerte de mi padre. Lo pensé y lo reconozco. Y también reconozco que te manipulé para intentar descubrir la verdad. —una lágrima cayó por la mejilla de Serina recordando sus gritos— Pero no dudes nunca que cada vez que te besaba, cada vez que te hacía el amor, sólo estábamos tú y yo nena. Nadie más.

Se fue a toda prisa y Serina se quedó mirando la puerta sintiendo que se le iba parte de su alma. Unos segundos después la señora Simmons entraba en la cocina y la miró con pena— Mi niña. Todo se arreglará.

—No se arreglará. Me mintió durante dos meses, me llevó a su casa

haciéndome creer que al fin había conseguido al amor de mi vida. ¡Me pidió matrimonio por el bebé, por si me arrestaban o me ingresaban! ¡Cree que estoy loca y que me invento lo que veo!

—Entiendo lo que sientes. Y no te voy a pedir que te pongas en su piel porque lo que te hizo no tiene nombre. Pero lo que sí sé es que ese hombre está desesperado. — a Selina se le cortó el aliento— Ese hombre lleva meses intentando tener el valor para acercarse a ti, porque sabe que ha hecho algo horrible. Le he visto observarte a lo lejos y he visto el dolor en su mirada cuando rechazabas reconocer su sola presencia. Está enamorado de ti, Serina. Pero los fantasmas del pasado le nublaron el juicio y cometió un error terrible. — levantó la mano impidiéndole que la interrumpiera— No estoy diciendo que le perdones. Sólo digo que puede que empezara todo por la razón equivocada, pero que al final sí que te ama. ¿No dicen que los caminos del señor son inescrutables? Quizás es una prueba de amor. ¿O acaso no le amabas lo suficiente?

Se quedó de piedra viéndola salir de la cocina. ¡Aquello era la leche! Ahora era ella la que no le quería. ¡Aquello era el colmo! ¡Una prueba! ¡Ella no tenía que pasar ninguna prueba de amor! Si lo había dado todo en esa relación. Era él quien había metido la pata, ¿y resultaba que ahora estaba enamorado de ella? La prueba no la había pasado él. Punto. Había que ser retorcida para decirle algo así. Molesta dejó la sartén de nuevo sobre la encimera y la siguió hasta el salón donde estaba con una sonrisa de oreja a oreja haciendo calceta.

—¡Lo sabía!

La mujer se sobresaltó y tuvo la decencia de sonrojarse— ¡Vas a provocarme un ataque al corazón!

—¡Tendrá cara! ¡No se meta donde no le importa!

—Lo dice la que cotillea las vidas ajenas continuamente.

Jadeó indignada— ¡No lo hago a propósito!

—Pues podrías echarme un cable y decirme si la señora Still va a ganarme al póker mañana, porque así me ahorraría unos pavos.

Abrió los ojos como platos y siseó—¡Espero que la desplume!

La vieja tuvo el descaro de echarse a reír y siseando volvió a la cocina para seguir con la cena. Estaba sacando el pollo del horno cuando la mujer entró en la cocina. Al menos le había dado tiempo para calmarse.

—Niña, te voy a contar una historia. Puede que eso te ayude a perdonar a tu hombre.

—No es mi hombre.

—Va— se sentó en la mesa de la cocina y sonrió de oreja a oreja— Hace más de cuarenta años conocí a un caballero cuando mi marido me llevó a Nueva York en un viaje de trabajo. Mi George tenía muchas reuniones de representación. ¿Te había dicho que era viajante?

—Sí. — dijo acercándose y sentándose frente a ella.

—Bueno, el caso es que me volví loca. Compraba cosas maravillosas que

aquí por supuesto no había y me pasaba todo el día fuera del hotel. Bueno, lo que pasó fue que comiendo en un precioso restaurante había un caballero en la mesa de al lado.

—¿Esto va de cuernos? — preguntó divertida.

—¡No me interrumpas, niña!

Divertida sonrió mientras la señora Simmons continuaba— El caso es que empezamos a hablar y me llevó a un hotel. Pero yo me arrepentí en el último momento y le dije que no.— Serina perdió la sonrisa poco a poco y se levantó de golpe tirando la silla al suelo. La mujer la miró a los ojos— ¿Lo has visto?

—La violó.

La señora Simmons suspiró volviendo la cara hacia la ventana— Me sentía tan mal. Muy culpable porque le había seguido hasta allí y creía sinceramente que yo había sido la responsable de lo que había ocurrido. No podía mirar a mi marido a la cara. Lloraba continuamente y un mes después me di cuenta que estaba embarazada. — Serina se tapó la boca preocupada por ella— Mi George sabía que me ocurría algo y cuando un día me encontró vomitando, me abrazó y me llevó hasta la cama. Pude ver que me amaba y se lo conté. Sabía que le estaba haciendo daño. Lo hacía para liberarme y era egoísta porque él sufriría, pero no pude evitarlo. Y se lo hice— la miró a los ojos— Le hice un daño indescriptible. Me arrepiento de haberlo hecho, pero él demostró que me amaba por encima de todo al perdonarme y al cuidar al hijo de ese hombre, a nuestro único hijo, como si fuera suyo.

—¡Joder! ¿Para qué me cuenta esto? ¡Si quiere que me sienta culpable, lo lleva claro! Él no me quería como usted quería a su marido. ¡Lo que ocurrió nunca fue culpa de usted! ¡Cometió un error al ir hasta allí, pero de lo que pasó después no es responsable! ¡Su George se comportó como debería comportarse cualquier marido que ama a su esposa, al contrario de Jett que simuló que me quería para conseguir un propósito! ¡No me compare!

Se volvió acariciando su vientre y siseó por la patada que le había dado su hija— ¡Joder! Lo que no veo, me lo cuentan. Esto no hay quien lo aguante.

—¡Niña, ese hombre te quiere!

—Sí, eso ya lo he visto. Me ama tanto que durante ocho meses no ha tenido las pelotas para venir y disculparse. ¡Ha tenido que aprovechar lo de esta tarde para venir hasta aquí!

—¿Crees que Jett Parker no tiene valor? — la mujer se echó a reír— No seas estúpida.

—Oiga...

—¡No se ha acercado a ti por no hacerte daño de nuevo! ¡Porque creía que estabas mejor sin él! ¡Porque se siente como una mierda que no te merece! ¡Por eso no se ha acercado a ti! —Serina sintió un nudo en la garganta— ¿Y sabes por qué lo sé? Porque yo me sentí así con mi marido el resto de nuestro matrimonio, pero él me amaba tanto que cada vez que yo me alejaba, me abrazaba y me besaba para que supiera que me quería. ¡Eso es lo que tienes que hacer tú!

Capítulo 9

Esa noche no pegó ojo. Y por la mañana estaba aún más nerviosa que el día anterior. No podía quitarse de la cabeza las conversaciones que había tenido la tarde anterior y se levantó agotada. Afortunadamente era sábado y no pensaba trabajar. Entre otras cosas porque no se concentraría. Se moría por ir hasta el rancho a hablar con Jett, pero no se permitía hacerlo. Pasó todo el día como alma en pena por la casa haciendo que limpiaba y la señora Simmons se fue a su partida de póker preocupada por ella.

Decidió dormir una siesta y cuando se tumbó en la cama sin desvestirse siquiera, cerró los ojos suspirando, intentando olvidarse de todo. El teléfono fijo de la casa sonó en ese momento y angustiada se levantó por si era importante. Bajó las escaleras acariciándose el vientre y cuando iba a descolgar el teléfono en el hall dejó de sonar.

— Estupendo. —siseó volviendo a subir. Al tercer escalón sintió un escalofrió y se volvió lentamente mirando el teléfono. Pasaba algo. No sabía muy bien qué era, pero había pasado algo y era realmente espeluznante.

Volvió a bajar a toda prisa y dio al botón de rellamada. Estaba comunicando y nerviosa lo volvió a intentar cuando le sonó el teléfono móvil. Corriendo dejó caer el auricular para ir hacia su bolso que estaba en el salón. Descolgó viendo en la pantalla que era el sheriff— ¿Qué ha pasado?

—¿Puedes venir a mi oficina? Es importante.

—Voy para allá. — cogió su bolso y corrió hacia la puerta. Se quedó helada al ver a Jett en el porche como si no se decidiera a llamar. Sin poder olvidar lo que había hecho, cerró la puerta con llave dándole la espalda.

—Nena...

—Ahora no puedo hablar. Me están esperando.

Él la observó y metió las manos en los bolsillos del pantalón como si estuviera reteniéndose para no tocarla. Sacando la llave de la cerradura le miró de reojo— Tengo que irme.

—¿Estás bien? Pareces cansada.

—No sé qué haces aquí, pero te has equivocado. — dijo sin poder evitarlo. Bajó los escalones sin que él se moviera del sitio y muerta de remordimientos fue hasta el coche rodeándolo para entrar en el asiento del conductor. Le miró por encima del capó y dijo intentando suavizar las cosas— ¿Puedes conducir tú? Estoy

algo incómoda.

Pareció sorprendido, pero bajó los escalones a toda prisa— Vamos en mi camioneta. Es más grande.

Ella miró hacia atrás y apretó los labios al ver su camioneta gris. De manera irracional todos los recuerdos volvieron de golpe— Déjalo. Ya me las arreglo. — abrió la puerta del coche y Jett lo rodeó a toda prisa cogiéndola del brazo para detenerla.

— No. Ya lo llevo yo.

—No me toques. — susurró apartando su brazo— No necesito tu ayuda. De todas maneras, gracias.

Él la cogió en brazos haciéndola gritar del susto y furioso la llevó hasta su camioneta. Con los ojos como platos le miró —¿Qué coño haces?

—Llévate a ese sitio donde tienes que ir. Abre la puerta.

Furiosa abrió la puerta de la camioneta y él la sentó en el asiento. Cerró de un portazo y la vigiló por la luna delantera antes de subirse a su lado. — ¡La puerta de mi coche está abierta! — dijo al verle arrancar.

—No te van a robar esa chatarra. ¿A dónde?

—¡A la oficina del sheriff!

—Estupendo. Ponte el cinturón.

Le miró como si estuviera mal de la cabeza— ¡Está a cuatro calles!

Furioso se acercó pasando el brazo ante ella para tirar del cinturón y cerrárselo—Ya está. No era tan difícil, ¿verdad?

—¡A la oficina del sheriff!

—Sí, señora.

—Señorita y por mucho tiempo.

Él chasqueó la lengua antes de mover la palanca de cambios y salir a la carretera. La miró de reojo. No podía evitar estar tensa a su lado y él lo sabía.

—Estás preciosa.

—Oh... ahórrate los comentarios—dijo con desprecio— Sólo llévame desde el punto A hasta el punto B. ¿Quieres? — se apretó las manos muy nerviosa, diciéndose que aquello no había sido buena idea. Cuanto más alejados estuvieran, mucho mejor. Aquella relación no tenía solución y más valía que cada uno viviera su vida porque aquella situación no había quien la suavizara.

Cuando detuvo la camioneta ante la oficina del sheriff, vieron mucho movimiento y supo que había pasado algo grave. Se quitó el cinturón y abrió la puerta. Cuando vio que él se bajaba, le ignoró abriendo la puerta ella y pasando sin esperarle. Los cinco empleados parecían frenéticos y el sheriff en cuanto la vio, se acercó a ella a toda prisa— Pasa por aquí.

—¿Qué ocurre?

—Stacey Barms ha desaparecido.

—¿Qué? — preguntó incrédula.

—Ven, que te explico lo que sé.

Entraron en la oficina del jefe y ni se dio cuenta que Jett entraba tras ella. —
Siéntate, nena.

Sorprendida le miró — ¿Qué haces aquí?

—Concéntrate en lo que te dice el sheriff. —dijo cruzándose de brazos como si de allí no le sacara nadie.

—Llámame Jack. —dijo el sheriff acercándole una silla. No pudo evitar sonreír porque era una de las elegidas. Sólo el alcalde le llamaba Jack.

Serina se sentó y dejó el bolso en el suelo— Bien, cuente. ¿Cómo es que ha desaparecido? Tiene tres años.

—Cinco. — Jack se sentó en la esquina de la mesa— La echaron a dormir la siesta y su madre abrió la ventana porque en la habitación hacía calor. No se sabe más. Cuando fueron a despertarla porque le extrañaba que durmiera tanto, ya no estaba.

—¿No se habrá escapado? — preguntó Jett— ¿Saldría por la ventana? Es una casa de planta baja, ¿no?

—Sí, pero hemos encontrado dos huellas de hombre en la tierra que hay bajo la ventana y me extraña que saliera de la ventana sin hacerse daño al caer. Mide uno cinco y la ventana está a uno cuarenta. La caída es de un metro como poco si estaba sentada en el alfeizar de la ventana. Además, habría señales en la tierra de su caída y no las había.

Jett asintió y miró hacia ella— Y crees que Seri puede ayudarte.

—Después de lo de ayer no lo dudo.

—Pero no he visto nada.

—A lo mejor si tocas algo de la niña...— dijo el sheriff acercándose a la ventana y bajando el estor— He cogido algunas cosas para los perros. En media hora empieza la búsqueda.

Se acercó a la mesa y abrió un cajón sacando una bolsa de plástico de cierre hermético, que dentro tenía una diadema rosa con estrellitas plateadas.

—Dios mío. — dijo sintiéndose realmente mal. Su madre debía estar de los nervios.

—¿Puedes hacerlo?

—Traiga eso. Acabemos de una vez. — pálida extendió la mano y el sheriff abrió la bolsa mientras Jett se acercaba a ella. Metió la mano en la bolsa y sacó la pequeña diadema— Nunca he hecho algo así.

—Tómame tu tiempo. —dijo Jett.

Le miró de reojo fastidiada porque estuviera allí— ¿Ahora me crees?

—¿Dejamos eso para más tarde? Concéntrate, nena.

—Deja de llamarme nena.

—Jett, será mejor que esperes fuera.

—No me muevo de aquí. —se cruzó de brazos mirándola fijamente.

Bufó y miró la diadema cogiéndola con ambas manos. Cerró los ojos pensando en la niña. La había visto varias veces acompañada de sus padres, que la adoraban. Tenía un pelito rubio precioso y una sonrisa que era para comérsela. Escuchó su risa y apretó la diadema. Entonces la vio. Estaba oscuro como si estuviera encerrada y tenía miedo. La niña estaba asustada y lloraba. Estaba sentada en el suelo mirando hacia arriba y ella siguió su mirada. Había unos hierros en forma de U pegados al cemento y subían por lo que parecía un tubo de cemento muy ancho. Estaba muy oscuro, pero al final vio unos agujeritos que daban luz.

—¿Mamá? — gritó la niña llorando— ¡Mamá, estoy aquí! ¡Seré buena y no lo haré más! ¡Mamá! —entonces se oyó un fuerte golpe y la niña miró hacia arriba pero no se escuchó nada más— ¡Mamá! Esto no me gusta. ¡Estoy mojada y me he manchado el vestido! ¡Mamá, estoy aquí!

La niña se levantó y gritó mirando hacia abajo al ver una rata. Se subió a los escalones agarrándose para alejarse del asqueroso bicho y miró hacia arriba— ¡Mamá! — gritó angustiada.

Serina se sobresaltó volviendo a la realidad y el sheriff preguntó— ¿La tienes?

—Está en una alcantarilla.

El sheriff juró por lo bajo— ¡Voy a matar a los de mantenimiento! — salió abriendo la puerta de golpe y gritó— ¡Revisar las alcantarillas que se han abierto hoy cerca de la casa de la niña!

Jett sonrió acucillándose a su lado— Lo has hecho muy bien, nena.

Se levantó ignorándolo y dejó la diadema sobre la mesa— Me voy, Jack.

—Gracias por tu ayuda.

—De nada. Sólo pensar lo que debía estar pasando esa madre, pone los pelos de punta. —salió del despacho sin mirar atrás.

Jack levantó una ceja al mismo tiempo que se subía los pantalones— No lo vas a tener fácil, chico. Seguro que ahora te arrepientes de tener la boca demasiado grande.

—Cierra el pico, Jack. —siseó incorporándose a toda prisa para seguirla.

—¡Regálale flores! ¡Eso siempre funciona!

Ella ya estaba en la calle y caminaba hacia casa. Un paseíto era lo que necesitaba. Jett corrió hacia ella y la cogió del brazo dándole la vuelta— Seri, ¿ahora quieres caminar? — preguntó tirando de ella hacia la camioneta abriendo la puerta para que entrara—Sube, que te llevo.

Molesta entró sin decir palabra y él hizo lo mismo. La miró de reojo levantando una ceja y gruñendo se volvió para ponerse el cinturón. Cuando ya estaban de vuelta él susurró— Siento haber dicho que estabas loca. Tenía que haberte creído con lo de la cartera, pero pensé que alguien te lo había contado.

—Me importa una mierda lo que pienses.

—Eso no es cierto, nena.

Sintiendo unas ganas de llorar terribles, se volvió para mirar por la ventanilla. Se sentía una estúpida por haber dejado que fuera con ella. Tenía que

haberle plantado en el porche con la palabra en la boca, pero demostrando que había metido la pata sólo había conseguido sentirse peor.

—No tienes derecho a nada.

—Lo sé. —dijo desesperado frenando ante su casa— Nena, mírame. Odio que no puedas ni mirarme.

Una lágrima corrió por la mejilla de Serina y haciéndole jurar por lo bajo descendió de la camioneta cerrando de un portazo. Ella procurando no llorar, intentó quitarse el cinturón, pero con los ojos cuajados en lágrimas no veía bien. La mano de Jett sobre la suya la hizo sollozar y él la abrazó pegándola a su pecho. Le había echado tanto de menos, esos meses sin él habían sido tan horribles que no pudo evitar llorar sobre su hombro. Él susurró que no pasaba nada, que todo iría bien y lo solucionarían. Se apartó de ella suavemente y le limpió las lágrimas con los pulgares antes de abrir el cinturón de seguridad y cogerla en brazos para llevarla a la casa.

—Sé que tardarás en perdonarme, pero estaré ahí preciosa. — dijo preocupado— No llores más, que te vas a poner enferma.

Entonces Serina recordó que cuando había estado ingresada no había creído la razón por la que le hacían las pruebas, pero ahora sí.

La señora Simmons abrió la puerta— ¿Qué ocurre? ¿Está enferma?

—No, estoy bien.

La llevó hasta el sofá sentándola en él— Se ha emocionado un poco. Eso es

todo. ¿Puede traerle algo fresco para beber?

—Sí, claro. — la señora Simmons le guiñó un ojo desde la puerta.

—Nena, ¿estás bien?

—Sí, estoy bien. — Jett se acuclilló ante ella y le cogió de la mano, pero ella la apartó sin poder evitarlo.

—Vale, te daré tiempo. Es lo que necesitas. ¿Qué te parece si te voy haciendo la maleta?

Parpadeó asombrada— ¿Qué?

—Vas a dar a luz en unas semanas y prefiero que estés conmigo. — dijo algo incómodo— Ahora tengo un ama de llaves y te cuidará muy bien mientras no estoy en casa.

—Así que prefieres que esté contigo. En el rancho.

Él se tensó con fuerza— Nena, ¿podemos olvidar esa horrible noche? Durante cinco minutos, ¿por favor?

—¿Tengo que olvidar que me manipulaste y que dijiste que estaba loca, obsesionada por ti y por tu rancho? ¿Tengo que olvidar que me acusaste de matar a tu padre y de querer usurpar la vida de tu madre? ¿Tengo que olvidar que me pediste matrimonio porque creías que estaba embarazada y no querías que me quedara el bebé?

Jett palideció y sin poder mirarla se levantó lentamente— Todo eso va a ser difícil de olvidar. Yo no dejé de pensar en ello, así que supongo que tú tampoco.

Ella se echó a reír y sorprendido la miró. —Supones que yo tampoco— se echó a reír aún más de manera histérica y se levantó tambaleante asustándole— ¡Yo no puedo olvidar como el amor de mi vida se burló, me humilló y me rompió la vida cuando yo lo había dado todo por él! ¿Sabes por qué cuidaba esa casa? ¡Porque era lo único que me unía a ti! ¡Mi madre decía que volverías y la cuidé para ti!

—Nena, por favor.

—¿Sabes lo que pensé cuando ocurrió todo? Pensé que no tenías corazón. Sólo una persona así haría lo que tú habías hecho. Sólo una persona sin corazón, haría el amor como tú me lo has hecho para después decirme esas cosas tan horribles— Jett dio un paso atrás como si le hubiera golpeado— Te quiero— dijo angustiada— Te quiero tanto que me duele cada vez que no puedo estar contigo, pero lo que hiciste, lo que sufrí por tu culpa, no se olvidará por mucho que ahora cambies de opinión.

—Sólo quería que volvieras conmigo. Que si empezábamos de nuevo, a lo mejor dentro de unos meses me perdonarías. Tengo la esperanza que llegues a perdonarme porque no puedo vivir sin ti, nena. — los labios de Jett temblaron— No sabía lo que te quería hasta que ese anillo cayó ante mis pies.

Se miraron a los ojos y ella susurró— En realidad no me has querido nunca. Lo que pasa es que ahora te sientes solo es esa gran casa y has recordado después de ocho meses que tienes una hija de camino.

—Te juro que no es por eso.

—Tus promesas no tienen mucha garantía, ¿no es cierto?

Jett se volvió pasándose las manos por el cabello como si intentara encontrar la solución—Cuando muera te quedarás con la niña. Mi abogado lo ha arreglado.

Se volvió para mirarla horrorizado— Eso no va a pasar.

Serina sonrió con tristeza— Ambos sabemos que sí va a pasar. Y no queda mucho tiempo.

—¿Cómo que no queda mucho tiempo? — se acercó muy nervioso y la cogió por los brazos— ¿Sabes cuándo va a ser?

—Lo presiento. Será después de dar a luz. Pueda que tenga días o semanas, pero será pronto.

—¡Pero tienes que hacer algo! — le gritó a la cara. Fuera de sí la abrazó a él con fuerza— No te separarás de mí. Conseguiré que no te pase nada.

—No puedes evitarlo.

—Eso ya lo veremos. —siseó apartándose de ella y saliendo del salón a toda prisa. Asombrada le vio subir las escaleras y le siguió sin saber qué decir. Cuando llegó arriba, escuchó que estaba en su habitación y fue hasta allí a toda prisa para verle tirar toda su ropa sobre la cama— ¿Qué haces?

—Te vienes conmigo. Me importa muy poco si me odias. ¡Vas a venir conmigo porque no te voy a perder la vista de encima!

Alucinada no sabía qué decir y de repente apareció ante ella un vaso de limonada. La señora Simmons sonreía de oreja a oreja. —Espera querido, que te

ayudo.

—Gracias, señora Simmons— dijo él distraído abriendo los cajones de la mesilla.

—Recogeré sus cosas del baño.

—Las cajas de tus clientes las recogeré mañana. — sin distraerse fue tirando todo sobre la cama y cogió la esquina del edredón cerrándolo todo en un gran petate. Tuvo que apartarse para dejarle pasar.

—El edredón no es mío.

—Lo devolveré. —dijo sin darle importancia.

La señora Simmons salió del baño con su neceser— No te preocupes. Puedes quedártelo.

Ella bebió de su limonada mirándole bajar por las escaleras. Se volvió hacia su casera— Es rápido a la hora de hacer el equipaje.

La mujer se echó a reír y se acercó para darle un beso en la mejilla— Buena suerte, niña. Te veré mañana en misa.

Jett estaba de vuelta y subía las escaleras de tres en tres. Puso los brazos en jarras como si fuera a la guerra— ¿Vienes o te llevo?

—¿Esas son tus opciones?

Él se acercó y la cogió en brazos haciendo reír a la anciana que les seguía para no perder detalle. Cuando la sentó en la camioneta con vaso y todo, cerró de un

portazo. La señora Simmons colocó el neceser en la parte de atrás y ella le tendió el vaso vacío. Emocionada la miró a través de la ventanilla abierta— Gracias por todo. No sé qué hubiera hecho sin usted.

—Han sido unos meses increíbles y te voy a echar mucho de menos.

—¿Por qué no se viene al rancho? — dijo Jett sorprendiéndolas— Es muy grande y así Seri no la echará de menos.

La señora Simmons se lo pensó y dijo— Qué demonios. Vaya que si voy.

—¿De verdad? — Serina se echó a llorar y la mujer la abrazó por la ventanilla.

—Claro que sí. No me lo perdería por nada. Eres la nieta que siempre quise tener. —la besó en la mejilla y se apartó con lágrimas en los ojos.

—Mañana enviaré a mis chicos para que trasladen lo que quiera llevarse— arrancó la camioneta— No se preocupe por nada.

—Pero después de misa. Os veo allí.

Jett asintió sacando la camioneta y susurró— ¿Ha dicho que tenemos que ir a misa? Ha sonado a orden.

—Era una orden. — se cruzó de brazos y al mirarla vio que no se había puesto el cinturón— Además, si vas siempre, no sé a qué viene que protestes por eso.

—Nena, iba a verte a ti. — dijo aparcando de nuevo y cogiendo el cinturón para ponérselo. Sobre ella la miró y sus ojos se encontraron— Sabes que me

aburro en esas cosas— susurró con voz grave acercándose.

Ella entrecerró los ojos— No estarás pensando en besarme, porque te morderé la lengua hasta arrancártela.

—Justo lo que necesitaba para olvidarme del tema.

—Eso me parecía. —dijo con desconfianza viendo como volvía a colocarse en su sitio.

Jett sonrió mientras salían del pueblo y eso la hizo desconfiar aún más, pero decidió no seguir revolviendo el tema.

—Ya verás. La señora Bliss es estupenda. Y cocina muy bien. No tan bien como tú, pero muy bien.

—No me hagas la pelota.

—Y el trabajo marcha estupendamente. Estoy empezando a recuperar la inversión. Aunque ya lo verás en los libros.

—No pienso mirar tus libros. — se cruzó de brazos. Menuda cara tenía.

—Sólo es por si tenías curiosidad.

—No tenía ninguna curiosidad.

—Mentirosilla...

Le miró con la boca abierta— ¿Eres idiota?

—Pues sí. Bastante. Pero ya se me pasará. Además, te gusto así.

—¡En este momento no me gustas nada!

—¿Eso de mentir lo has aprendido en estos ocho meses?

—Me lo has enseñado tú en esos dos meses.

—Muy aguda. —siseó apretando el volante— No te mentía en todo.

—¿No me digas? Déjame adivinar. No mentías cuando te corrías, ¿verdad?

—Uy, uy, uy, estás muy ácida, cariño.

—Mira, no he pegado ojo y el día se está haciendo eterno. Tengo hambre y me pones de los nervios. Quiero que me dejes en paz diez minutos para que pueda relajarme. ¿Crees que serás capaz?

—Claro, preciosa. Relájate.

Serina entrecerró los ojos y miró al frente. Cerró los ojos acariciándose el vientre controlando la respiración como le habían enseñado en la preparación para el parto. Ese método le había servido en muchas ocasiones, pero tener a Jett al lado era más estresante de lo que creía. Cuando sintió la mano de Jett sobre su vientre se sobresaltó y al mirarle vio que estaban a un lado del camino que llevaba al rancho después de salir de la carretera general— ¿Por qué has parado?

Él tocaba fascinado su barriga y Serina suspiró cuando su caricia llegó a la parte baja —Nena, está muy dura— susurró impresionado— Déjame ver. — antes de que se diera cuenta levantó su camiseta dejándosela debajo de los pechos —Dios. — sentir su tacto sobre su barriga le cortó el aliento y levantó la vista hacia sus ojos que la estaban mirando— Se mueve. —ella asintió— Tiene algo de los dos, nena. Es nuestra niña.

—Reacciona a tu voz. Siempre lo hace. —La miró sorprendido y ella sonrió — Siempre que te escucha se mueve.

—Lo siento— dijo arrepentido. La cogió por la nuca y atrapó su boca como si estuviera desesperado por ella. Serina abrió los ojos como platos porque no se lo esperaba y cerró lentamente la mandíbula atrapando la lengua entre sus dientes. Jett se detuvo en seco e intentó apartarse.

—¿Enna? — dijo en su boca—¿E sueltttazz?

Serina abrió la mandíbula y él se apartó carraspeando— Vale, me habías avisado.

—Pues sí. — dijo bajándose la camiseta de golpe. —Ahora llévame a casa antes de que cabree.

Él sonrió y aceleró con una sonrisa de tonto que no podía con ella— ¿Y ahora qué te pasa? — preguntó desconfiada.

—Has dicho llévame a casa. Todavía la consideras tu casa.

—Decidido, eres idiota. —cuando dieron la curva distraída miró hacia la casa y gritó de horror. Fulminó con la mirada a Jett que tenía una mueca la cara— ¿Qué has hecho?

—Pintar la casa.

—¡De rojo!

—Es rojo óxido. ¿No te gusta?

—¿Estás mal de la cabeza? — asombrada volvió a mirar la casa. Si no considerara que su color era el blanco, tenía que reconocer que no había quedado mal. Pero tenía que ser blanca ¡Tenía que serlo! — Uy...ya te veo pintándola de nuevo.

—Nena, ese color es mucho mejor. El blanco necesita mucho mantenimiento.

—¡Como si tú hubieras hecho algo estos últimos años! — furiosa abrió la puerta olvidándose del cinturón.

—Espera, que te ayudo.

Le dio un manotazo cuando iba a desabrochárselo y le señaló con el dedo— ¡Más te vale que haya pintura blanca en el almacén porque vas a ir a comprarla ahora mismo!

—Tengo mucho que hacer y...

—¡Ahora!

Se bajó de la camioneta con los nervios a flor de piel y al ver la casa roja no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas— Lo has hecho para fastidiarme, ¿no?

Jett la miró preocupado— Te juro que no. Hubo una avería en la cocina y tuvieron que sustituir la pared porque las tablas se pudrieron con la humedad y tuve que pintar esa pared. Decidí cambiar el color porque es lo que me recomendaron.

—Pues quien te recomendó eso no tiene ni idea. ¡El blanco es el color más

limpio que hay! —recorrió el camino de piedra y cuando llegó a los escalones entrecerró los ojos al ver el balancín pintado del mismo color— Te juro que esto me lo vas a pagar.

—¡Preciosa, no te pongas así! — dijo sacando las cosas del coche mirándola de reojo— Sólo será hasta que haya que pintarla de nuevo.

—¡Ni hablar! — se volvió desde el porche— ¡Mi casa es blanca! ¡No roja! ¡No sé cómo todos los toros de la zona no están aquí! —Jett tuvo que reprimir la risa. — Como te rías, te juro que ...

Escuchó que se abría la puerta y una mujer de unos cuarenta años muy atractiva salía con un paño en las manos y una sonrisa en la boca. ¡Si aquella era el ama de llaves estaban empezando fatal! Tenía un cabello rizado y con tonos rojizos. Eso por no hablar de que debajo de la camiseta roja que llevaba se notaba que tenía unos buenos pechos. Aquella no iba a ser su ama de llaves. Con los antecedentes familiares de Jett, ni hablar.

La mujer sonrió mirándola de arriba abajo— Hola, tú debes ser Serina. Tienes un nombre precioso.

—¡Pues sí! ¡Soy Serina y tú estás despedidas!

Dejó a la mujer con la boca abierta y entró en casa cerrando de un portazo.

—¡Seri! — gritó Jett desde fuera— ¡Sal ahora mismo a disculparte!

Ella salió como un toro furioso y gritó—¡Has cambiado la decoración!

Jett que llevaba el edredón cargado de ropa la miró a los ojos— Sólo he

cambiado algunas cosas. Esos cuadros eran horribles y había muebles que eran muy anticuados. No son mi estilo.

Serina no se lo podía creer y levantó las manos sin entender nada, justo antes de echarse a llorar como si le hubieran destrozado su sueño. Jett dejó caer el edredón sobre el porche y la cogió de los brazos— No pasa nada. Volveré a cambiarlo.

El ama de llaves la miraba como si estuviera mal de la cabeza y eso hizo que llorara aún más.

— Señora Bliss, ¿puede preparar un té?

—Sí, claro.

—Ven. Lo que pasa es que estás agotada y han sido muchos cambios de golpe. Vas a tumbarte un rato.

Serina asintió. Seguramente era eso. Volver a hablar con Jett y todo lo demás la había superado. Cuando durmiera un poco, se encontraría mucho mejor.

Jett la llevó escaleras arriba y ella miraba a su alrededor impresionada. Parecía otra casa y cuando vio que había quitado el aparador de estilo francés que estaba al lado de la puerta de la habitación de sus padres se desinfló como si ya no tuviera fuerzas para nada. Preocupado la tumbó sobre la cama y ella se puso de costado abrazando la almohada.

Mirando la pared de enfrente no hizo caso a como Jett suspiraba y se sentaba a su lado— Nena, no lo he hecho a propósito. Es mi casa y la puse a mi gusto.

Sabías que a mí no me gustaban esos muebles tan antiguos. Ahora está mucho más hogareña. ¿No te parece?

Decepcionada y desilusionada por todo no contestó. Sólo recordaba el primer día que había puesto un pie en aquella casa y una lágrima cayó por su nariz — Lo cambiaré todo. Volverá a estar como antes. No llores, preciosa. — acarició su cabello apartándoselo de la cara— Algunos muebles los vendí, pero...

—Déjalo. — susurró dándose la vuelta para darle la espalda— Sólo quiero dormir. ¿Puedes dejarme, por favor?

Él apretó los labios y se levantó lentamente— Estaré abajo si me necesitas.

El gesto de indiferencia de su hombro le tensó. Estaba claro que si quería reconquistarla, había metido la pata hasta el fondo. Como desde que se habían reencontrado. Caminó lentamente hacia la puerta y mirándola por última vez la cerró suavemente.

Capítulo 10

Se pasó una mano por su cabello negro indeciso. ¿Debía dejarla sola? Vio como la señora Bliss subía con una bandeja y él hizo un gesto para que bajara. Ahora tenía que lidiar con ella, porque le daba la sensación que Seri había hablado muy en serio cuando la había despedido. Reprimió una sonrisa al ver su cara cuando la señora Bliss la saludó. Estaba celosa.

Entró en la cocina y se acercó a la mujer que dejaba la bandeja sobre la encimera— Señora Bliss...

—No hace falta que me explique nada. Ella ha sido muy clara. Me odia y quiere que me vaya.

—No la odia. No la conoce, pero está muy sensible y han pasado muchas cosas entre nosotros. Tengo que conseguir que esté lo más cómoda posible. Es importante que se vuelva a sentir en su casa y con usted...

—Conmigo no lo estará porque pensará que puede haber algo entre nosotros.

Jett hizo una mueca— No es culpa suya, pero mi padre y mi abuelo no eran precisamente fieles, así que Seri tiene la idea absurda de que le seré infiel. Cuestión de genes.

La mujer se cruzó de brazos mirándolo atentamente— Me he mudado de ciudad por este trabajo.

—La compensaré económicamente. Y le daré referencias.

—¿Quién se encargará de la casa y de ella cuando usted trabaje? — preguntó mirándolo fijamente con sus ojos azules.

Jett lo pensó seriamente. Él no podría estar continuamente con ella y la señora Simmons era muy mayor. Necesitaba a la señora Bliss y se pasó la mano por la nuca intentando encontrar la solución.

— No puedo irme. No tiene quien se encargue de todo. La señora tiene un embarazo muy avanzado y no debe realizar las tareas de la casa. Al menos las más pesadas. Puede que no me soporte, pero tendrá que aguantarme.

Jett entrecerró los ojos —¿Por qué quiere quedarse? Cualquiera que hubiera tenido ese recibimiento, saldría corriendo.

La mujer sonrió— Me cae bien. Está algo loca, pero se nota que es una mujer muy sensible. Si mi marido me hubiera pintado la casa de ese color cuando yo no estaba, le hubiera matado a tiros.

—¡Pero si es un color que queda estupendamente!

—No lo entiende. Nosotras nos sentimos unidas a nuestro hogar. Cuando soñamos con la casa perfecta, hacemos todo lo posible para que la casa quede exactamente como en nuestros sueños. Yo quería una casita blanca con un porche blanco y una valla blanca. Y los marcos de las ventanas en un amarillo pálido. — dijo soñadora— Era preciosa.

—¿La consiguió?

—Si la hubiera conseguido aquí iba a estar yo. —Jett se echó a reír. —Y llámeme Amber. Se lo he dicho mil veces. Lo de señora Bliss me recuerda a mi abuela.

—¿De qué te ríes?

Se sobresaltó al escuchar a Serina en la puerta de la cocina. Alucinada gimió al ver que habían cambiado toda la cocina, poniendo una de esas modernas con encimera de granito. No era fea, pero no era su cocina. Sus ojos recorrieron la estancia hasta llegar a Jett que forzó una sonrisa— ¿Te gusta?

Si contestar fue hasta la moderna nevera de acero inoxidable y abrió una de las puertas para ver el congelador. Jett iba a decir algo, pero Amber negó con la cabeza. La vieron rebuscar en la nevera y sacar la mitad de una tarta de chocolate y el bidón de leche.

Jett sonrió— Tenía hambre. Se me había olvidado.

—Tú nunca te acuerdas de nada. — siseó Serina antes de salir de la cocina.

Amber silbó— ¿Ha dolido?

—No lo dice a propósito. Yo le he hecho mil veces más daño.

—Pues lo de la casa no lo ha mejorado. —dijo irónica.

—Ya me he dado cuenta. ¿Alguna sugerencia?

—¿Qué tal si empieza por pintar la casa?

—¡Sí! — gritó Serina desde arriba— ¡De blanco!

Jett sonrió y salió de la cocina para verla comer sentada en el último escalón de la escalera. Estaba comiendo la tarta de chocolate con la mano y maliciosa miró el cuadro que había colgado cerca de ella.

Amber jadeó al ver sus intenciones— ¡Señora, ni se le ocurra!

—Nena, ese cuadro es muy caro. —dijo al ver como estiraba el brazo hacia arriba con la mano llena de chocolate. Como no se detenía, corrió escaleras arriba pero no llegó a tiempo. Serina rebozó la mano por el óleo con saña antes de empujar el marco con fuerza y este chocó con el siguiente que cayó al suelo cayendo escalones abajo.

Amber bufó al ver el desastre pues el cristal se había roto y había cristales por todas partes. —Estupendo, esto es estupendo.

Sin hacerle caso Serina miraba cabreada a Jett que se había detenido ante ella — ¡Esa actitud es de niña malcriada! — dijo enfadado.

—Malcriada, ¿eh? — cogió un puñado de tarta y la tiró al suelo

extendiéndola por la moqueta beige. Amber levantó los brazos como pidiendo ayuda.

—¡Seri! ¡Hablo en serio!

Ella cogió el bidón de leche y lo tiró escaleras abajo. Dejando la leche correr salpicándolo todo. Amber corrió escaleras arriba intentando detenerlo y lo cogió a la mitad sonriendo como si hubiera conseguido una hazaña.

—¡Se acabó! — Jett la cogió del brazo levantándola del escalón y tiró de ella hacia la habitación cerrando de un portazo. Para su asombro ella fue hasta la cama y se limpió las manos en la colcha nueva que le había costado un ojo de la cara—
¡Seri!

—¿Si?

La cogió por los brazos con fuerza para que lo mirara— ¡Ya está bien! ¿Qué querías que hiciera? Pensaba que nunca me perdonarías y cambié algunas cosas de mi casa. ¡Mi casa! — le gritó a la cara.

—¡Lo único que demuestra esto es que nunca me has querido! —gritó desgarrada— ¡Sabías lo que sentía por la casa y lo has cambiado todo!

Jett palideció— Nena, no ha sido así.

—Sí que ha sido así. No has pensado en mí. ¡Yo nunca te he importado!

—¿Qué tiene que ver la casa con lo que siento por ti?

—¡No me entiendes! —entonces ella sí que lo entendió todo. Un presentimiento la invadió y se quedó sin aliento —Dios mío, sí que lo has hecho a

propósito, ¿verdad?

—¡No! Claro que no.

—Dime que no lo has hecho para demostrarte a ti mismo cuando volviera que te quería a ti y no a la casa.

Jett se sonrojó y se dio cuenta que sí que se le había pasado por la cabeza— No fue así. La cocina...

—¡Deja la cocina en paz! ¿Lo has pensado? ¿Has pensado que quería más esta casa de lo que te quiero a ti?

Él apretó los labios— Nena, eso fue algo que se me pasó por la cabeza, pero te juro que no cambié las cosas intencionadamente para hacerte daño.

Asombrada susurró— Deja que me siente.

Preocupado la sentó y se acuclilló ante ella— No quería hacerte daño. ¿Me crees? Preciosa, dime que me crees. —parecía tan inseguro. Le miró a los ojos y vio que estaba asustado. Como podía pensar que quería más esa casa de lo que le quería a él. Aquello era una locura.

—Sí que te creo. — distraída le acarició la mejilla— En todos estos meses no he podido dejar de quererte y te aseguro que eso no cambiaría porque esta casa no existiera. — Jett cerró los ojos como si disfrutara de su caricia—Lo único que siento es que hayas tenido dudas de que siempre te he amado.

—Soy idiota. Eso había quedado claro hace meses, ¿no crees? Yo también te quiero, nena.

—¿Sí? —preguntó insegura sintiendo que su corazón daba un vuelco viéndole abrir los párpados mostrando sus ojos azules—¿Por encima de todo?

—Por encima de cualquier cosa.

—Y quieres verme feliz. Yo quiero que seas feliz. ¿Tú quieres lo mismo?

—Claro que sí.

—Pues pinta la casa.

Jett no pudo evitar echarse a reír— Lo acabo de entender.

—Eres muy duro de mollera. —susurró mirando sus labios.

—Sí que lo soy. — dijo con voz ronca— Así que quieres verme feliz. Pues estoy deseando besarte, preciosa.

—Ah... vayamos por partes. — dijo apartándose ligeramente son una sonrisa en los labios— Todavía no has pagado tu penitencia por todo lo que has hecho. No seas tan rápido.

—Sabes que para lo importante no soy rápido para nada. —sus manos fueron a sus muslos y dijo con voz ronca— Me muero por verte desnuda.

Se excitó sólo con su mirada— ¿No me digas?

—Sí y de besarte entera. Joder, tu olor me vuelve loco. —se acercó y acarició con la nariz su pezón erecto a través de la camiseta provocando que se sobresaltara de excitación. Él la miró a los ojos y acarició sus muslos hasta llegar a su trasero— Nena, dime que puedo desnudarte. — sus manos fueron a parar al final

de su espalda y levantó ligeramente su camiseta acariciando el hueco de su columna. Era increíble que una caricia así la excitara tanto y cerró los ojos cuando la caricia siguió hacia arriba poniéndole la piel de gallina.

Como siguiera así, terminaría por rogarle que le hiciera el amor y todavía tenían muchas cosas por resolver. Con una fuerza de voluntad que no sabía que tenía, tensó la espalda y le miró a los ojos— Han pasado muchas cosas.

Jett apretó los labios— Sólo dime que me perdonas.

Se miraron a los ojos y el tiempo se detuvo hasta que ella dijo suavemente—
Contesta a una pregunta.

—Lo que sea.

—¿Cuándo te enamoraste de mí?

Él apretó los labios y se enderezó colocándose de pie frente a ella— ¿Es importante?

—Sí.

—No sé cuándo me enamoré de ti exactamente. No puedo contestar esa pregunta. Me atraías sexualmente desde incluso antes de irme— Ella le miró con sorpresa y Jett sonrió con tristeza— Es que te habías convertido en una jovencita preciosa. Cuando volví, mi deseo por ti era mucho más fuerte. No sé lo que me pasó al verte en ese porche, te juro que no lo sé. Me comporté como un gilipollas y después empezaron a pasarme por la cabeza ideas locas sobre que tenías un plan oculto porque nadie cuidaría una casa que no es suya durante tantos años. Sabía que

estarías en el baile y fui hasta allí. La excusa de las disculpas me venía perfecta y te seguí a casa con la única intención de acostarme contigo. —Serina apretó los labios disgustada— Me desnudé para que me viera Albert, porque no soportaba que otro te tocara. Eso era verdad, pero después me echaste en cara eso de que era un niño mimado y no te faltaba razón, pero no podía reconocerlo. Cuando el doctor me llamó diciéndome que estabas en el hospital, debo reconocer que me asusté pensando que no estabas bien. Fui a llevarte la ropa porque me preocupabas y cuando me dijiste lo de tus visiones me preocupaste aún más. Lo mejor era que te vigilara por si eras un peligro y te lleve a mi casa. En ese momento la idea de que tenías algo que ver con la muerte de mi padre ya había tomado forma totalmente en mi cabeza y cuando vi la habitación de mis padres totalmente patas arriba, lo que se me ocurrió era que buscabas algo. Pero fue cuando vi el vestido de mi madre, cuando todo encajó. Todo tenía sentido y dije mi brillante teoría. — hizo una mueca — No soy buen detective, eso está claro.

—No has contestado a la pregunta— susurró decepcionada.

—Me has preguntado cuando me he enamorado de ti y no puedo responder, pero sí puedo decirte cuándo me di cuenta que no podría vivir sin ti y fue en el momento que te quitaste esto. — metió la mano en el bolsillo del vaquero para sacar algo. Cuando la abrió Serina vio su anillo de compromiso sobre la palma de su mano— Sé que la otra vez te pedí matrimonio por la razón equivocada y que este anillo representa más el engaño que el amor, pero esperaré a que te lo pongas porque en ese momento significará que me has perdonado de corazón. —dejó el anillo sobre la mesilla y sonrió con tristeza— ¿Te vale con esa respuesta?

Ella asintió mirando el anillo sobre la mesilla sabiendo que todavía no podía ponérselo— No te preocupes, nena—susurró él cogiéndola por los hombros para que se tumbara— Han pasado muchas cosas hoy y todas estupendas. — se sentó a su lado— Hoy por la mañana ni me hablabas— le acarició la espalda —Y ahora estás en casa.

Serina sonrió— Sí, ¿verdad? Has avanzado mucho.

Jett se acercó y la besó en la frente antes de bajar por su nariz hasta llegar a sus labios donde susurró— Ahora a dormir.

Se quedó allí acariciando su espalda hasta que se quedó dormida y Serina ni se dio cuenta que un par de horas después preocupado porque estaba vestida la desvistió lentamente para no despertarla. Tampoco se enteró como la abrazaba a él quedándose dormido a su lado.

Asustada sintió el calor a su alrededor y escuchó un fuerte estruendo que la sobresaltó, pero sentía la necesidad de avanzar y subió las escaleras todo lo rápido que pudo. El humo casi no la dejaba avanzar y el corazón le iba a cien por hora, pero consiguió palpar la pared para llegar a la habitación del fondo. Se agachó para gatear y estiró la mano cuando rozó la cama. Escuchó gritos en el exterior y ella intentó gritar, pero se puso a toser con fuerza sintiendo que se ahogaba. Se llevó la mano a la garganta y angustiada buscaba el aliento, sobresaltándose en la cama despertando del sueño. Sudorosa apartó el cabello de la cara.

—Nena, ¿estás bien?

Jett se inclinó sobre ella, que todavía respiraba agitadamente— Voy a llamar al médico.

—¡No! — le cogió por el brazo sabiendo que no podría hacer nada— Estoy bien.

—¿Cómo vas a estar bien si estás empapada?

—Ha sido un sueño. Estoy bien.

Jett la miró a los ojos— ¿Qué tipo de sueño?

—No lo recuerdo. — esperaba que no la pillara en la mentira, pero no tenía otra opción. Forzó una sonrisa y tiró de su brazo para que se tumbara— No sé de qué trataba, sólo sé que me he puesto nerviosa.

—Trataba de ti. —parecía asustado— Nena, cuéntamelo.

—No sé, de verdad. Abrázame.

Jett se tumbó a su lado y la abrazó. Ella disfrutó de ese momento. Sentir como la rodeaba con sus brazos era tan maravilloso que cerró los ojos para disfrutar de la sensación.

Suspiró contra su pecho minutos después y susurró—Eres un aprovechado.

—¿No me digas?

—¿Me has desnudado cuando estaba inconsciente? No tienes vergüenza.

—Te he dejado las braguitas.

Divertida levantó la vista— Están más grandes.

Él abrió los ojos exageradamente— ¡Están enormes! —Se echó a reír por su expresión y más aún cuando intentó apartar la sábana— Nena, déjame verlas otra vez.

—Tonto. — La tumbó boca arriba y la acarició por debajo de la sábana hasta llegar a sus pechos— Ummm, esto del embarazo es fantástico. —riendo se retorció y él apartó la sábana lentamente cortándole el aliento al ver su mirada de deseo— Nunca has estado más hermosa.

En ese momento lo único que se le pasó por la cabeza fue que le amaba más que a nada y que le iba a dejar solo. Las lágrimas llenaron sus ojos y Jett juró por lo bajo— Seri, no te preocupes. Si no quieres hacerlo, puedo esperar. Lo único que me importa es que estés aquí.

Serina forzó una sonrisa sintiendo que su corazón se retorció— Estoy bien. Deben ser las hormonas y me he emocionado. ¿No tienes que trabajar?

Él hizo una mueca. Se volvió para mirar el despertador de encima de la mesa y gimió al ver la hora.

—Venga, vago. El ganado no espera. Pero antes de irte dame un beso.

Jett sonrió— Un beso, ¿eh?

—Un beso que no pueda olvidar nunca.

—¿Un beso de reconciliación?

—Un beso de amor. — susurró acariciando su pecho.

Él apoyado en sus antebrazos, se acercó lentamente y rozó sus labios suavemente disfrutando del momento, antes de que ella abriera su boca dándole la bienvenida. Sin darse prisa, besó su labio inferior para acariciarlo con la lengua suavemente antes de entrar en ella para saborearla sin prisa, demostrándole todo lo que la había echado de menos. No fue un beso sexual, sino que le entregó su alma y ella rodeando su cuello hizo lo mismo deseando que supiera todo lo que le quería.

Se separaron y se miraron a los ojos—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida— susurró él.

—Te quiero.

—Lo sé, nena. De eso no me cabe ninguna duda.

—Y que no se te olvide nunca. Ahora vete a trabajar. —Jett sonrió y se separó levantándose de la cama— Recuerda que tienes que volver para ir a misa. — Jett gimió yendo hacia el baño— ¡Y tienes que enviar a unos hombres después a ayudar a la señora Simmons!

—El sábado que viene iremos a ver a David. —dijo desde el baño— Sé que has ido a verle a menudo.

Perdió la sonrisa porque el sábado siguiente no estaría allí para acompañarle, pero aun así dijo— Claro que sí. No sabía que ibas. El muy pillín no me ha dicho nada.

—Le pedí que no te dijera nada. No quería incomodarte o que pensaras que podíamos coincidir.

—Ah. — se sentó sobre la cama cubriéndose con la sábana y escuchó como se aseaba— ¿Y cómo es que nunca coincidimos?

Jett salió del baño secándose con la toalla —Yo iba los martes.

—¿Pero los martes hay visitas?

—Sí, nena. Los martes hay visitas— divertido fue hasta el armario—
Sábados y martes.

—No lo sabía.

—Es una prisión de mínima seguridad. Si hasta juegan al golf.

—Nos echa de menos.

—En seis meses estará aquí de nuevo.

—¿Cómo te va con el nuevo capataz?

Bufó poniéndose los pantalones— No sabe dominar a los vaqueros. Será buen segundo capataz cuando David vuelva, pero no le tendría para siempre a no ser que se endurezca.

—Puede pasar. Es muy joven todavía. Necesita experiencia.

—Veremos qué ocurre. David no va a trabajar toda su vida. — se puso una camiseta gris y después de pasar la cabeza por el cuello la miró — ¿Se llevarán bien?

—¿Quiénes?

—La señora Simmons y David.

—Sí. De repente la casa se ha llenado de gente.

Jett se echó a reír— Y la que queda.

Serina sonrió acariciando su vientre— Tendrá gente que la cuide.

Se acercó para darle un beso rápido— Duerme un rato más. Te veré en ...—
miró el reloj de la mesilla— Cuatro horas para ir a misa.

—Sí, creo que voy a descansar un rato más. Cuídate.

—Si necesitas algo, se queda la señora Bliss.

—Estoy bien. —Se incorporó y parecía que quería decirle algo, pero no se atrevía— ¿Qué se te pasa por la cabeza?

—Nena, no puedo echarla. ¿Lo entiendes? Se ha trasladado hasta aquí y la necesitamos.

—No te preocupes. Fue un pronto de los míos. Me pilló por sorpresa que fuera tan mona— dijo irónica.

—¿Mona? — parecía sorprendido.

—Mona, atractiva...—dijo como si fuera idiota.

—Así que estabas celosa— dijo satisfecho yendo hacia la puerta.

—¡Más quisieras! — le guiñó un ojo desde la puerta y Serina sonrió. La sonrisa se fue borrando poco a poco cuando escuchó como sus pasos se alejaban por el pasillo. Apartó las sábanas lentamente y se puso el albornoz que había detrás de la puerta del baño. Sabía que Jett se había ido directamente porque nunca

desayunaba en casa, sino que lo hacía con los chicos para no molestar al ama de llaves, así que salió de la habitación y bajó lentamente las escaleras. Al llegar abajo fue hasta el despacho y sonrió al ver que era lo único que no había cambiado. Cogió varios folios en blanco y un bolígrafo para escribir su despedida.

Se sentó en el sillón de piel mordiéndose el labio inferior. Había hecho bien. No quería que sufriera antes de tiempo y tampoco quería que estuviera a su lado en ese momento. Se despediría de esa manera. Le parecía que era lo mejor.

Mi amado Jett

Seguramente en este momento te estés echando la culpa por no haber estado a mi lado. Quiero que sepas que lo he hecho a propósito porque sería incapaz de verte sufrir. Siempre te he amado y ver sufrir a las personas que amas, es lo más horrible que hay. Perdóname, mi amor.

¿Te importaría ponerle a la niña el nombre de mi madre? Puedes llamarla Lori, me haría mucha ilusión. Sé que te recordará malos momentos, pero es nuestra niña y no tiene nada que ver con la historia de nuestros padres. Aunque no quiero hablar de ellos. Quiero hablar de nosotros y lo feliz que me hiciste en esos dos meses que compartimos. Puede que tú me mintieras en algunas cosas, pero sí que me amabas y sería imposible que yo te amara más. Quiero que sepas que nadie me ha hecho sentir como tú y que todo lo maravilloso de esos meses lo conservaré siempre. No se te olvide que nuestra niña es fruto de ese amor y sé que la amarás y protegerás

por encima de todo.

Ten paciencia con ella si es como yo. A veces tendrás momentos duros y otros realmente vergonzosos, pero tú puedes con ello. Dile que la quiero con locura— se tuvo que detener para secarse las lágrimas con la mano— y que siempre estaré a su lado.

Ahora me despido, mi amor. Te amaré siempre y deseo que seas feliz.

Serina.

Estaba metiendo la carta en un sobre cuando escuchó un ruido en la puerta y vio a Amber metiendo la cabeza. Al ver que estaba llorando frunció el ceño —¡Por Dios, mujer! Si no te gusta la pintura, se cambia y punto.

Serina se echó a reír sin poder evitarlo y se limpió la cara con la manga del albornoz— No es eso.

—Ah, la decoración. Muchos de los muebles están en el desván. Todo tiene arreglo.

—¿Puedes hacerme un favor?

—¿No estoy despedida?

—Muy graciosa. ¿Puedes hacerme el desayuno?

—Eso no es un favor, es mi trabajo— miró la carta y entrecerró los ojos— No irás a dejarle, ¿verdad? Se quedaría hecho polvo.

—No es lo que te imaginas.

—Tengo una imaginación muy activa.

Serina sonrió— ¿Huevos con beicon?

—¿No deberías cuidar tu dieta?

—¿Tienes que replicarlo todo? — preguntó divertida. Era una pena que no se quedara porque se llevarían bien.

Amber la miró con desconfianza— Está bien. Iré a hacerte ese desayuno.

—Vaya, gracias.

La vio salir con una sonrisa en la boca y descalza salió del despacho, yendo hacia la puerta de entrada. Caminando por el porche rodeó la casa y fue hasta el establo. Caminó por la hierba y entró en él recorriendo el pasillo central mirando las cuadras vacías. Recordaba cuando están llenas y cada persona de la casa tenía su propia montura. Llegó al final y miró a su alrededor. Sonrió con tristeza al ver su sombrero colgado del gancho y supo que él lo había dejado allí porque antes estaba a la entrada del establo para tenerlo a mano. Lo cogió lentamente y metió la carta dentro dejando el sombrero sobre la mesa de aperos. Sabía que lo vería y lo colgaría en su sitio encontrándose la carta.

Esperaba que no se torturara demasiado hasta que la encontrara, pero no podía dejarla en la casa.

Entonces lo sintió. Un mal presentimiento y se volvió hacia la casa— ¡Amber! — gritó corriendo hasta el exterior del establo— ¡Amber, sal de la cocina!

—¿Qué pasa?

Sorprendida se volvió y la vio tras ella al lado del establo justo cuando una explosión en la cocina reventó esa parte de la casa, tirándolas al suelo por la deflagración. Tirada boca abajo gimió cuando Amber se puso a su lado intentando levantarla. Un dolor en el vientre la dobló y gritando cerró los ojos con fuerza.

— Dios mío. — dijo el ama de llaves antes de salir corriendo.

Las llamas estaban devorando la casa y cuando se le pasó el dolor se vio sus propias manos sobre la tierra al intentar levantarse. Entonces se dio cuenta que no se había puesto el anillo y que en la carta no le había dicho que le había perdonado. Tenía que ponerse el anillo antes de que ya no hubiera remedio. Al menos así lo sabría.

Sujetándose el vientre se puso de rodillas y miró hacia la casa donde el humo negro empezaba a inundarlo todo. Amber llegó corriendo y la cogió por el brazo ayudándola a levantarse— Ya he llamado al sheriff.

—Vete a abrir las bombas del agua.

—¿Dónde están?

—Da la vuelta a la casa. Una tubería amarilla.

Amber no perdió el tiempo y ella tampoco. El dolor del vientre cada vez era más insoportable, pero tenía que llegar al piso de arriba. Sabía que no le pasaría nada hasta llegar a una camilla, así que cuando Amber dio la vuelta a la esquina perdiéndola de vista, ella subió los escalones del porche respirando hondo antes de

entrar en la casa.

Jett estaba con los hombres desayunando en uno de los barracones cuando escuchó la explosión. Todos se quedaron en silencio y Jett palideció levantándose de golpe y corriendo hacia la puerta.

— ¡Correr! —gritó Bill, el nuevo capataz, haciendo que los hombres se pusieran en marcha.

Cuando salieron al exterior, vieron a lo lejos el humo negro— ¡Es la casa del jefe! — gritó uno de ellos mientras Jett corría hacia su caballo subiéndose de un salto mientras los demás se dirigían a sus monturas.

Por la mente de Jett pasaron mil cosas y la primera fue que no debía haberla dejado sola. Desesperado azuzó a su caballo corriendo campo a través esperando que aun estuviera viva. Era lo único que le importaba. Que aún estuviera viva. Suplicándole a Dios que les diera una oportunidad, vio las llamas salir por las ventanas y buscándola en el exterior, se desesperó al ver a Amber gritando horrorizada ante la puerta. Los segundos que tardó en llegar fueron los más horribles de su vida y detuvo el caballo a unos metros de Amber que al escucharle se dio la vuelta con lágrimas en los ojos— ¡No la encuentro! — gritó histérica— ¡Estaba aquí hace dos minutos, pero ya no está!

Jett bajó del caballo y corrió hacia ella— ¿Estaba fuera?

—¡Me llamó para que saliera de la casa, pero yo ya estaba fuera cuando explotó la cocina! Es culpa mía. ¡Ahora no la encuentro! —Él miró hacia la casa y corrió hacia los escalones— ¡Jett! ¡Por Dios, no entres!

Desesperado vio como las escaleras estaban incendiadas y tuvo que volver a salir saltando a la barandilla del porche para subirse al tejado— ¡Traer una escalera! — gritó caminando por el tejado para llegar a la ventana de su habitación por la que salía el humo. —¡Seri! ¿Estás ahí?

—¡Jefe, la manguera está lista!

—¡Esta parte! ¡Salvar esta parte! — levantó la ventana haciendo que el humo saliera con más fuerza. Se cubrió la cara con la camiseta y metió una pierna intentando ver algo. Sus ojos se llenaron de lágrimas y el olor era insoportable, pero desesperado entró en la habitación tropezando con la silla que había debajo y cayendo al suelo de rodillas. Entonces lo vio. Vio el pie de Serina. A toda prisa gateó hasta ella cogiéndola en brazos y sin mirar si estaba herida fue hasta la ventana para sacarla al exterior. Varios hombres gritaron abajo y le costó un triunfo sacarla por la ventana sin dejarla caer— Vamos, nena— dijo con voz ronca— No puedes dejarme.

Bill se subió al tejado con otro hombre detrás y la cogió de sus brazos— Respire, jefe. — dijo al verle salir y volver a cogerla en brazos desesperado— Ya viene el sheriff con los bomberos.

—¡Una ambulancia aérea! — gritó fuera de sí— ¡Necesito al doctor Robson!

—Estará de camino.

Fue realmente un problema bajarla de allí. Tuvo que descolgarla por los brazos para que la cogieran desde abajo. La tumbaron sobre el césped mientras varios intentaban retener el fuego y Amber se arrodilló a su lado tocándole la carótida— ¡No tiene pulso! — sin perder el tiempo levantó su barbilla respirando en su boca antes de colocar las manos sobre su pecho y empezar a contar mientras presionaba con fuerza una y otra vez.

—Dios— Jett desesperado miró a su alrededor y vio que el sheriff bajaba del coche con el doctor que llevaba el maletín en la mano y corría hacia ellos.

Al ver la situación se arrodilló a su lado— Sigue con la reanimación. — Amber asintió sin perder el tiempo y el doctor sacó una bomba de respiración colocándosela a Serina en la boca y miró a Jett— Insúflale aire cuando yo te diga. Jett se arrodilló cogiéndola y el doctor le gritó al sheriff —¡Ambulancia aérea!

—Está de camino, doctor. Tres minutos.

—Necesito un desfibrilador.

Jett le miró después de insuflar— ¡Haga algo!

—Aparta. —le dijo a Amber que lo hizo de inmediato antes de que el doctor le diera un golpe en el pecho a Serina con el puño cerrado. Serina abrió los ojos respirando profundamente y Amber se echó a llorar del alivio.

Jett se agachó a su lado y le susurró al oído— Ni se te ocurra dejarme. ¿Me oyes? ¡Nena, no me dejes!

El doctor ordenó— ¡Déjame trabajar, Jett! —se arrodilló sobre su cabeza

mientras el doctor la miraba a los ojos— Serina. ¿Qué te duele?

Ella no le hizo caso porque miraba los ojos de Jett y levantó la mano para unir sus manos. Jett negó con la cabeza cuando vio el anillo en su mano— Estás loca, ¿sabes? ¿Volviste por él?

—Te quiero.

—Serina, ¿qué te duele?

—Se quejaba del vientre y está sangrando— dijo Amber moviendo el albornoz para mostrar la pierna y que vieran la sangre. —La explosión la lanzó al suelo.

—Muy bien— dijo el doctor antes de mirar a Jett— Nada de camillas, ¿recuerdas? Tardaremos quince minutos en llegar al hospital y no quiero arriesgarme.

—Haz lo que tengas que hacer.

El doctor miró a su alrededor y gritó —¡Al establo!

Amber abrió la boca asombrada, pero el doctor y Jett cogieron a Serina para ir hacia el establo a toda prisa. — ¿No pensará atenderla allí?

El sheriff la miró — Si el doctor dice que tiene que atenderla allí, la atenderá allí, que para eso es el médico.

El doctor no perdió el tiempo y le dijo a Jett. — ¡A aquella mesa!

Jett la tumbó sobre la mesa tirando al suelo su sombrero y Amber llegó

corriendo con su maletín.

—Esto son los hechos. Voy a realizar una cesárea de emergencia. — dijo poniéndose unos guantes— Cuando la haya estabilizado iremos al hospital. No antes.

—Muy bien. — dijo Jett acariciando su pelo antes de mirarla a los ojos— No te separarás de mí.

—Lo intentaré.

Entonces un dolor horrible le atravesó el vientre y se arqueó sobre la mesa mientras el doctor gritaba —¡Sujétala para que pueda inyectarla!

Amber le sujetó el brazo y él buscó su vena para pincharle la aguja.

—¿Qué es eso? — preguntó el ama de llaves muerta de miedo.

—Algo para que se relaje. Pero el dolor no se lo quita nadie porque no tengo epidural. — dijo sacando el bisturí del estuche.

Amber palideció viéndolo—Dios mío. — dijo antes de poner los ojos en blanco y caer de espaldas al suelo.

— No la sueltes— dijo el doctor mirando a Jett a los ojos.

—No lo haré.

Serina agarró sus antebrazos cuando la cogió por los hombros con firmeza y le miró a los ojos— Te he perdonado.

—Lo sé, nena. Pero tienes que estar conmigo para que te demuestre lo que te

amo.

Un dolor lacerante atravesó su bajo vientre y abrió los ojos como platos sintiendo como su piel se abría antes de gritar desgarrada y perder el conocimiento.

Sentía que los pulmones le ardían y le costaba respirar con normalidad. Agobiada abrió los ojos y sintió algo incómodo sobre la cara. Molesta intentó apartarlo, pero alguien le cogió la mano— Déjate puesto. Es bueno para ti.

Sonrió al centrar la vista y ver a Jett. Entonces se dio cuenta que no se había muerto y amplió su sonrisa— Dios, nena. Menudo susto. — acarició su frente y la besó en ella— Estás conmigo. Conseguimos cambiar tus visiones y evitarlo.

Intentó quitarse la mascarilla, pero él se negó apartando su mano —¿Quieres conocer a Lori?

Asintió deseándolo y él se apartó para ir hasta una cuna de plástico transparente para coger un bultito en brazos— Es preciosa. Como no podía ser de otra manera, es morena. — emocionada vio como se la mostraba —Y apuesto que también tendrá los ojos azules, pero espero que sean del color de su madre.

Era tan bonita. Fruncía sus pequeños labios como si estuviera soñando y movió la mano antes de bostezar y volver a fruncir los labios.

—No podías dejarme solo con ella, nena. Menuda responsabilidad— se sentó a su lado en la cama sonriendo de oreja a oreja.

—La has llamado Lori— dijo con voz ronca tosiendo después.

—Es que Amber encontró la carta en el suelo cuando se despertó. Ya te metían en la ambulancia. Nena, no te agotes. Tendremos tiempo para hablar.

Sí que lo tendrían. Lo presentían y ella sabría aprovecharlo porque había estado a punto de perderlo todo.

Epílogo

Su hija se acercó a ella y sonriendo miró hacia abajo para ver como tiraba de su falda. Sin que Amber dejara de hablar de la fiesta de ese sábado mientras hacia la comida, se agachó para coger a su niña en brazos.

—No deberías cogerla. Estás a punto de parir. — la regañó su marido pasando a su lado y cogiendo a la niña.

—No me dejáis hacer nada. Estáis muy pesados.

—Será porque tus partos son de lo más entretenidos— dijo Amber estremeciéndose mientras cortaba las zanahorias.

—Todavía quedan unos días, creo.

Jett se tensó— ¿Cómo lo sabes?

—No sé. No es lo que imaginas.

—¿Seguro? No sé si fíame de ti.

—Que tu marido diga eso, es muy reconfortante.

—¿Estáis discutiendo de nuevo? — preguntó la señora Simmons entrando con una cesta de flores en la cocina nueva.

—Dígale a su protegida que dé a luz antes de Navidad o nos fastidiará las fiestas— dijo Amber divertida.

—Mañana. —dijo la niña dejándolos a todos con la boca abierta—Bebé mañana.

—¿Mañana qué, nenita? — preguntó la señora Simmons.

—¡Jim mañana! — gritó para hacerse oír.

—Vale, lo ha dejado claro. — dijo Amber divertida mientras Serina y Jett se miraban algo pálidos— Mañana al hospital.

—Sabíamos que podía pasar. — dijo él intentando no darle importancia.

—Sí, pero tenía la esperanza...

—Nena, piensa en toda la gente que has ayudado. Lori hará lo mismo. — miró a su hija de tres años— Como mamá.

—Sí. — dijo muy seria haciéndoles reír a todos.

—¿Qué me he perdido? — preguntó David entrando en la cocina con una cesta de huevos.

—Mañana tendremos otro miembro en la familia.

Asombrado miró a Amber. —¿Se lo has dicho?

Amber se puso como un tomate y todos se quedaron con la boca abierta—
Ay, madre— dijo la señora Simmons—Tengo que sentarme.

—¿Qué pasa? ¿Estáis liados? — preguntó Jett divertido— Menudo rufián
estás hecho.

—Asalta cunas diría yo— dijo la anciana mirándole como si fuera un sátiro.

—¡Sólo le llevo doce años, señora!

—Amber...— maliciosa se acercó a su amiga que no sabía dónde meterse—
¿Tienes una relación con nuestro David?

—Eso está claro, niña. Pregúntale si está preñada.

—¡Será posible! —exclamó Jett palmeando la espalda de David que sonrió
de oreja a oreja orgulloso— Sí que lo está. —Jett se echó a reír a carcajadas y
Amber se puso como un tomate al oír a su jefe— Eso hay que celebrarlo, amigo.

—Soy algo viejo, pero todavía puedo criar a un niño.

—Claro que sí.

Serina sonriendo se acercó a Amber— ¿Estás contenta?

—¿Te lo puedes creer? Casada veinte años y nada. Llega este viejo y da en la
diana a la primera.

—Más bien a la cuarta. —dijo haciendo reír a todos.

La cena fue de lo más entretenida y cuando al fin se retiraron, Serina se

sentó en la cama después de ponerse el camisón. Su marido entró en la habitación y cerró la puerta— Lori sigue dormida. Hasta mañana se quedará como un tronco.

—¿Te das cuenta todo lo que ha cambiado nuestra vida?

Jett se quitó la camiseta sonriendo— Casa nueva. Habitantes nuevos. ¿Sigues siendo feliz?

Alargó la mano y su marido se acercó a ella tirando la camiseta sobre el suelo. Le cogió la mano y tiró de ella levantándola. Enamorada le miró a los ojos— Soy tan feliz que cada día me parece un sueño.

—Nena, déjate de sueños que nos metes en líos— dijo haciéndola reír— Yo quiero que estés bien despierta para que sientas esto— la besó en el cuello y subió hasta el lóbulo de su oreja.

—Eso lo he sentido.

—Me alegro.

—Cariño...

—Mmm.

—Creo que la niña ha dado en el clavo. —sin comprender se apartó— Jim está aquí.

—¿Ya?

Serina se echó a reír— Lo dices como si te sorprendiera. Aún tardará unas horas pero sí, ya está aquí.

—Pero todo va bien, ¿verdad? Nada de sorpresas.

—Nada de sorpresas. Todo está bien.

Él suspiró de alivio y la besó en los labios— Gracias, nena.

—¿Por qué?

—Por hacerme conocer lo que es el verdadero amor. —los ojos de Serina se llenaron de lágrimas y él le acarició la mejilla— Por perdonarme y darme una familia maravillosa.

Serina sonrió mientras una lágrima caía por su mejilla— Será una familia más grande dentro de unas horas y no te digo dentro de unos años.

—¿Es otra de tus visiones?

—¿Te la cuento?

Jett sonrió— ¿Tendremos que ampliar la casa?

—Seguramente.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “Entrega certificada”. Próximamente publicara “Un lugar al que escapar” y “Una noticia estupenda”

Si quieres conocer todas sus publicaciones en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de setenta para elegir.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.